

PRÁCTICAS Y
CONFIGURACIONES
SUBJETIVAS DE LAS

JUVENTUDES RURALES

DE LA CIUDAD
DE MEDELLÍN



Alcaldía de Medellín





**SECRETARÍA
DE LA
JUVENTUD**

PRÁCTICAS Y CONFIGURACIONES SUBJETIVAS DE LAS JUVENTUDES RURALES DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN

La presente publicación es resultado de la investigación: Diagnóstico Jóvenes en Contextos Rurales de la Ciudad de Medellín, realizada por el Observatorio de la Secretaría de la Juventud de la Alcaldía de Medellín, durante el año 2018.

Federico Gutiérrez Zuluaga
Alcalde de Medellín

Alejandro de Bedout Arango
Secretario de la Juventud

Lina Marcela Patiño Patiño
Lucila Vanessa Navarro Durango
Investigadoras principales

Brayan Zapata Henao
Auxiliar de investigación

Coordinación editorial
Julio César Orozco Ospina

Investigación y redacción
Lina Marcela Patiño Patiño
Lucila Vanessa Navarro Durango

Fotografías
Lucila Vanessa Navarro Durango
Juan Fernando Londoño
Natalia Álvarez Rangel
Sergio Cardona Ospina

Narrativas juveniles
Alejandro Cartagena de Aguas
Katherine Ruíz Valbuena
Juan Camilo Botero Gutiérrez
Sergio Cardona Ospina
Luisa González Arana
Dayron Muñoz Franco
Adrián Ruíz Amariles
Juan Fernando Londoño Giraldo
Agrupación Conexión Irreverente

Corrección de estilo
Christian Felipe Betancur Naranjo

Diseño y diagramación
Luis Salazar Garcés

Ilustraciones
Shutterstock

Primera edición
Medellín, septiembre de 2019
© Alcaldía de Medellín/ Secretaría de la Juventud
Calle 44 N°-52-165
Medellín, Colombia
www.medellin.gov.co

Más información
www.issuu.com/medellinjuven
www.medellinjuven.com

Impreso en Impresos Begón S.A.S.

Esta es una publicación oficial del Municipio de Medellín. Se realiza en cumplimiento de lo dispuesto en el Artículo 10 de la Ley 1474 de 2011, Estatuto Anticorrupción, que expresa la prohibición de la divulgación de programas y políticas oficiales para la promoción de los servidores públicos, partidos políticos o candidatos.

Queda prohibida la reproducción total o fragmentaria de su contenido sin la autorización escrita de la Secretaría General del Municipio de Medellín. Así mismo, se encuentra prohibida la utilización de las características de una publicación que puedan generar confusión. El Municipio de Medellín dispone de marcas registradas, algunas de estas citadas en la presente publicación, las cuales cuentan con la debida protección legal.

Toda publicación con sello Alcaldía de Medellín es de distribución gratuita.



Alcaldía de Medellín

PRESEN- TACIÓN

JUVENTUD PRESENTIDA

Cuando queremos hablar de Medellín, de su morfología y de su gente, casi siempre decimos que se trata de un valle estrecho —el Valle de Aburrá—, con siete cerros tutelares y surcado por empinadas montañas sobre los costados Oriental y Occidental. Decimos que en ese Valle estrecho viven algo más de 2 millones y medio de personas y que está dividido, administrativamente, en zonas, comunas y barrios. Con no poca frecuencia, hablamos de comuna Nororiental o comuna Noroccidental, agrupando así amplios territorios de la ciudad con características y condiciones de vida bien diversas. Y, aún más, solemos asumir el concepto de comuna por aquel sector con mayores necesidades insatisfechas o dificultades de orden público.

Ocorre, entonces, que cuando salimos del centro de la ciudad, de su área urbana, por alguno de sus cuatro costados, creemos que dejamos Medellín para irnos a otra parte, allá, muy lejos. Quizá para atrevernos a conocer, por ejemplo, los bosques y senderos que nos ofrece Santa Elena; visitar un *pueblito*, San Antonio de Prado, que está después del municipio de Itagüí o recorrer alguno de los caminos ancestrales que bien podemos encontrar en San Cristóbal, Altavista o San Sebastián de Palmitas.

Si le preguntamos a cualquier ciudadano promedio de Medellín cuántos son y cuál es el nombre de los corregimientos que componen la ciudad de Medellín, la mayoría duda y suele dar respuestas imprecisas o incompletas. Por otra parte, buena parte de los habitantes de dichos corregimientos aún considera que, ir al Centro o a uno de sus barrios cercanos, es “ir a la ciudad”, “bajar

a Medellín”. Y, por este camino, se presume que las oportunidades, que toda perspectiva de desarrollo y progreso, se encuentra dejando el campo y habitando la gran urbe.

Esa forma de entender el paisaje y comprender la ciudad nos ha llevado a ignorar, por recordar apenas un dato, que el 70 por ciento del territorio de la ciudad de Medellín está compuesto por sus cinco corregimientos: Altavista, San Sebastián de Palmitas, San Cristóbal, San Antonio de Prado y Santa Elena. Como consecuencia de lo anterior, hemos olvidado, a veces deliberadamente, que los miles de habitantes de esos territorios también son ciudadanos de Medellín y que, entre esos ciudadanos habitantes de la ruralidad, algo más de 70 mil son personas jóvenes, entre los 14 y 28 años de edad.

La preocupación por el desarrollo integral y feliz de la población juvenil es todavía un asunto reciente. Llevamos apenas un par de décadas diseñando y poniendo en marcha programas, planes y proyectos que respondan a esas necesidades. Hemos abierto oficinas, casas, secretarías o institutos que se preocupen, de forma exclusiva, en la atención de este sector poblacional, y hemos dispuesto de un equipo de profesionales y técnicos que, con mayor o menor acierto, desde la oficina o la calle, aportan su talento y energía para trabajar con y por los jóvenes. En ocasiones, se trata simplemente de permitir el encuentro y parchar con ellos, pues en ese camino la primera tarea ha sido crear confianzas, tender puentes; para luego conversar, proponer ideas, exponer propuestas, llegar a acuerdos y ahí sí, eventualmente, poner en marcha esas iniciativas que respondan a los verdaderos anhelos y necesidades de las juventudes.

Parodiando un personaje femenino de la serie Los Simpson, ¿alguien quiere pensar en la

juventud rural? ¿Alguien piensa o ha pensado en los jóvenes que habitan el campo? Vamos a decir, de entrada, que la respuesta suele ser negativa. No hemos pensado en la juventud rural porque, como ya se señaló, con frecuencia asumimos que la ciudad se limita a quienes habitan la gran urbe con sus calles, barrios y edificios; porque hemos olvidado que el campo también es ciudad y la ciudad también es campo. A menudo, la respuesta institucional se ha limitado a atender –cuando hay voluntad y presupuesto– algunas de las necesidades básicas más urgentes: vías, educación o saneamiento básico y a celebrar, una vez al año, el *Día del campesino*.

Para el caso de la ciudad de Medellín, desde la creación de la Subsecretaría de la Juventud, a comienzos de la primera década de este siglo, se establecieron algunas acciones concretas para el trabajo en los corregimientos. Sin embargo, en la mayoría de los periodos de gobierno, estas acciones se han limitado a disponer de un promotor juvenil que dinamice – a veces de manera simultánea en varios corregimientos– los procesos de participación juvenil y que acompañe la ejecución de las iniciativas de proyectos priorizados desde el programa de Desarrollo Local y Presupuesto Participativo, proyectos que, en pocas ocasiones, han llegado de forma simultánea a los cinco corregimientos y, por lo tanto, carecen de continuidad y medición de su impacto.

Si estamos frente al enorme desafío de construir un modelo de intervención y acompañamiento de las juventudes rurales de Medellín –asunto que apenas insinúa el Plan Estratégico de Juventud: 2015-2017–, teníamos que preguntarnos antes esto otro: ¿conocemos a los jóvenes que habitan esos territorios? ¿Los jóvenes que viven en zonas rurales se consideran aún campesinos? ¿De qué complejas sustancias está constituida su identidad? ¿Cuáles son sus prácticas, sus oficios, sus talentos, sus vocaciones, sus preocupaciones existenciales? ¿Dónde se hayan sus lugares de encuentro, cuáles son sus estrategias de comunicación, qué esperan del compartir con otros? ¿Qué preocupaciones ocupan su presente, de qué tamaño son sus retos futuros?

Responder a estas y otras preguntas ha tenido como feliz resultado el desarrollo de esta investigación: *Jóvenes en contextos rurales de la ciudad de Medellín*. Para llegar a este estudio juicioso, cuyos principales resultados se condensan en esta publicación, se ha debido transitar un camino de casi cuatro años que requirió, inicialmente, de la voluntad de la actual Administración Municipal, *Medellín cómo vamos*, para incluir por primera vez, en la construcción del Plan de Desarrollo Municipal y los programas adscritos a la Secretaría de la Juventud, un proyecto que, además de sus acciones de intervención,

se propusiera adelantar un estudio que centrara su mirada en los contextos, identidades y condiciones de vida –desde las Líneas de la Política Pública de Juventud– de las juventudes rurales.

Este estudio permite reconocer, y acaso superar, las discusiones académicas entre el reconocimiento o negación de un joven rural versus un joven campesino. No solo se ofrecen elementos para comprender los alcances de dichos conceptos sino que, más importante aún, indaga de manera directa, entre los propios jóvenes, la importancia de asumirse o identificarse desde cada una de estas categorías.

A partir de intuiciones iniciales, desarrolladas en largas sesiones de conversación y trabajo de la Red de Conocimiento en Juventud –cuyos aportes fueron vitales a la hora de precisar las preguntas de investigación y los marcos teóricos y metodológicos– la investigación da cuenta de fenómenos más recientes que nos hablan de la interacción entre los jóvenes que habitan –transitan, cohabitan– el campo y la urbe: Encontramos los *neorrurales*, jóvenes que abandonan la ciudad para radicarse en el campo y trasladan allí muchas de sus prácticas, costumbres y modos de vivir en lo urbano, pero con una nueva conciencia sobre los beneficios y oportunidades que ofrece la ruralidad; aparecen los *rururbanos*, jóvenes que transitan entre la ruralidad y la urbe, por razones de estudio y empleo o por un nuevo interés de retornar al campo en busca de sus raíces y de la posibilidad de desarrollar un trabajo conjunto con las comunidades que allí habitan.

El pensar este estudio desde una metodología IAP (Investigación, Acción, Participación) permitió que los jóvenes fueran actores indiscutibles no sólo en el levantamiento de la información, sino en la proposición de acciones concretas a partir de los resultados iniciales. A partir del año 2019, una segunda fase ha posibilitado realizar un amplio ejercicio de socialización con los propios jóvenes de la ruralidad y con actores claves en la construcción de políticas públicas, así como con líderes comunitarios y tomadores de decisiones. Simultáneamente, se ha profundizado en diversas categorías analíticas, de tal manera que la pregunta por la juventud rural implique siempre una respuesta en construcción que debemos ir afinando.

Adicionalmente, las juventudes rurales de Medellín han promovido la realización de los *Parches Veredales*, un escenario de encuentro donde confluyen jóvenes muy diversos, de la centralidad del corregimiento y de sus veredas más alejadas; jóvenes organizados y no organizados en un espacio sin mayor formato, pero donde se hacen posibles esos gustos, prácticas, demandas y capacidades de la juventud rural que hoy se asume más empoderada y consciente de la riqueza e importancia de sus territorios.

Como debe ser siempre, la investigación social y el saber disciplinar deben llevarnos a formular mejores preguntas, a comprender y ampliar nuestra mirada sobre las poblaciones que acompañamos, a cualificar y potenciar nuestras prácticas e intervenciones y, quizá lo más importante, a corregir el camino y orientar acertadamente las políticas y programas que comprometen la posibilidad de un mejor vivir para nuestras juventudes, en especial, para esas que apenas miramos con asombro y esperanza, las que habitan el territorio donde todas nuestras tristezas y glorias han comenzado, donde se hace posible nuestro único proyecto de nación: el ancho campo de la Colombia rural.

Julio César Orozco Ospina
Coordinador Observatorio de la Juventud

SOY
JOVEN
RURAL

*En la tierra crecimos
Del corregimiento baja el campesino.
De cada calle, de la vereda
Del camino, la trocha
Vengo de la maleza.*

*Vengo de Santa Elena, San Cristóbal y Palmitas
De San Antonio de Prado, vengo de Altavista.*

*Herencia ancestral, tiene mi comunidad
Somos quienes conservan, la pureza de esta tierra.*

*Somos la lucha joven corregimental
Somos aquella agua que baja de la montaña.
Somos la juventud
Somos la realidad
Somos la gente obrera, que hace a este pueblo avanzar.*

*Soy el que quiere estudiar, pero le toca trabajar
Soy el que madruga
El que se la rebusca.*

*Cruzo mi hogar
De arriba abajo y conversando aprendo
De cómo aquí estamos todos viviendo.*

*Me siento más tranquilo donde hay naturaleza
La ciudad agitada
Mi mente un poco estresa.*

*Yo soy Rural ¡Hey!
En lo urbano (Bis).
Soy yo Rural ¡Hey!
En lo urbano
Deme la mano porque
Aquí todos somos hermanos.*

*Vengo...
De la vida del agua
Vengo...
De allá de la montaña (Bis)*

Alejandro Cartagena
(Área 70)

PRÓ- LOGO

En Colombia existen alrededor de trece millones de personas jóvenes, de las cuales el 24% vive en las zonas rurales del país, lo que supone un verdadero reto en materia de legislación, políticas públicas y oferta institucional, sin acceso a los territorios más apartados de la nación, perpetuando la exclusión social a un sector poblacional que además experimenta discriminación por género y nivel socioeconómico, condiciones todas ellas que precarizan la vida de los jóvenes rurales en el país.

No obstante, a partir de la década de los noventa, a través de la implementación de programas para jóvenes formulados desde la participación juvenil, y como propuesta del primer documento de Política de Juventud que se venía gestando desde el año 1985, fue transformada (al menos a nivel institucional) la concepción que se tenía entonces del joven como “desvalido” y sujeto de “control”, reconociéndosele “como sujeto de derechos y deberes”¹.

De acuerdo con lo anterior, Daza (s.f), en su análisis de la Política de Juventud en Colombia, sugiere tres perspectivas para comprender el consenso entre diversos sectores del Estado y su incidencia en las decisiones que deben beneficiar a la población joven y “que constituyen un horizonte de posibilidades” (p.9).

Por un lado, articulación del Estado en un sentido intersectorial e interinstitucional, es decir, que todos los esfuerzos deben estar volcados en favor de la juventud; todas las esferas sociales, políticas y económicas del país. Así mismo, hay implícito un carácter descentralizado y participativo de la política, en la que se garantice la intervención de los y las jóvenes en todos los espacios de decisiones y se generen intervenciones en las zonas más alejadas del país.

Tal descentralización territorial, debía ser

traducida no solo en la administración de recursos por parte de los municipios para programas destinados a los jóvenes según sus necesidades, sino emprender acciones específicas para garantizar el mejoramiento de la calidad de vida de las juventudes apartadas de las ciudades, es decir, población joven habitante de contextos rurales. Posteriormente, la Ley 1622 de 2013 (Estatuto de Ciudadanía Juvenil), modificada y complementada a través de la Ley 1885 de 2018, promueve escenarios y mecanismos de participación para la juventud, propende por la diferencia y territorialidad, sugiriendo la incorporación en políticas de juventud, una mirada que considere la pluralidad de los contextos y la diversidad de los jóvenes que habitan en todo el territorio nacional.

Además, en el artículo segundo de la nombrada Ley, señala que se debe “garantizar el reconocimiento de las juventudes en la sociedad como sujeto de derechos y protagonistas del desarrollo de la nación desde el ejercicio de la diferencia y la autonomía” y promover las “relaciones equitativas entre generaciones, géneros y territorios, entre ámbitos como el rural y urbano, público y privado, local y nacional”, ambas finalidades, inacabadas, ya que para las personas jóvenes que habitan la ruralidad la garantía de derechos y la participación en los asuntos que les conciernen, les son totalmente ajenas y restringidas.

El acceso a dichas oportunidades en los diversos contextos territoriales no es igualitario, ya que el desequilibrio histórico entre la reafirmación y el reconocimiento del espacio rural frente al urbano generó múltiples diferencias económicas, culturales, sociales y políticas, entre uno y otro; des-

¹Política de Juventud. Documento CONPES 2794 Mineducación-DNP-UDS. Santafé de Bogotá. D.C. junio 28 de 1995.

conociendo a las juventudes en contexto rural como actores sociales protagónicos que aportan a la construcción de país. Esta dicotomía y la contrariedad que representa para el desarrollo de sus proyectos de vida, obvia el hecho de que las juventudes lideraron procesos de transformación social y cultural desde la configuración de su identidad, estética, lugar de enunciación en el mundo y experiencia, apostando por la construcción de sociedades con condiciones y garantías para la vida digna.

Ahora bien, para la población joven que habita los contextos rurales del país, es mucho más complejo el acceso a oportunidades en comparación con las juventudes que residen en las ciudades o centros urbanos municipales, problema que obedece, en parte, a que la destinación del recurso para esta población se concentra en la centralidad, y para quienes viven allí, que logran acceder a la limitada oferta. Esta desigualdad está asociada a las múltiples carencias bajo las que se desenvuelve la población rural.

En relación con la garantía de derechos de la población joven rural, según Pardo (2017) se estima que “solo un 10% completan la educación básica, 21% logra terminar la educación media y tan solo el 6% continúa con educación postsecundaria” (p.17). De manera similar ocurre con el acceso a bienes públicos como la salud, en la que un 7% de las personas jóvenes rurales del país no se encuentra dentro del sistema. Así mismo, la tasa de ocupación, representada en 51% de jóvenes que acceden a algún tipo de empleo. Estas condiciones, promovieron la migración de la población juvenil a las zonas urbanas en búsqueda de mayores oportunidades que les permitan mejorar sus condiciones de vida, y se calcula que el 12% que vive en zonas rurales se traslada a centros urbanos con el fin de satisfacer sus necesidades básicas.

De manera análoga ocurre en el territorio regional, en donde según el Índice de Desarrollo Juvenil para Antioquia (2013), las subregiones del Bajo Cauca y el Urabá presentan el menor acceso a bienes públicos en comparación con el Valle de Aburrá y el Oriente, que son las del más alto índice. “Puede afirmarse que las subregiones rurales son entonces las más vulnerables para el desarrollo y la calidad de vida de la población joven por las dificultades de acceso o la baja oferta de bienes públicos que contribuyen con el bienestar” (p.15). Y dentro de tales desigualdades territoriales, la educación, es la dimensión que presenta mayores inequidades entre la población rural del departamento.

Por otro lado, el mismo estudio reveló que la población joven

que reside en las zonas próximas al Valle de Aburrá tiene acceso a condiciones dignas de vida en comparación con aquellas personas jóvenes situadas en zonas más apartadas, debido a que “el desarrollo humano alcanzado por los y las jóvenes rurales es aproximadamente 20 % menor que el IDJ promedio de un joven residente en las áreas y cabeceras urbanas” (p.19).

En relación con el acceso a los bienes públicos es importante resaltar el apartado del estudio que indica que tanto en las zonas urbanas como rurales el acceso a la salud es mayor al de educación, pero esta última incide más que aquella en la brecha urbano rural. Asimismo, la vinculación al mercado laboral es ligeramente menor para los jóvenes rurales que para los urbanos. Se observa además que los jóvenes de las zonas rurales tienen poco acceso a las actividades culturales y de ocio y sus niveles de participación son comparativamente menores a los de los habitantes de las áreas urbanas (p.19).

Contexto Local

Después del sucinto recorrido territorial para describir las condiciones de vida de la población joven rural en los contextos nacional y regional es necesario situar la mirada desde una perspectiva municipal, que ayude a comprender los modos de vida de las personas jóvenes que habitan los cinco corregimientos de Medellín y que permita, en clave de garantía de derechos y construcción identitaria, aproximarnos a reconocer la diversidad juvenil presente en la ruralidad de la ciudad.

En Medellín habitan cerca de 540.000 jóvenes entre los 14 y 28 años de edad, de los cuales el 13% vive en los corregimientos. Por esto la importancia de comprender las nuevas representaciones territoriales e imaginarios sociales, donde la configuración del sujeto joven rural también mutó. Estas transformaciones hacen necesaria la comprensión de los procesos identitarios y los proyectos de vida que las juventudes rurales construyen desde su cotidianidad, en aras de superar las múltiples denominaciones estereotipadas que desconocen sus formas de habitar.

Con el interés de propiciar nuevas reflexiones en torno al desarrollo del ser joven en las ruralidades de la ciudad de Medellín, esta investigación propone comprender las condiciones, subjetividades y contextos de las juventudes rurales que habitan los cinco corregimientos, de forma que las oportunidades que se generen desde los organismos públicos y privados sean efectivas para el goce y disfrute de los derechos en el contexto de la juventud rural.

INTRO- DUCCIÓN

Si la variable juventud sigue simplemente ausente del marco conceptual que da origen a las estrategias y objetivos de los proyectos, y si el personal de estos no está capacitado en el tema, evidentemente sería difícil que surgieran actividades diseñadas para incorporar explícitamente a los jóvenes en el desarrollo rural. Para empezar a hacer visibles a los jóvenes rurales en este contexto se necesita una visión teórica coherente, que aún está en proceso de construcción, de la juventud rural latinoamericana”.

John Durston

Al abordar el campo de los estudios rurales en Colombia y, lo que compete específicamente a la población joven, se vieron avances gracias a los aportes de diferentes académicos en la última década, que contribuyeron a comprender la juventud que vive en los contextos rurales del país; sin embargo, persiste un vacío frente a la focalización de sus dinámicas cotidianas, proyectos de vida y vínculos sociales que construyen en sus entornos cercanos.

Osorio, Jaramillo, y Orjuela (2011) advierten que, a diferencia de la amplia documentación sobre juventud urbana, existe una discontinuidad y marginalidad en los estudios sobre juventud rural², a lo que se agrega la inexistencia de instituciones que enfoquen sus investigaciones en ella, y una vaga articulación académica que aporte a los desarrollos.

En el ámbito local, Garcés (2008) investigó sobre juventud rural con énfasis en cómo en Medellín se marcan diferencias significativas entre los y las jóvenes que habitan contextos urbanos y quienes habitan los contextos rurales, puesto que las capacidades de estos últimos son restringidas a ser mano de obra desde las formas productivas asociadas al entorno campesino, la oferta de servicios de la que disponen es menor, y se han visto permeados por lógicas que sobreponen las cosmovisiones urbanas sobre las propias, relegando los ritmos, identidades y universos juveniles que se gestan en los corregimientos.

Para la Alcaldía de Medellín y la Secretaría de la Juventud es necesario sentar una mirada reflexiva sobre las juventudes en contextos rurales de la ciudad, como una categoría social donde las identidades juveniles rurales y el desarrollo juvenil rural deben ser pensa-

²Que en su mayoría se aborda como parte de otras temáticas más amplias como la familia, la producción campesina, la comunidad, entre otras.

dos para producir reflexiones y acciones contextualizadas desde las políticas públicas, planes, programas y proyectos liderados por los gobiernos. De allí la necesidad de generar las comprensiones y el conocimiento suficiente para develar las expectativas que poseen los y las jóvenes de los corregimientos y, conforme a ello, generar la oferta y el acompañamiento pertinente.

De lo contrario,

Si la variable juventud sigue simplemente ausente del marco conceptual que da origen a las estrategias y objetivos de los proyectos, y si el personal de estos no está capacitado en el tema, evidentemente sería difícil que surgieran actividades diseñadas para incorporar explícitamente a los jóvenes en el desarrollo rural. Para empezar a hacer visibles a los jóvenes rurales en este contexto se necesita una visión teórica coherente, que aún está en proceso de construcción, de la juventud rural latinoamericana (Durstun, 1998, p.7).

¿Y DÓNDE ESTÁ LA RURALIDAD DE LA CIUDAD?

Contextualización de los corregimientos de Medellín

La ciudad de Medellín está localizada en el Valle de Aburrá, en el centro del departamento de Antioquia y, junto con otros nueve municipios, conforma el Área Metropolitana. Se estima una población joven de aproximadamente 540.000 personas, de las cuales, el 13% habita los corregimientos de la ciudad. A su vez, la ciudad está conformada por 16 comunas y 5 corregimientos, entendidos estos como divisiones administrativas que incluye poblaciones y comunidades del área rural.

Los corregimientos de la ciudad de Medellín también experimentan las mismas dinámicas de exclusión e inequidad perceptible en las comunas y barrios de la ciudad; inclusive, en la ruralidad se hacen mucho más visibles, en buena medida por la ausencia institucional, así lo expresa el Plan Estratégico de Juventud 2015:

Hoy Medellín tiene dificultades en torno a la calidad y la pertinencia de la educación, oportunidades equitativas de empleo, subempleo (la llamada economía del rebusque), conflicto urbano, acceso a la salud acorde con las necesidades de la juventud y el goce efectivo de sus derechos, entre otras (p.71).

En este aparte, se encontrará una breve caracterización de cada uno de los corregimientos que conforman el municipio de Medellín, sus veredas, ubicación geográfica y aproximación al porcentaje de jóvenes que podrían residir en cada uno de estos territorios.

La imagen 1 presentada a continuación, posiciona cada uno de los corregimientos de la ciudad de Medellín, los cuales, en conjunto, se-



Imagen 1: Mapa administrativo de Medellín con sus cinco corregimientos. **Fuente:** Archivo corregimientos de Medellín (s.f). Departamento Administrativo de Planeación. Alcaldía de Medellín.

gún información suministrada por el Plan de Ordenamiento Territorial (2014) comprenden el 70% del área total del municipio.

San Sebastián de Palmitas (Comuna 50)

Este corregimiento se localiza en el extremo noroccidental de la ciudad de Medellín. Limita al norte con el Municipio de San Jerónimo, al oriente con el municipio de Bello y el corregimiento de San Cristóbal, hacia el sur con el corregimiento de San Antonio de Prado y el Municipio de Heliconia, y al occidente con el Municipio de Ebéjico. Tiene una extensión de 57.54 km². y cuenta con 8 veredas: Urquítá, La Sucia, Potrera – Miserenga, Palmitas sector central, La Aldea, La Volcana – Guayabal, La Frisola, y La Suiza. (Alcaldía de Medellín, 2015A. p. 34).

El 90% del territorio es rural, por tanto, sus principales actividades giran alrededor de la agricultura, con cultivos de café, caña, plátano y frutas, y en menor proporción, ganadería. Este corregimiento cuenta con 5.476 habitantes, de los que 1.723 son jóvenes, lo que representa el 27% de la población total. (Alcaldía de Medellín, 2015A. pp. 40-41).

San Cristóbal (Comuna 60)

El corregimiento está localizado en la zona centro-occidental del municipio de Medellín y se encuentra dividido administrativamente por la cabecera urbana y 17 veredas: Boquerón, San José de la Montaña, La Ilusión, El Yolombo, El Carmelo, El Picacho, Pajarito, Pedregal Alto y Bajo, Travesías, El Llano, Naranjal, La Cuchilla, El Uvito, Las Playas, El Patio, La Palma y La Loma, además de la centralidad. Este corregimiento limita al norte con el Municipio de Bello, al sur con los Corregimientos de Altavista y San Antonio de Prado, hacia el oriente con la comuna 7- Robledo y por el occidente con el corregimiento San Sebastián de Palmitas. (Alcaldía de Medellín, 2015B. pp. 27-28).

El territorio cuenta con una gran riqueza hídrica, lo que permite el desarrollo de la producción agrícola; el 97% del territorio corresponde al área rural y el 3% al área urbana. Tiene un total de 71.518 habitantes, de los que 22.984 se encuentran entre los 14 y 28 años de edad, lo que representa 19% del total la población.

Altavista (Comuna 70)

El corregimiento se ubica al suroccidente del área urbana. Limita al norte con el corregimiento de San Cristóbal y la comuna 13 - San Javier, al occidente con el corregimiento de San Antonio de Prado, hacia el sur con el Municipio de Itagüí y al oriente con la

Comuna 16 - Belén. Altavista es el corregimiento más cercano a la zona urbana de Medellín, por lo tanto, mantiene una dependencia muy fuerte de esta, lo cual se traduce en dinámicas y prácticas más ligadas a lo urbano. (Alcaldía de Medellín, 2015C. p. 28).

Este corregimiento lo conforman las siguientes veredas: Morro-Corazón, Aguas Frías, San Pablo, Altavista central, Buga-Patio Bonito, La Esperanza, El Jardín y San José del Manzanillo. Se caracteriza por poseer un relieve quebrado de cañones intramontañosos, conformado por microcuencas o sectores (San José del Manzanillo, Altavista Central, Aguas Frías y El Corazón-El Morro) las cuales no están conectados entre sí, fragmentando el territorio y afectando la consolidación del relacionamiento y tejido comunitario. Se estima que este corregimiento tiene 33.466 habitantes, de los cuales, 10.589 son jóvenes. (Alcaldía de Medellín, 2015. p. 68).

Una de las principales actividades económicas del corregimiento gira en torno a la explotación minera (ladrilleras), actividad que históricamente generó dificultades asociadas al impacto ambiental sobre el suelo de la zona. Por otra parte, se destacan actividades agropecuarias, cultivos de café, cebolla junca, tomate de árbol, ají y helecho crespo; también hay actividad asociada a la ganadería, cunicultura, avicultura, porcicultura y lumbricultura. (Alcaldía de Medellín, 2015C. p. 59).

San Antonio de Prado (Comuna 80)

El corregimiento se localiza en el extremo suroccidental de Medellín, limita al norte con los corregimientos de San Sebastián de Palmitas y San Cristóbal, hacia el oriente con el corregimiento Altavista, al sur con los municipios de Itagüí y La Estrella y, por el occidente, con los municipios de Heliconia y Angelópolis. Lo conforman 9 veredas: El Astillero, Yarumalito, El Salado, Montañita, La Verde, Potrerito, La Florida, San José y San Antonio de Prado que es la cabecera. (Alcaldía de Medellín, 2015D. p. 34).

Cuenta con aproximadamente 130.000 habitantes, lo que aún no es preciso establecer de manera exacta, debido a los proyectos de expansión urbanística. No obstante, el Plan Estratégico de Juventud (Alcaldía de Medellín, 2015) estimó que habitan en este corregimiento alrededor de 30.826 jóvenes (p.68).

San Antonio de Prado se destaca por sus diversos recursos naturales y sus tres reservas naturales y ecológicas.

Santa Elena (Comuna 90)

Este corregimiento se ubica al oriente de la ciudad, limita al norte con los municipios de Copacabana y Guarne, al oriente con los muni-

cipios de Rionegro y El Retiro, hacia el occidente con los perímetros urbanos de la Comuna 3 – Manrique, la Comuna 8 - Villa Hermosa y la Comuna 14 – Poblado y por el sur, limita con el Municipio de Envigado. Santa Elena está compuesto por 11 veredas: Piedras Blancas-Matasano, Mazo, Barro Blanco, Piedra Gorda, Media Luna, El Placer, Santa Elena Central, El Cerro, El Llano, El Plan y Las Palmas. (Alcaldía de Medellín, 2015E. p. 35).

Se estima que tiene cerca de 18.025 habitantes, de los cuales el 28% corresponde a jóvenes, es decir, cerca de 4.979 personas jóvenes habitan este territorio.

Actualmente la economía del corregimiento está determinada por actividades agropecuarias de menor escala, el cultivo de papa, moras, fresas, ganadería de leche, actividades extractivas de productos del bosque, y el cultivo de flores. No ocupan estas actividades el renglón principal de la economía, sin embargo, el aumento en la construcción de vivienda y el turismo entraron a dinamizar fuertemente la economía del territorio.

De acuerdo con el Informe de Calidad de Vida de Medellín para el 2017 ninguno de los corregimientos logró superar el valor promedio del Índice de Medición de Calidad de Vida (IMCV) de Medellín, siendo la constante del indicador de 41,8/100 del IMCV. Esto devela que existen niveles de insatisfacción y vulneración de múltiples derechos en materia de bienes y servicios a los que no logra acceder la población joven que habita los contextos rurales de la ciudad.

SOBRE EL CÓMO Y DESDE DÓNDE: APROXIMACIONES A UN ENFOQUE METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación sobre juventudes en contextos rurales de la ciudad de Medellín que se desarrolla en esta primera fase, se inscribe bajo la perspectiva sociocrítica, como respuesta a los enfoques tradicionales que tuvieron poca influencia en las transformaciones sociales (Alvarado y García, 2008). Esta perspectiva que supera el empirismo y la interpretación, introduciendo la autorreflexión crítica, pretende la “transformación de la estructura de las relaciones sociales y da

respuesta a determinados problemas generados por estas, partiendo de la acción- reflexión de los integrantes de la comunidad” (p.189).

Una ciencia social crítica como lo mencionan Alvarado y García (2008) no es solo crítica por reconocer los sistemas opresores, sino por “desenmascarar o descifrar los procesos históricos que distorsionaron sistemáticamente los significados subjetivos” (p.193). Esto es, comprender el flujo histórico para develar los dispositivos que reprimieron o dominaron a diversos grupos sociales. De esta manera, tal perspectiva tiene como objetivo “promover las transformaciones sociales, dando respuestas a problemas específicos presentes en el seno de las comunidades, pero con la participación de sus miembros” (p.190).

Ahora bien, de acuerdo con teóricos como (Balcázar 2003 -2007, Ortiz y Borja 2008, De Oliveira Figueiredo 2015, Melero 2011) el enfoque metodológico que mejor acopia los principios e intereses de una perspectiva sociocrítica es la denominada investigación acción-participativa, que será la orientación que permitió develar e identificar las múltiples configuraciones del sujeto joven que habita los territorios rurales de la ciudad, comprender las necesidades, dificultades, expectativas, intereses e identidades presentes y diseñar desde sus alcances, posibilidades y comprensiones históricas y contextuales, alternativas para transformar aquellas situaciones que lo precarizan y lo confinan, según acuña Durston (1997) a ser un o una joven carenciado.

De esta manera, la investigación acción-participativa, en adelante IAP³ es el enfoque que mejor sustenta los propósitos de esta investigación, que se inscribe bajo la perspectiva sociocrítica anteriormente mencionada, con el interés de impulsar las transformaciones necesarias, de acuerdo con los problemas específicos identificados por los grupos sociales y las propuestas que, desde ellos surjan para dar solución a sus dificultades.

En América Latina, entre las décadas de los sesenta y setenta, se originó una corriente de pensamiento amplia que intentaba producir conocimientos para sectores sociales excluidos, de manera que

³El término investigación acción se remonta a finales de la década de los cuarenta, cuando el psicólogo alemán Kurt Lewin lo acuñó a observaciones que realizaba a comunidades y grupos religiosos en Estados Unidos, en donde experimentaba cómo estas colectividades proponían la indivisión de la planificación en relación con la aplicación de las propuestas de intervención, puesto que eran los mencionados grupos sociales quienes tenían la posibilidad de identificar sus necesidades, al tiempo que construían un plan de acción y evaluación de los resultados y lo implementaban. El método de Lewin, como bien lo expresa Balcázar (2003) proponía combinar teoría y práctica en la investigación-acción a través del análisis del contexto, en donde se esperaba como elemento innovador dentro de las metodologías sociales, que el psicólogo social no fuera solo un agente de intervención sino de cambio.

lograran comprender la realidad y sistemas que predominaban en sus contextos y a partir de allí, posibilitar acciones de transformación de esa realidad. Así lo afirman Borja y Ortiz (2008), quienes sostienen que se fue gestando en una línea amplia de pensamiento en la que confluyeron la educación popular, la teología de la liberación, la comunicación alternativa, la investigación acción participativa y la filosofía de la liberación (Torres, 2007). Desde estos campos, en convergencia disciplinaria, se intentaba producir conocimientos que permitieran a sectores subalternos de la sociedad latinoamericana comprender su compleja realidad con el fin de poderla transformar. Esta corriente de pensamiento estaba orientada por lo que hoy se conoce como el “paradigma emancipatorio”, puesto que sus prácticas tenían una clara intencionalidad política al fortalecer en estos grupos sociales las capacidades que generarían cambios sociales.

En relación con algunos de los principios de este enfoque metodológico, consideramos a los participantes como “actores sociales, con voz propia, habilidad para decidir, reflexionar y capacidad para participar activamente en el proceso de investigación y cambio” (p.47). Por tanto, la participación activa de la comunidad, el diálogo, el fortalecimiento de los conocimientos de su capacidad personal y el desarrollo de mayor sentido de pertenencia del proceso de investigación, son algunos de los elementos que recoge para comprender esta metodología como una alternativa de movilización y emancipación de grupos sociales oprimidos, marginados o en estado de dependencia.

De ahí la importancia de una metodología que, de acuerdo con los objetivos de esta investigación, logre construir a través de un diagnóstico participativo, elementos que permitan comprender y transformar las condiciones de vida del sujeto joven que habita la ruralidad de la ciudad y se propone sueños y expectativas desde las diversas formas en que construyen su territorio, pero que también identifique necesidades y dificultades que le impiden el pleno disfrute de sus derechos.

El diagnóstico participativo como instrumento clave para impulsar la IAP

El diagnóstico participativo como herramienta clave para la implementación de IAP en grupos sociales, es una oportunidad de construir relaciones y propuestas integrales provenientes desde las comunidades, para dar respuesta a las necesidades de los contextos y territorios. A diferencia del diagnóstico social, el participativo se convierte en un instrumento de desarrollo de la comunidad (Marchioni, 2001 y Villasante,

1998), que le permite de manera conjunta y participativa identificar las dificultades presentes y planear alternativas para su intervención.

Según Niremburg (2006) el principal objetivo de un diagnóstico es brindar un mejor conocimiento acerca de las dificultades que se pretenden solucionar en contextos concretos, reconociendo a través de información confiable la magnitud o alcance, las características primordiales y los factores que influyen en dichas situaciones.

De acuerdo con lo anterior, la utilidad más evidente del diagnóstico es la posibilidad de identificar, precisar y dimensionar la situación que genera dificultad para luego planear la construcción de estrategias y líneas de acción que pudieran dar solución a la necesidad expresada. De modo que el diagnóstico servirá para precisar mejor, fundamentar ese saber previo, y permitirá que las acciones que se propongan se ajusten a la situación dificultosa y a las expectativas de la gente.

Suele decirse que todo diagnóstico debe tener: – un componente descriptivo: cómo son y/o suceden las cosas en un determinado contexto, – un componente explicativo: cuáles son las causas o factores condicionantes para que en esa situación y particular contexto las cosas sean y/o sucedan de esa forma, y – un componente predictivo: cuáles serían las consecuencias, qué sucedería si no se interviene y se deja que las cosas sigan su curso “espontáneo” (Niremburg, 2006, p.2).

Lo anterior nos aproxima a comprender que, para la realización del diagnóstico, es necesaria la construcción de unos presupuestos que surgen a partir de la información de las tendencias históricas que explican los cambios o permanencias en el tiempo, las dificultades y sus causas, con base en teorías vigentes que contribuyan a esclarecer los factores y mecanismos que producen este tipo de situaciones. Por tanto, esta herramienta no se queda en la mera descripción de una situación, sino como lo menciona Niremburg, 2006 “constituye una reconstrucción analítica, sintética e interpretada de un recorte de la realidad que se pretende transformar” (p.4).

Este “recorte de la realidad” planteado por Niremburg anteriormente, hace alusión al reconocimiento del espacio social en el que se configuran las relaciones, a la priorización de problemas y a la localización que debe realizarse del grupo social o poblacional al que se quiere acompañar.

El diagnóstico permite generar un conocimiento del que no se disponía y el cual como lo menciona Martí (2012), no se limita a recoger la realidad como es y como se ve, sino que, al profundizar en esta, provoca una reflexión en los actores que lo hace avanzar. Además, es un conocimiento consensuado (en los acuerdos y en los desacuerdos),

integral (permite romper con la compartimentación de los servicios públicos) y orientado a la acción (moviliza y ofrece respuestas a partir de los propios actores de la comunidad y no desde la tecnocracia).

De modo que tal instrumento intenta evidenciar aquellos problemas que fueron invisibilizados históricamente por dispositivos de control o de poder y promueve una reflexión social conjunta, en torno a las estrategias y posibilidades para dar inicio a pequeños cambios.

La transversalización etnográfica en la investigación

Desde la apuesta por el sentido para comprender la relación existente entre el sujeto social, su medio y su historia, se propone el trabajo etnográfico de manera transversal a la investigación, como una base para la exploración en campo, el registro y el análisis de la información establecida desde el lenguaje, la mirada y el sentido que se le asigne al encuentro subjetivo, tal como lo propone Galindo (1987), para quien:

La etnografía supone un itinerario de exploración y descripción. Para el etnógrafo el mundo social en principio es un territorio donde ocurren sucesos que hay que registrar para después intentar entender. El corazón del oficio de la mirada y el sentido es el registro. Entre el registro y el sentido aparece la organización de información, y antes del registro se ubica la intención de observar, el trabajo con la propia mirada ajustándose a los escenarios y ecológicas por observar (Galindo, 1998, p. 357).

Por esto, durante el trabajo de campo se hace necesaria la introducción de quién investiga en la vida social de los y las jóvenes para contemplar las interacciones, percepciones y expresiones que tienen lugar en su lenguaje natural. Allí, donde la mirada está puesta en el sentido, los significados que los sujetos otorgan a su existencia y al orden social donde se configuran, la persona investigadora está atenta en cada escenario, porque es en el contacto con la “vitalidad humana en movimiento” donde se da el encuentro subjetivo para descifrar la vida misma.

Toda pregunta, lectura y reflexión de lo cotidiano apunta a una construcción que se puede transformar en la medida en la que la mirada va, una y otra vez, sobre la vivencia, y en este orden, la vida cotidiana se convierte en el escenario propicio para el trabajo etnográfico propuesto: el día a día en comunidad, los encuentros de jóvenes que tienen apuestas en el territorio, los espacios formativos, laborales y de ocio, entre otras observaciones favorecen la comprensión, puesto que

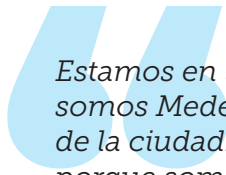
el itinerario entre la exploración y la descripción que suscita el acercamiento a los y las jóvenes en contextos rurales, remite a un encuentro con los diversos mundos que ellos poblaron de sentido.

La unidad de observación

Los sujetos que protagonizan esta investigación son los y las jóvenes en los contextos rurales de la ciudad de Medellín, específicamente aquellos que residen y/o habitan los corregimientos de San Sebastián de Palmitas, San Cristóbal, San Antonio de Prado, Santa Elena y Altavista. Sin embargo, desde una perspectiva intergeneracional que incluya la voz de otros actores que puedan aportar a la construcción de las categorías de análisis, se contempla la participación de niños, niñas, y personas adultas, vinculados con los territorios señalados.

En relación con el uso de las técnicas de investigación cualitativa diseñadas, no se define un muestreo selectivo que especifique la cantidad de participantes, pues el interés es la comprensión de los procesos sociales, donde la profundidad se logra a través de los avances en el trabajo de campo, la información y los actores de interés que surgen como conjunto de unidades para el análisis. En este orden, si bien se conocen estrategias como el muestreo en cadena o bola de nieve para llegar a los informantes, la apuesta de este proyecto está en la identificación de los sujetos sociales de acuerdo con las particularidades del contexto de cada territorio.

MEMORIA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN



Estamos en la zona rural de Medellín, pero somos Medellín, otro contexto dentro de la ciudad. Esto también es de ustedes porque somos de la misma ciudad”.

Juan Carlos Muñoz

A continuación, se describen cinco momentos metodológicos contemplados desde la investigación, para el acercamiento y la comprensión de las dinámicas de las personas jóvenes que habitan los corregimientos de Medellín.

Momento 1. Revisión documental y reconocimiento de los contextos y dinámicas juveniles

La revisión documental de antecedentes teóricos permitió un acercamiento general a los contextos delimitados para la investigación que, al mismo tiempo, se pudieron contrastar con las realidades territoriales puntuales, mediante una primera fase de trabajo en campo que contempló la observación-inserción del equipo de investigación en dieciocho escenarios (entre recorridos, foros, campamentos, talleres, encuentros con la comunidad) y actividades dentro de la agenda de proyectos de la Secretaría de la Juventud como Medellín en la Cabeza, Clubes Juveniles y Escuela Joven, y de los profesionales territoriales asignados a cada corregimiento.

De igual forma, se generaron articulaciones institucionales⁴ con dependencias de la Alcaldía de Medellín que, desarrollan programas y proyectos que involucran a la población joven y a los contextos rurales de la ciudad. También articulaciones con académicos de universidades y redes de conocimiento de carácter regional y nacional⁵; articulaciones

⁴ Como el DAP- Departamento Administrativo de Planeación, Secretaría de Cultura, Secretaría de Participación Ciudadana, Secretaría de Medio Ambiente, Gerencia de Corregimientos.

⁵ Universidad de Antioquia, Universidad Autónoma Latinoamericana, Universidad de Medellín, Universidad Pontificia Javeriana de Bogotá, Universidad de Pamplona y Red de Conocimiento sobre Juventud.



Las juventudes de Santa Elena recorren los caminos patrimoniales que sirvieron a la arriería, a los abuelos, a los ancestros, para conectarse con otros territorios. Después de la exploración hubo un espacio para el encuentro, la conversación, la siembra y el chocolate: La casa de Juan. **Septiembre 2018**

con ONG⁶, con actores y organizaciones que lideran procesos juveniles claves⁷ en los corregimientos, a quienes fue posible presentar la intencionalidad de la investigación, los investigadores a cargo y, posteriormente, lograr su vinculación al proceso.

Momento 2. Reconocimiento de jóvenes referentes y aplicación de entrevistas no estructuradas-focalizadas

Las voces de actores juveniles de las cinco ruralidades constituyeron versiones complementarias y, en ocasiones, alternativas, a las sugeridas en los antecedentes abordados. Fue posible situar contextos importantes e indagar sobre aspectos generales del

ser joven rural y del desarrollo integral de él o ella en la problematización investigativa, mediante la realización de trece entrevistas no estructuradas focalizadas.

La conversación con las personas que participaron en las entrevistas estuvo orientada por preguntas que abarcaron desde sus condiciones de vida, las dificultades más significativas que se evidencian en los territorios, los escenarios de participación en los que los y las jóvenes se movilizan en el corregimiento, hasta las motivaciones y sentidos que encuentran para hacer parte

de los colectivos, grupos o procesos, su relación con el territorio desde vivencias y experiencias significativas, la percepción que tienen sobre la configuración del territorio y la relación urbano – rural existente en este. También la relación de sus prácticas con respecto a las juventudes que habitan contextos urbanos, los lugares de en-



Seguir los registros que los y las jóvenes tienen de los mundos habitados también hace parte del arte de la conversación. Aquí, entre las montañas palmitienses: Checho, un joven apasionado por su territorio que recoge con su cámara los paisajes y las memorias de su tierra. **Septiembre 2018**

⁶Penca de Sábila, Alianza por el territorio y la vida campesina.

⁷Aproximadamente unos 35 colectivos y organizaciones de los cinco corregimientos.

cuentro de jóvenes rurales, el acceso o restricción de derechos que esta población encuentra, y las propuestas que se sugieren desde la institucionalidad para dar respuesta a las necesidades encontradas.

Momento 3. Realización de recorridos veredales y entrevistas en profundidad

Pensar desde la investigación acción participativa cómo llegar a los y a las jóvenes que no pertenecen a ninguna organización y que habitan los lugares más alejados de la ciudad, permitió la oportunidad de introducir los recorridos veredales como un momento necesario para acceder a las diferentes lógicas que se concentran en la ruralidad de los corregimientos. De esta manera, se realizaron dieciséis recorridos, que abarcaron en total 36 veredas de los corregimientos (Ver tabla n°1).

“Andar la vereda” se convirtió en un encuentro permanente con las realidades que en una u otra ruralidad emergían, también en el escenario de conversación desde el compromiso que debe asumir la investigación social con las comunidades y sus territorios, intentando dar respuesta a una deuda histórica con el campo, la juventud, y con quienes sufren la exclusión, la marginación y la guerra en Colombia.

De la mano de cinco jóvenes⁸ que diseñaron y acompañaron caminatas para explorar los terrenos, fue posible identificar y abordar a otras personas que aportaron en la construcción de la información sobre juventud rural y establecer conexiones con espacialidades diferentes en cada corregimiento. De



La inmersión en campo es caminar con inquietud, presentarse y pedir permiso para entrar en terreno, acompañar la cotidianidad de las personas y persistir en la búsqueda de sentido frente a lo que nos inquieta. En medio de un cultivo de fresas, Marcelina pregunta por las dinámicas del trabajo en la ruralidad.
Octubre de 2018

⁸Laura Maya de San Cristóbal, Alejandro Cartagena de Altavista, José Monsalve de San Antonio de Prado, Juan Fernando Londoño de Santa Elena, y Sergio Cardona de San Sebastián de Palmitas.

esta manera ubicar convergencias y diferencias en clave de los accesos a derechos, las identidades, y la relación con el territorio.

Tras “ponerse las botas” y llegar al potrero, al filo, a la huerta, al acueducto veredal, a la reserva, a la tienda, a la escuela, a la sala de la casa de jóvenes que no sabían de la existencia de una Secretaría de la Juventud en su ciudad, la investigación fue mimetizándose con el territorio, encontrando allí otros valores y sentidos que permitieron la construcción de nuevas narrativas sobre la ruralidad de Medellín.

NÚMERO DE JÓVENES Y VEREDAS ABORDADOS EN LOS RECORRIDOS VEREDALES, POR CORREGIMIENTO			
Corregimiento	Número jóvenes participantes	Número de veredas que tiene el corregimiento	Número de veredas visitadas por corregimiento
San Sebastián de Palmitas	30	8	5 veredas: La Frisola, El Morrón, La Sucia, La Suiza, La Volcana
San Cristóbal	20	17	10 veredas: San José de la Montaña, La Ilusión, Boquerón, El Yolombo El Llano, Travesías, La Cuchilla, La Cumbre, El Uvito, Pedregal Alto
Altavista	13	8	3 microcuencas: Aguas Frías (Morro Plancho, Guanteros), Central (La Perla, Buga), y El Manzanillo (El Reposo, El Jardín)
San Antonio de Prado	12	9	9 veredas: El Salado, El Limonar, La Verde, La Florida, Yarumalito, Quebrada Larga, Montañita, Potreritos, San José
Santa Elena	30	14	10 veredas: El Plan, Cerro Verde, El Perico, El Recreo, Piedra Gorda, El Llano, El Placer, Mazo, Barro Blanco, Piedras Blancas
TOTAL	105	55	40

Tabla n°1

Momento 4. Realización de grupos de discusión y aplicación de técnicas interactivas

Vale la pena señalar que los criterios señalados para la participación se establecieron de acuerdo con las observaciones realizadas en campo y el deseo de algunas personas de acompañar los espacios.

35 ■

Durante uno de los encuentros con la Plataforma de Juventud se desarrolló el taller sobre juventud y ruralidad, desde los imaginarios, las preocupaciones y reflexiones que jóvenes de contextos urbanos tenían sobre esta relación. El mural de situaciones y el foto lenguaje como técnicas interactivas permitieron que los y las jóvenes participantes describieran su lectura de la ruralidad y las condiciones de vida de las juventudes que allí habitan. Más adelante, durante la Asamblea de Juventud, se lideró la mesa de ruralidad mediante una conversación con jóvenes de algunos corregimientos y comunas de Medellín, para plantear los asuntos que la juventud rural no negocia, las formas en que esta toma decisiones, el cómo se ven y se proyectan, cómo se puede fortalecer el tejido y las redes juveniles, cómo habitan la ciudad y qué quieren transformar.



Las palabras construyen relatos, rememoran las andanzas, son un bosquejo de lo que se huele, lo que se divisa, lo que se saborea. En este sentido, narrar lo rural implica untarse de monte. Imagen de Lucila en el caminar de esta investigación. **Noviembre de 2018**

Momento 5. Construcción de narrativas, análisis de la información recolectada, y configuración de hallazgos

Una vez se sistematizó la información emergente de la observación- inserción, las entrevistas no estructuradas-focalizadas, las entrevistas en profundidad, y los grupos de discusión, se procedió a la construcción de las narrativas y los contenidos que alimentan las categorías de análisis.

En este orden las narrativas incluyen dos elementos: la recopilación de producciones

de jóvenes que, desde textos, líricas, poemas y fotografías, expresaron cómo es su relación con el territorio y la ruralidad; y, por otra parte, se construyeron relatos de vida, que exponen las prácticas y significa-

rio de encuentro, articulación, coordinación e interlocución de las juventudes, de carácter autónomo, que tiene dentro de sus funciones: impulsar y promover espacios de participación juvenil en la ciudad, participar en el diseño de agendas municipales, ejercer control y veeduría a los planes de desarrollo municipal, entre otras responsabilidades. La Asamblea de la Juventud según lo establece la Ley 1622 de 2013, es el máximo espacio de consulta del movimiento juvenil del respectivo territorio. En este tienen presencia todas las formas de expresión juvenil, tanto asociadas como no asociadas.

dos que los y las jóvenes en contextos rurales atribuyen a su vida, de acuerdo con las diversas identidades configuradas.

Finalmente, para el análisis de la información y la configuración de hallazgos, se retomaron los referentes conceptuales y antecedentes identificados, para ponerlos en discusión con las voces y observaciones desplegadas en el trabajo en campo, de acuerdo con las dos categorías propuestas: identidades juveniles rurales y desarrollo juvenil rural.

REFERENTES TEÓRICOS

Conceptualización del campesino

Wolf (1971) construyó la noción del campesino como aquel hombre que recoge sus cosechas y cría sus ganados en el campo, que conforma sociedades más amplias que las de los “primitivos”, fuera de la ciudad. Este individuo utiliza su propio trabajo para la subsistencia, y se configura en diferentes tipos de acuerdo con la actividad económica que desarrolle y el tipo de relaciones que establezca con otros campesinos y grupos externos.

Por su parte, Sevilla y Pérez (1976) definen al campesinado como “un segmento social integrado por unidades familiares de producción y consumo cuya organización social y económica se basa en la explotación agraria del suelo, independientemente de que posean o no la tierra y de la forma de tenencia que las vincule a ella” (p.29), que se encuentra en una situación de explotación por parte de las clases dominantes, que buscan una expropiación del excedente de la población trabajadora y un despojo de los medios de producción; bien sea del productor agrícola (con racionalidad económica de producción para el mercado) o campesino (con una economía de autoconsumo y no acumulación); ambos inmersos en una relación asimétrica de poder.

Desde un acercamiento a la economía campesina, Chayanov (1974) la entiende como una forma de producción no capitalista, donde la explotación familiar es la unidad central de la economía; aquí el trabajo del productor y su familia no es asalariado, tanto producción como consumo se dan de manera simultánea para la satisfacción de las necesidades familiares. En este sentido, una pérdida en la capacidad de generar producción equivalente a lo que se consume, se traduce en un desequilibrio que puede llevar a la desintegración.

En este orden, Murmis (1991) identifica unos procesos socio-económicos dinámicos en las relaciones de producción de las unidades cam-

pesinas en América Latina, a partir de una caracterización de la relación con la tierra y el trabajo familiar incorporado. En este orden, señala tres procesos que se pueden distinguir en las tipologías de campesinos: la diferenciación (variaciones dentro de lo ideal de la unidad productiva campesina), la descomposición (predominio de pequeños productores con rasgos no campesinos por encima de los campesinos) y la descampesinización (sujetos cuyo origen fue campesino, pero hoy no lo son).



En algunas veredas de San Cristóbal como El Uvito y La Cuchilla es común encontrar terrenos destinados al cultivo de cebolla. Algunos jóvenes participan de actividades agrícolas, pero su percepción general es que no reciben una compensación equivalente al esfuerzo invertido. **Octubre de 2018**

El campesino en Colombia

La Constitución Política de 1991 no desarrolló una comprensión vasta del concepto de campesino, más allá de lo que se infiere, a partir de la expedición de los actos legislativos hasta el 2016 y en especial del Artículo 64 de la carta cuando señala:

Es deber del Estado promover el acceso progresivo a la propiedad de la tierra de los trabajadores agrarios, en forma individual o asociativa, y a los servicios de educación, salud, vivienda, seguridad social, recreación, crédito, comunicaciones, comercialización de los productos, asistencia técnica y empresarial, con el fin de mejorar el ingreso y calidad de vida de los campesinos.

Desarrollo que sí recoge la Sentencia C - 077 de 2017, como norma que crea las Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social – ZIDRES, y que reconoce en los campesinos y los trabajadores rurales sujetos de especial protección constitucional dadas las condiciones de marginalización, vulnerabilidad socioeconómica y discriminación que históricamente los afectaron, pues ven restringidos sus derechos a la alimentación, al mínimo vital, al trabajo, a las libertades para escoger profesión u oficio, al libre desarrollo de la personalidad y a la participación, bajo el postulado de dignidad humana¹⁰; es decir que no viven como quieren, no viven bien, sin humillaciones.

Este mismo documento, retoma la Sentencia C – 644 de 2012, que entiende al campo como un presupuesto básico para garantizar la existencia de la población campesina, dado que:

El campo no puede ser reconocido únicamente como un área geográfica ordenada por regímenes distintos de autoridades nacionales o locales, por derechos de propiedad privada, posesiones, ocupaciones, planes de ordenamiento territorial y por tierras baldías que administra el Estado. En cambio, debe ser entendido dentro de su especificidad como bien jurídico protegido para garantizar derechos subjetivos e individuales, derechos sociales y colectivos, así como la seguridad jurídica, pero, además, es herramienta básica de la supervivencia y el progreso personal, familiar y social (Corte Constitucional de Colombia, 2012).

Y en este orden, es importante mencionar el proceso que se viene implementando en la ciudad de Medellín, bajo la reglamentación del Distrito Rural Campesino en el artículo 481 del Acuerdo 48 de 2014 expedido por el Concejo de la ciudad, como un instrumento en el ordenamiento territorial “mediante el cual, se encaminan acciones físico espaciales, económicas, culturales y sociales, que permiten articular y orientar programas y proyectos, en pro del mejoramiento, permanencia, promoción, planificación y gestión del territorio rural campesino” cuyo objetivo es “planificar, gestionar, impulsar y promover mediante programas y proyectos, las economías campesinas y sociales, a escala veredal y corregimental, con una visión regional, que permita el reconocimiento y el fortalecimiento de la producción agroalimentaria de la ciudad”.

¹⁰Tal como lo expresa la misma Sentencia: La dignidad humana entendida como autonomía o como posibilidad de diseñar un plan vital y de determinarse según sus características, como ciertas condiciones materiales concretas de existencia y como intangibilidad de los bienes no patrimoniales, integridad física e integridad moral.

Conceptualización de “lo rural”

La concepción de lo rural es asociada tradicionalmente a relatos que reavivan la dicotomía urbano-rural y las ventajas y desventajas de las formas de vida que cada categoría representa, reduciendo lo rural a un sinónimo de aquello rústico y agrario que no cabe dentro de las lógicas de desarrollo urbano. Se trata para muchos de un “paisaje fuera de la ciudad, para otros es el pequeño pueblito rodeado de montañas, o un área con baja densidad poblacional, donde la agricultura es la principal actividad económica”. (Pérez, 1993, p. 5). Sin embargo, la complejidad que encierra lo rural no cabe dentro de esta mirada simplificada, y queda obsoleta ante la metamorfosis que sufren los espacios rurales. Lo anterior representa un problema teórico que invita a desestructurar la bifurcación campo-ciudad para entender conexiones y disonancias (Matijasevic y Ruíz, 2013).

La frontera entre “lo rural” y “lo urbano” como categorías para comprender las espacialidades, es difusa y divergente entre los diferentes desarrollos conceptuales. Se crearon así, límites entre uno y otro espacio, con la intencionalidad de marcar relaciones dicotómicas entre campo y ciudad; al tiempo que surgieron nuevos marcos analíticos que se detienen en la interacción entre ambos, intentando superar la división.

Acto seguido las diferentes aristas no permiten coincidir en una visión universal de “lo rural” y, por el contrario, esta realidad puede ser concebida desde distintos enfoques, entre los que se recogen: lo rural como signo de atraso, el continuum rural-urbano, la desruralización, la fusión urbano-rural, el reencuentro con la vida rural y la nueva ruralidad.

Garayo (Citado en Matijasevic y Ruíz, 2013) problematiza lo rural como signo de atraso, remontándose al siglo XVIII y a la oposición clásica entre la cultura, a la civilización, y a los modos de vida rural y urbano, donde el correlato obedece a un mundo atrasado, rural, agropecuario; frente a otro moderno, urbano e industrial.

Ante estas concepciones dicotómicas, el continuum rural-urbano plantea un nuevo contexto, donde las sociedades rural y urbana ya no tienen límites económicos y sociales definidos; la realidad que se configura ya no es de extremos (Pérez, 1993), puesto que las nuevas dinámicas poblacionales y las modificaciones culturales e identitarias mezclan lo rural y lo urbano. Así los límites espaciales, formas de vida y relaciones socioeconómicas obedecen, más bien, a un carácter mixto o rururbano (Zárate, 1984).

Por su parte, la perspectiva de desruralización o urbanización del campo, refiere, si se quiere, a la condición de extinción que la sociedad rural enfrenta en términos de la disminución constante de su



Arriba: Los paisajes rurales: a menudo matizados por chiros extendidos sobre tendederos, puertas y ventanas de colores, fachadas de madera y un horizonte de montañas. Altavista. **Octubre de 2018**

Abajo: Un hombre baja con su cultivo de flores desde San Cristóbal. Hay una calle pavimentada, pero hasta allá arriba, hasta el filo desde donde se divisa la ciudad, no sube el bus. **Octubre de 2018**





Por este camino prehispánico, muleros, comunidades indígenas y otros ancestros transportaban sus alimentos y mercancías. Hoy todavía es común apreciar estas prácticas. Camino de Guaca. Altavista. **Octubre de 2018**

población, al igual que los saberes, las prácticas de sus pobladores, y las actividades agrícolas (Matijasevic y Ruíz, 2013); lo que fue recogido desde Ruiz y Delgado (2008) como la relación de subordinación y dominio entre la industria y la agricultura, con desarrollos desiguales, que terminan por generar una desagrarización del campo.

Otra de las perspectivas, habla de la fusión urbano-rural destacando la convergencia de estos espacios y la coexistencia de lo tradicional con lo moderno, dada la deslocalización de las actividades productivas, el lugar de residencia, el cambio en los hábitos de vida y en los patrones de consumo, las múltiples conectividades con los mercados, las actividades agroindustriales y financieras, la revolución de las comunicaciones, la incursión de la ciencia y la tecnología en la producción de la vida rural. Reconoce también el rescate de saberes y valores rurales en el espacio urbano, como fenómeno de “ruralización de las ciudades” o “desurbanización” en palabras de Martín-Barbero (2000).

Ahora bien, desde un enfoque de acercamiento al reencuentro con la vida rural y el alejamiento de valores asociados a la ciudad, como el hiperconsumo, la insalubridad, la inseguridad y la alienación, se produce una inversión de las valoraciones tradicionales donde la ruralidad es vista como alternativa de vida para los “urbanícolas desengañados”¹¹ que buscan armonía, independencia y libertad en espacios rurales. La evasión de lo urbano se logra entonces por varias vías: los neorrurales¹² y okupas¹³ rurales se adhieren a nuevos modos de producción y consumo ecológicos, la cooperación y recuperación de técnicas tradicionales, entre otras formas de reconciliación con el medio ambiente. Por otra parte, la relación con lo rural puede ser bajo el interés residencial, o más esporádica a través del turismo y la realización de actividades de ocio y esparcimiento. Del mismo modo, se pueden encontrar manifestaciones socioculturales rurales, en entornos urbanos, como la intensa búsqueda de espacios verdes (Sanagustín y Puyal, 2001).

Finalmente, el enfoque de la nueva ruralidad reconoce la multifuncionalidad del territorio rural a partir de la pluralidad de las actividades económicas y sociales, de los diferentes pobladores y de los recursos naturales que lo conforman. Desde esta óptica, las actividades asociadas a la interacción rural-urbano permiten abordar

¹¹Término que se retoma de Carlos Moya (1991), en “Viajes y retornos de una y otra parte”.

¹²Este concepto se desarrollará de manera amplia en el segundo capítulo.

¹³Para la presente investigación, el término okupas rurales hace referencia a las nuevas formas de habitar los territorios rurales por habitantes que migran de las zonas urbanas de las ciudades en busca de opciones de vida más tranquilas y pausadas.

las transformaciones de las áreas rurales desde un marco renovado para la definición de políticas públicas en el campo rural, y superar el sesgo agrarista que no permite considerar las diferentes actividades económicas que se desarrollan en las zonas rurales.

La población rural ya no es solo la población campesina, como solía aparecer en toda la literatura sobre el tema. Se amplió el espectro de población rural a todos los habitantes, aunque no estén dedicados a la producción agrícola. Es así como la nueva ruralidad reconoce a campesinos, mineros, pescadores, artesanos, empresarios agrícolas y a los dedicados al sector servicios. Se hace un reconocimiento explícito a los grupos étnicos y se incorpora la variable de equidad de género como elemento fundamental, para entender e intervenir en el mundo rural. (Pérez, 2004, p. 191).

En América Latina este desarrollo conceptual tomó fuerza desde la década de los noventa como visión interdisciplinaria del mundo rural, al intentar desde varias miradas y disciplinas una mejor comprensión de su complejidad, así como la valoración de lo rural desde el reconocimiento de los recursos propios (humanos y naturales).

Dentro de las nuevas funciones asignadas a los espacios agrarios está precisamente la conservación y manejo de los recursos naturales como parte de las actividades económicas que pueden ser desarrolladas por la población rural. Así mismo, el reconocimiento del uso del paisaje natural como espacio para el ocio y para el logro de una mejor calidad de vida. (Pérez, 2004, p. 192).

Por otra parte, y siguiendo el planteamiento inicial sobre la imposibilidad de unificar la conceptualización de lo rural, es necesario indicar cómo la calificación de las áreas rurales varía de país a país de acuerdo con los sistemas de información y los criterios estadísticos o geográficos existentes. Según Faiguenbaum (Citado en Matijasevic y Ruíz, 2013), el criterio demográfico, que refiere a la cantidad de habitantes por unidad administrativa, es el más utilizado en el mundo¹⁴. En el caso de Colombia, el criterio utilizado es el administrativo y funcional, donde se considera población urbana a la que vive en las cabeceras municipales, y población rural a la que vive en áreas no incluidas dentro del perímetro de la cabecera.

¹⁴Los cuatro criterios adicionales son i) el administrativo, a partir del cual se consideran rurales los centros administrativos de la división política de un Estado que se encuentran fuera de las capitales distritales, provinciales o municipales; ii) el funcional, que considera rurales a las unidades administrativas que no cumplen con funciones como trazado de calles, equipamiento básico, infraestructura, servicios públicos, entre otros; iii) el económico, que define como rurales a los centros poblados que carecen de un grado de desarrollo de las actividades productivas secundarias y terciarias; y iv) el legal, que define como rurales a las localidades según las disposiciones de la ley vigente, sin considerar cantidad de habitantes, densidad, u otra variable. (Matijasevic y Ruíz, 2013, P. 32).



Juventud

Reflexionar sobre las categorías de jóvenes y juventudes, sus construcciones sociales y culturales, precisa en primer lugar, comprender como lo invita Duarte (2000), esa historicidad por la que transitaban estas nociones, puesto que hablar de los diversos significados que se le confirieron y que permiten ser mirada desde múltiples perspectivas diferentes a la tradicional, es lo que posibilita un acercamiento a esa construcción configurada por los jóvenes. Por tanto, Duarte, propone diversas visiones para entender el desarrollo histórico del concepto; comenzando por una primera perspectiva, de las más clásicas y tradicionales, que define a la juventud como una etapa de la vida, leída desde dos momentos: uno como una etapa claramente distinguible de otras como niñez, adultez, vejez, y otra, como el momento de preparación para la vida adulta. Estas lecturas dan cuenta de una visión purista y estática, en la que se le asignan roles al joven.

El mismo autor atribuye esta mirada más clásica a Erik Erikson y su análisis sobre la moratoria psicosocial, en la que ve en la juventud una etapa de transitoriedad que debe ser pensada desde el mundo adulto. Por otro lado, una segunda visión atribuida tiene que ver con la clasificatoria como grupo social que se configura según unos parámetros etarios: “esta versión, tiende a confundir lo netamente demográfico, un grupo de cierta edad en una sociedad, con un fenómeno sociocultural que es lo juvenil

El 14 de octubre de 2018, por primera vez se celebra el Día de la Juventud Palmiteña. Hubo circo, música, juegos y pinturas; hubo gente de todas las edades celebrando al son y el movimiento de la juventud.

como momento de la vida o como actitud de vida, etc” (p.61).

La tercera perspectiva está asociada a las actitudes que los jóvenes asumen ante la vida, con imágenes prefiguradas impuestas por el adulto para comprender y comprenderse dentro del mundo. Una cuarta visión señala a la juventud como una generación futura, que deshistoriza a los jóvenes de la oportunidad de construir sus sueños, abocándolos a que adquieran maneras de pensar adultas. Tal des historización del joven es comprendida por un lado desde el discurso permisivo en el que, al joven, debido a su condición, se le puede permitir todo lo que disponga a su antojo y, por otro lado, desde un discurso represivo que intenta controlar a ese joven irresponsable al que no se le puede permitir salir de los márgenes impuestos socialmente. De esta perspectiva surge la concepción del joven como “generación futura”, que dará continuidad a los roles de los adultos y se preparará para el futuro a partir de la instalación de aspectos normativos que se reproducen a lo largo de la configuración histórica de este sujeto joven.

Por otro lado, el pensador español Carles Feixa (2006), en su texto *Teorías sobre la Juventud en la era Contemporánea*, sugiere que hay un primer tratamiento del tema adolescente hacia principios del siglo XX, en inicios de la época industrial de occidente y precisamente en Gran Bretaña, en donde se empieza a legislar en favor de la prohibición del encarcelamiento de los menores de 16 años, que como lo menciona el precitado, ponía de manifiesto “el reconocimiento social de una nueva categoría de edad, situada entre la infancia y la mayoría de edad”(p.4) y que si bien, por un lado otorgaba un reconocimiento al adolescente como un individuo que debía dedicarse a la educación formal y al ocio, por el otro, prevalecía una tendencia a relacionar al menor, con el origen de conflictos y estados emocionales bastante turbulentos.

En 1904 el psicólogo G. Stanley Hall desarrolló uno de los tratados más importantes sobre la juventud contemporánea, que como lo menciona Feixa (2006), basó sus estudios en el concepto de evolución biológica propuesto por Darwin, en donde refiere que:

La estructura genética de la personalidad lleva incorporada la historia del género humano: cada organismo individual, en el curso de su desarrollo, reproduce las etapas que se dieron a lo largo de la evolución de la especie, desde el salvajismo a la civilización. La adolescencia, que se extiende de los 12-13 a los 22-25 años, corresponde a una etapa prehistórica de turbulencia y transición (p.4).

Surge entonces el concepto de moratoria social que solo le era referido y en tanto posible, a jóvenes burgueses quienes podían disfrutar del ocio y acceso al “aprendizaje formal”, pues los jóvenes obreros tenían como única alternativa el trabajo forzado, producto de lo que menciona el autor como la segunda industrialización.

A lo anterior, Margulis y Urresti (2008) sugieren pensar la juventud como una moratoria social que se restringe al tema de clase y género, sin embargo, proponen también pensar la juventud en términos de una moratoria vital en complemento a la social, y entendida como un período de la vida “en que se está en posesión de un excedente temporal, de un crédito o de un plus, como si se tratara de algo que se tiene ahorrado”(p.4), y que le es propio exclusivamente a esta condición, un *capital temporal* que se va gastando y en esa medida, migrando a nuevas condiciones.

Además, los autores proponen distinguir a partir de los dos criterios anteriormente desarrollados -moratoria vital y social- a los *jóvenes de los no jóvenes*, comprendidos a partir de la moratoria vital, y a los *social y culturalmente juveniles de los no juveniles* a través de la moratoria social, es decir:

Se puede reconocer la existencia de jóvenes no juveniles, como son, por ejemplo, los casos de muchos jóvenes de sectores populares que no gozan de la moratoria social y no portan los signos que caracterizan hegemónicamente a la juventud; y no jóvenes juveniles, como es el caso de ciertos integrantes de sectores medios y altos que ven disminuido su crédito vital excedente, pero son capaces de incorporar tales signos (p.6).

De tal manera que estas dos nociones vuelven más compleja la conceptualización de juventud, dado que tanto dato estadístico llega a negar la posibilidad de ser joven de otras maneras en distintos sectores sociales, puesto que como bien lo expresan los autores anteriormente señalados, la moratoria vital como característica de la juventud depende de las fuerzas disponibles de los sujetos, su capacidad productiva y la resistencia al esfuerzo. Sin embargo, tal capital energético se moviliza a un crédito social, entiéndase como moratoria social, que no es más que el “punto privilegiado de entrada por el que normalmente se opta en la bibliografía especializada” (p.6).

Por otro lado, señalan que la juventud también depende del género, puesto que mientras para una mujer “el tiempo transcurre de una manera diferente que para el grueso de los hombres, la maternidad implica una mora diferente, una urgencia distinta, que altera no solo al cuerpo, también afecta a la condición sociocul-

tural de la juvenilización” (p.9), pues para los hombres y según su condición social, variaría ese capital vital y social, que sugiere que la condición de juventud también se ve restringida de acuerdo con los sectores en los que se resida, la clase a la que se pertenezca, la edad que se posea, el género y la etnia.

A su vez, Valenzuela (2005) sugiere que el concepto de juventud se debe revisar desde los umbrales entre jóvenes y adultos, “lo cual puede tener múltiples expresiones, especialmente con la difuminación de los elementos iniciáticos que definían el tránsito de la juventud a la adultez” (p. 3).

Juventud rural

Desde los desarrollos existentes sobre juventud rural, Kessler (2005) advierte que la definición que mayoritariamente se encuentra en los estudios es aquella que refiere a jóvenes que habitan zonas rurales o adyacentes, que se dedican o no a actividades agrícolas, esto es, siguiendo a Caputo (2002), quienes por relaciones familiares o laborales se vinculan a la producción agrícola o residan en hábitat rural.

Por su parte, Durston (1998) propone superar el sesgo campesinista desde los programas de trabajo con jóvenes rurales, puesto que es una realidad que muchos trabajen por fuera del campo y en otras actividades no agrícolas, también a veces optan por migrar a las zonas urbanas, pero:

No es una opción entre dos alternativas incompatibles; a la juventud rural le debe ser otorgada la doble posibilidad de aprender a ser empresarios agrícolas productivos y, al mismo tiempo, desarrollar destrezas que puedan ser demandadas en forma de trabajo asalariado, tanto agrícola como no agrícola (p.24).

El autor hace hincapié en los cambios que acompañan la transición desde la infancia hasta la adultez en el mundo rural y campesino, y en esa medida las políticas y programas para los jóvenes rurales no deben ser pensados en su futura condición de adultos, si no en el presente, en las necesidades reales del *aquí y ahora*, y también de los distintos procesos de la vida.

Toda política dirigida a ellos tiene que ser compatible y complementaria con las dos visiones estratégicas de los jóvenes rurales, la referida a la vivencia actual y, especialmente, la que concierne a su vida a mediano y a largo plazo... un “enfoque etario”, que tome en cuenta los cambios en las relaciones socioeconómicas de una persona vinculados a la evolución de su edad. Tal enfoque debería abarcar

tres procesos distintos, que influyen los unos en los otros: el *ciclo de vida* de la persona; la *evolución cíclica del hogar* en el que la persona vive; y las relaciones intergeneracionales e intrageneracionales que surgen en gran medida de la interacción entre el ciclo de vida del hijo o hija y el de la evolución de su hogar de socialización (pp. 8 -9).

Desarrollo juvenil rural

De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española, desarrollo es “evolución de una economía hacia mejores niveles de vida”, estimación que debería significar un avance en las diversas dimensiones que implican al ser humano, y para las cuales se van fijando unos modelos que determinan el horizonte al cual se aspira.

Después de la crisis financiera acaecida en 1929, las acciones estuvieron encaminadas al crecimiento económico del mercado y desde allí se fijó una perspectiva que vinculaba entonces, y aún prevalece, al desarrollo en relación con el crecimiento económico de los mercados. Fue solo hasta la década del cincuenta que se da un giro en la concepción frente a lo económico, de manera que, se empieza a asociar la estrategia de desarrollo con el PIB que ostentaba un país. Esta transición y su respectiva implementación origina una nueva crisis en la década de los setenta.

A mediados de 1980 con la proclamación de la *Declaración del Derecho al Desarrollo (1986)*, se puso de manifiesto que un modelo basado en el crecimiento económico origina mayores desigualdades sociales, pobreza y exclusión, por lo que se debería migrar a nuevas estrategias pensadas desde los derechos humanos y acentuadas en la protección y garantía de los bienes y capacidades del individuo. Según el artículo 1 de la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo, se establece que:

El derecho al desarrollo es un derecho humano inalienable en virtud del cual todo ser humano y todos los pueblos están facultados para participar en un desarrollo económico, social, cultural y político en el que puedan realizarse plenamente todos los derechos humanos y libertades fundamentales, a contribuir a ese desarrollo y a disfrutar de él. (Naciones Unidas, 1985).

De acuerdo con el Instituto de Derechos Humanos de Cataluña en su texto denominado: *Derechos Humanos y Desarrollo, El Enfoque Basado en Derechos Humanos en la Cooperación al Desarrollo – EBDH*, sugiere que, en la década de 1990 aparece el concepto de desarrollo humano sostenible como “crítica a los modelos de desa-

rollo predominantes de la década anterior” (p.19), que no lograban ofrecer respuestas a los problemas de pobreza, discriminación, e inequidades que afrontaba gran parte del mundo, dando cabida así al enfoque de desarrollo humano, definido por el PNUD como un proceso para ampliar las oportunidades de las personas, para lo cual, es necesario que tengan la libertad de tomar sus decisiones y existan esas oportunidades. Comprende la creación de un entorno en el que las personas puedan desarrollar su máximo potencial y llevar adelante una vida productiva y creativa de acuerdo con sus necesidades e intereses. Considera que las personas son la verdadera riqueza de las naciones. Para que existan más oportunidades lo fundamental es desarrollar las capacidades humanas: la diversidad de opciones que las personas pueden hacer o ser en la vida.

De manera continua, Abramovich (2006) reconoce a los sectores con menos acceso y garantías como “titulares de derecho que obligan al Estado”, es decir, esta perspectiva sugiere que los diversos grupos poblacionales no sean atendidos en beneficio de sus necesidades, en vez de eso, dar reconocimiento a estos sujetos, pero como personas con derecho a demandar “prestaciones y con-



Jóvenes de San Sebastián de Palmitas conversan durante un recorrido con una familia campesina de la vereda La Sucia sobre el acceso a su finca. Entre más alejados están de los contextos urbanos, más alejada se encuentra la garantía de sus derechos. **Agosto de 2018**

ductas". Estas acciones hacen efectivas las obligaciones "jurídicas, imperativas y exigibles" por los tratados de derechos humanos, pues "los derechos demandan obligaciones y las obligaciones requieren mecanismos para hacerlas exigibles y darles cumplimiento" (p.36).

El mismo autor plantea que si bien existen diversos marcos conceptuales sobre el enfoque de derechos, sí comparten la idea de que las "situaciones de pobreza determinan que haya privación de algunas libertades básicas, positivas y también negativas, como la libertad de evitar el hambre, la enfermedad y el analfabetismo"(p.36), lo anterior se traduce en que si bien existen factores económicos, políticos y sociales de los que depende la pobreza, hay otros elementos de peso como las prácticas culturales que promueven la discriminación contra ciertos grupos poblaciones o individuos, sometiéndolos a la exclusión y precarizando sus condiciones de vida.

Dentro de estos enfoques el principio de inclusión surge como el regulador de las políticas de desarrollo, procurando que la igualdad y no discriminación, prevalezcan como elementos rectores, esto quiere decir que "no solo se requiere del Estado una obligación de no discriminar, sino en algunos casos la adopción de medidas afirmativas para garantizar la inclusión de grupos o sectores de la población tradicionalmente discriminados" (p.44).

Ahora bien, esa inclusión leída desde un enfoque de juventud da cuenta de cómo en América Latina representa uno de los principales desafíos para los gobiernos, debido en parte a la gran cantidad de necesidades, problemas y demandas que enfrenta esta población, y que justamente es un grupo excluido frente al desarrollo de políticas que les sean pertinentes. La inclusión social juvenil se logra, como bien lo propuso la Cepal en el *Seminario Internacional de Inclusión social y juventud en América Latina y el Caribe* (2015) a través de "una educación pertinente y de calidad y de un trabajo decente" (p.1), y que no se reduzca solo a ello, ya que deben considerarse políticas en materia de salud, participación, ecología, convivencia, cultura y recreación que hacen parte en la configuración integral de los sujetos jóvenes.

La inclusión social juvenil se comprende desde una protección institucional a los derechos de las juventudes, garantizándolos mediante la implementación de políticas sectoriales y con una visión que considere el diálogo permanente con las juventudes para el reconocimiento de sus necesidades y dificultades. En sintonía con estas perspectivas, y situándolas en clave de ruralidad que atiende a la preocupación que en los últimos quince años convoca a diversos

sectores sociales en América Latina sobre las juventudes rurales, los temas de pobreza, exclusión social y abandono estatal, son algunos de los aspectos que surgen como protagónicos dentro del desarrollo juvenil rural, condiciones que se acentúan en un país como Colombia que no solo experimenta ausencia institucional, sino que esta es acompañada por el incesante conflicto armado que experimentan las ciudades y el campo con diferentes complejidades.

Considerando lo anterior se desarrolló la investigación de Jóvenes en Contextos Rurales en la ciudad de Medellín, que partió desde el enfoque de derechos que transversaliza la Política Pública de Juventud para comprender a partir de cada una de sus líneas estratégicas y de acción (Convivencia y Derechos Humanos, Salud Pública Juvenil, Educación Juvenil, Trabajo y Emprendimiento Juvenil, Cultura Juvenil, Deporte y Recreación Juvenil, Ecología y Sostenibilidad, Democracia y Participación) las construcciones subjetivas, necesidades, dificultades y acceso a recursos y oportunidades de los que disponen las personas jóvenes que habitan los sectores rurales del municipio de Medellín.

Las comprensiones que se realizan en la presente investigación sobre el desarrollo juvenil rural en Medellín, parten como se expresó anteriormente, del análisis de las condiciones de vida y garantías de derechos que les son posibilitados o negados a las juventudes rurales, vistas a la luz de las líneas estratégicas y de acción de la Política Pública de Juventud que los concibe como sujetos de derechos.

CAPÍTULO

01 IDENTIDADES JUVENILES RURALES





Y ahora solo hablando de los jóvenes como tal, también tienen procesos muy tesos de dualidades, entre ser ciudad o ser campo... porque ser ciudad nos da más beneficios, ser campo es más desde el arraigo y desde el amor, pero no tanto desde esa potencialidad de desarrollo, ni las mismas oportunidades que en la ciudad, aunque se han acercado muchas cosas... pero falta, nos falta mucho".

Sergio Cardona

GEOGRAFÍAS HABITADAS: IDENTIDADES Y TERRITORIALIDADES RURALES

El territorio es una categoría que abordan múltiples disciplinas. Existe un imaginario social o lugar común a partir del cual se asume y entiende el territorio como una porción delimitada de espacio o tierra concreta, reduciendo su complejidad a unas coordenadas determinadas. De esta manera acaba por diluirse la riqueza analítica de la categoría, y sus profundas relaciones con otras variables sociales (Velásquez, 2012, p. 15).

De acuerdo con lo anterior es correcto afirmar que el territorio es un soporte material pero que además arrastra consigo un conjunto de relaciones humanas y sociales, cuya existencia deriva en una serie de procesos y fenómenos colectivos que transforman el espacio y a quienes lo habitan; siguiendo a Echeverría y Rincón (2010):

El territorio no es más ese trozo de naturaleza con cualidades físicas, climáticas, ambientales, etc., o ese espacio físico con cualidades materiales, funcionales y formales, etc., sino que se define desde los procesos y grupos sociales que lo han transformado e intervenido haciéndolo parte de su devenir (p.13).

Tanto el territorio como la identidad son variables que se entrecruzan de manera continua, posibilitando a las juventudes construirse desde ambos elementos en correlación:

Esa relación entre el sujeto transformador y el objeto transformado no es unidireccional, ya que a la vez que el primero crea o modifica el territorio, este último a su vez marca y deja huellas sobre el sujeto, transformándolo. Mientras los hombres [y mujeres] marcan, habitan, transforman y se apropian del territorio, lo van configurando y reorganizando, de acuerdo con la forma como ellos se relacionan entre sí dentro del mismo y a su vez, dicho territorio afecta y transforma a los seres que lo habitan y se constituye en parte vital del hombre [y la mujer]. De esa manera trasciende sus características físicas, hasta convertirse en ese lugar donde se gestan las identidades y pertenencias y se realiza la personalidad (Echeverría y Rincón, 2010, p.14).

Una vez comprendida la necesidad de entender la configuración identitaria de los sujetos jóvenes a la luz del territorio, es importante situar la reflexión en clave de ruralidad, lo cual se precisará en los siguientes apartados.

Jóvenes, juventudes, territorios y territorialidades en la ciudad de Medellín

Según la Ley Estatutaria 1622 del 2013 una persona joven es toda aquella que se encuentre entre los 14 y 28 años de edad. Sin embargo, las categorías joven y juventud son, antes que nada, construcciones socio-culturales capaces de agrupar, dividir, incluir, excluir, pero también atribuir funciones, expectativas, posibilidades y restricciones a un grupo determinado de personas. Ahora bien, no solo la edad, sino género, la clase, la etnia y la pertenencia territorial, inciden en este complejo continuo de dominación/subordinación de posibilidades/reconocimientos.

Por juventudes se entiende las heterogéneas maneras, formas, prácticas y narrativas que permiten al joven, pensar, sentir y estar en el mundo. Cobran relevancia en esta categoría sociocultural los consumos, las identidades, la búsqueda permanente de representaciones, territorios, imaginarios, modas, tendencias, entre otros aspectos. Por su parte, el territorio, de acuerdo con Osorio (2016):

Es un ámbito fundamental en la creación y mantenimiento de la vida social. Reconocido como espacio social, es un producto históricamente constituido por la dinámica de las relaciones sociales, económicas, cultu-

rales y políticas, y de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. En cuanto a producto social, la territorialidad es, al mismo tiempo, medio y resultado de la acción y de las relaciones sociales que se reconocen dentro del entramado cultural y simbólico que incluye el lenguaje, las creencias, desde y con las que se generan y mantienen procesos de reproducción social y, también, de regulación de la sociedad (p.23).

Para dar cuenta de los procesos identitarios que desarrollan las personas jóvenes en contextos rurales partiremos de las categorías de análisis con que la investigadora logró identificar a partir de elementos como el paisaje, las prácticas territoriales, los intercambios y representaciones sociales, las formas en que las juventudes rurales configuran sus subjetividades, considerando variables que transitan el mundo juvenil como lo son género, edad, pertenencia étnica y clase.

A continuación, desarrollaremos cada una de estas variables, para acercarnos a la comprensión del sujeto joven que habita la ruralidad del municipio.

Los paisajes

Los paisajes aluden a la dimensión física del territorio. Es decir, a lo que es perceptible, señalable y rastreable, acoge las prácticas concretas y la relación que se establece con el territorio. Por tanto, existe una estrecha relación con los sentimientos y emociones que a los jóvenes rurales les suscita habitar sus territorios.

De esta manera, se genera un amplio abanico de percepciones y emociones que se entre cruzan desde la sensación de libertad, tranquilidad que les sugiere pertenecer a un territorio, hasta las nuevas configuraciones que recrean al llegar a lugares rurales. “Lo

que más me gusta de Palmitas es que me genera la posibilidad de sentirme libre, me genera la posibilidad de estar más cerca de las estrellas” (Hombre joven, Centralidad, San Sebastián de Palmitas).

Los jóvenes también valoran de la ruralidad la posibilidad de habitar la naturaleza de manera sosegada. Es decir, existe una asociación general entre el territorio habitado y la comodidad: “me gusta lo campestre, pues comparado con El Pinar, barrio donde vivía, ya no se veía tanto campo, pues si bien es una ladera de la ciudad, ya se había poblado demasiado y no se percibía la misma naturaleza” (Mujer joven, Aguas Frías, Altavista).

*Te levantas con el sol, te
acuestas con la noche, vivo
en estas montañas, y más
que vivirlo es sentirlo”.*

Alejandro Cartagena



Muchas de estas percepciones sobre el territorio son transmitidas culturalmente, dado que el arraigo familiar incide en la relación de los jóvenes con su territorio. Así lo expresa un joven del corregimiento de San Antonio de Prado al afirmar que “claramente por unas vivencias familiares, por una apropiación de un territorio [lo] sentí tuyo”. El sentido de pertenencia y amor por el territorio rural son factores de identidad propia e individual y colectiva asociada al núcleo familiar.

La contaminación, el ruido exacerbado, el caos, la agresividad y hostilidad del ritmo citadino, son factores que las juventudes de los corregimientos ponderan respecto a la decisión de permanencia y arraigo en los territorios rurales. Incluso estos elementos les motivan a organizarse y movilizarse en defensa de sus espacios, reservas ambientales, cultivos orgánicos, bosques y fauna. De manera que llegan a asociar la vida de la urbe con cientos de dificultades, con riesgo de expandirse a la ruralidad.

Siguiendo con los planteamientos de Osorio, para los jóvenes que habitan los contextos rurales de la Medellín, la ruralidad además de ser fuente de tranquilidad y en general, de condiciones favorables para la vida del joven en el territorio, es al mismo tiempo recurso de vida, marcador de emociones y generador de prácticas concretas para su uso, según sus posibilidades y restricciones (2016, p.25). Por lo anterior, existen y se materializan prácticas y discursos de los jóvenes rurales que buscan resistir la llegada de formas convencionales de urbanización y prácticas ciudadinas al corregimiento.

Se debe reconocer que esta línea de pensamiento encuentra entre los jóvenes rurales su contraparte. Hay quienes cuya relación con el territorio gira en torno a la frustración o el desapego, pues sienten, entre otras cosas, que estos lugares no les brindan lo suficiente para su desarrollo del ser joven, y temas como el acceso a la educación, empleo, ocio, recreación o deporte, se convierten en el centro de las carencias, que a la larga pesan más que el interés por permanecer en estos territorios.

Uno de los aspectos más importantes a considerar si se desea comprender la relación entre territorio e identidades y prácticas sociales de los jóvenes rurales, es la fragmentación. Es decir, las condiciones geoespaciales y biofísicas de dichos territorios, que posibilitan la construcción de identidades dentro del corregimiento, aspecto evidenciado en percepciones como “somos una comuna, quizás la 13, quizás la 16, quizás la 15 o quizás Altavista” (Hombre joven, Altavista).

Este fenómeno de fragmentación física e identitaria en el territorio fue percibido con mayor recurrencia en el corregimiento de Altavista. Debido en gran parte a su distribución geográfica en cañones intramontañosos que dividen las veredas a través de un sistema de valles, lo que impide la construcción de un tejido común entre veredas y por el contrario, es foco de generación de discordias,

El asunto de la división geográfica es algo que permea al territorio y se convierte en dificultad, dado que no se pueda acceder de una montaña a otra se genera una falta de identidad porque las personas se sienten más de los barrios cercanos al corregimiento y a la vez desconocen que hacen parte de él (Mujer Joven, El Manzanillo, Altavista).

Las construcciones identitarias surgidas tanto desde la urbanidad como la ruralidad (y por naturaleza múltiples y complejas) tal y como ocurre en el corregimiento de Altavista, se extienden también a los demás corregimientos de la ciudad, de modo que los jóvenes que habitan estos territorios configuran diversos y hasta contradictorios proyectos de vida, cosmovisiones y prácticas. Por ejemplo, en San Sebastián de Palmitas la construcción de la vía que comunica al Occidente del departamento dividió el territorio en dos vertientes que separan la centralidad de las veredas ubicadas al otro lado de la vía:

El territorio en Palmitas estuvo marcado por las vías, las ancestrales, la vía al mar, ahora la conexión Aburra- Río Cauca, ahora la doble calzada que se llama Mar Uno. Entonces eso cambia muchas cosas, porque como es un lugar de paso, pero venimos de un proceso importante porque es la entrada a Occidente, empieza como a dinamizarse más aún la forma de vida de la gente. (Hombre joven, Centralidad, San Sebastián de Palmitas).

Desde la Reserva Lejanías, se observa una gran abertura entre las montañas: El Alto de Boquerón, un elemento geográfico de referencia para los y las jóvenes de San Sebastián de Palmitas y San Cristóbal. **Octubre de 2018**





De manera similar ocurre en San Antonio de Prado donde su cercanía geográfica y social con los municipios de Itagüí y Sabaneta le permite mayor relacionamiento con estas localidades, y las construcciones comunitarias se tejen en relación con esos municipios, así que Medellín se convierte solo en el lugar para acercarse a ciertas ofertas institucionales a las que no pueden acceder en los otros territorios debido a la adscripción administrativa, “pues San Antonio de Prado tiene una característica muy particular, y es que si bien es un territorio que pertenece a Medellín, digamos está cercado por dos municipalidades que hay que atravesar para retornar a Medellín” (Hombre Joven, San Antonio de Prado, 2018).

La identidad juvenil es construida desde la heterogeneidad de los actores y contextos, en donde se tienen en cuenta los procesos socioculturales, sociopolíticos y experiencias de quienes habitan el territorio, como lo sugiere Rincón (2000),

(...) la identidad no necesariamente es sinónimo de homogeneidad cultural y esta puede construirse partiendo de la heterogeneidad. Tal identidad surge del deseo de diversos actores sociales (con diferencias étnicas y culturales) de apropiarse subjetivamente de un territorio y de la conciencia que, por tanto, adquieren de ‘su espacio’. Allí aparece una identidad heterogénea, en la cual se pertenece a procesos socioculturales y sociopolíticos (y no necesariamente a una historia o a un espacio originario) (p. 20).

Lo anterior da cuenta de la compleja relación que existe entre lo urbano y lo rural con prácticas y procesos propios que alteran inevitablemente los valores e ideales de los jóvenes en dichos contextos. Como se dijo anteriormente, esto abre una posibilidad en doble vía, de un lado, es una apertura a nuevas estéticas, apuestas, corporalidades, discursos, pero también supone un riesgo en la medida en que como afirma Higuita (2013):

Otra situación que les genera temor e incertidumbre, es la amenaza que la expansión urbana ejerce sobre la vida campesina y las prácticas agrícolas y, por ende, la permanencia de la juventud en el territorio. Aunque sus discursos tiendan a idealizar las prácticas y tradiciones campesinas, su preocupación plantea un conflicto que trasciende las fronteras corregimentales, puesto que la pérdida y reconfiguración de la ruralidad, junto con la transformación de las dinámicas agrícolas y los usos del suelo, son temas álgidos que las autoridades gubernamentales no están previendo como debe ser. Esto está generando en las y los jóvenes mayores niveles de exclusión y un deterioro en la calidad de vida de las familias campesinas, que optan por dejar sus prácticas tradicionales para desplazarse a las ciudades (SP).



Arriba: ¿Acá el campo y allá la ciudad? Desde esta casa campesina en la vereda El Uvito, se aprecia la expansión urbana de San Cristóbal. Estas demarcaciones en el paisaje dan cuenta de las nuevas configuraciones socioespaciales de los territorios rurales. **Octubre de 2018**

Abajo: Nuevos habitantes han llegado a poblar los puntos más altos de las montañas. En el caso de la vereda El Jardín en Altavista, la infraestructura introducida ha modificado el espacio y los modos existentes de vida. **Octubre de 2018**



Finalmente es importante resaltar que los paisajes y el territorio son elementos vitales para comprender cómo los jóvenes que habitan la ruralidad se apropian y resignifican los lugares, puesto que estos se convertirán en sus escenarios de socialización y de representaciones subjetivas. No obstante, para otros jóvenes como fue mencionado anteriormente, el desencanto respecto a su territorio está fijado en las pocas oportunidades que encuentran, lo que va en detrimento de su pleno disfrute y goce de derechos. De allí que no se deba romantizar el asunto de la ruralidad como un mero lugar de permanencia y habitación, pues es necesario comprender que, para muchos de sus habitantes, las oportunidades para el desarrollo de su ser son menores en comparación a las que podrían encontrar dentro del perímetro urbano.

El Ecoparque La Perla, ubicado en Altavista Central, se ha convertido en un lugar para el encuentro y las prácticas artísticas, culturales y ecológicas de las juventudes de este corregimiento. **Octubre de 2018**

Equipamientos e infraestructura

Este elemento es parte del componente paisaje puesto que es una dimensión perceptible y material. No se abordó anteriormente debido a que merece una mención particular ya que

Acá no hay espacios. Hay carretera, manga, y tienda, y ya. Necesitamos otros espacios... Aquí no hay donde estar, sólo en la tienda ¿Y en la tienda qué más hay? ¿Dígame? Sólo licor”.

Estefanía González

fue evidente en cada uno de los corregimientos la precaria situación en los equipamientos comunitarios y la inexistencia de infraestructuras que permitan el desarrollo juvenil rural, tal como ocurre con los escenarios deportivos:

Los pelaos para jugar fútbol tienen que ir hasta la playa, porque no hay nada, ni parques, ni espacios para jóvenes, ni para los niños. Por acá es muy difícil cualquier cosa, lo único que se hace por acá son las recreaciones que hace mi hermana cada quince días, y eso que toca en la calle porque no hay espacios (Mujer joven, La Verde, San Antonio de Prado).

La referencia a los equipamientos existentes en los corregimientos se presenta en dos vías: por un lado, la opinión de quienes habitan las veredas y por otro, la de quienes habitan la centralidad. Los primeros manifiestan que, si bien descentralizó la oferta de estos escenarios, se descuidaron los ya existentes y peor aún, la mayor parte de las veredas de los cinco corregimientos no cuenta con una infraestructura mínima, deportiva o recreativa. Por tanto, los jóvenes deben desplazarse a lugares cercanos o a la misma centralidad para el aprovechamiento de actividades.

En el segundo caso, los jóvenes que pueden acceder a los equipamientos públicos como las unidades de vida articuladas - UVA, los parques biblioteca, los telecentros, los Cedezos, entre otros; presentan inconformidad frente a la pertinencia de la oferta dispuesta para las juventudes allí, pues podría diversificarse de acuerdo con las motivaciones e intereses de esta población. Además, no son espacios que tengan en cuenta las dinámicas juveniles, ya que están orientados por normas rígidas como el no hacer ruido al interior de estos lugares y restricciones respecto a los horarios nocturnos y de fin de semana, entre otras normatividades. Esto sin duda, desconoce que los jóvenes necesitan de instalaciones para desarrollar y potenciar sus prácticas y quehaceres:

El parche lo hicimos nosotros. Las ofertas para los jóvenes la estamos haciendo nosotros, la UVA tiene unas instalaciones muy bonitas, tiene ofertas de fútbol en todas las canchas de la ciudad, pero el fútbol y el ejercicio no es para todo el mundo, hay muchos deportes, hay muchas tendencias que desde lo cultural cuentan como actividad física y como el desarrollo emocional, mental, personal y social de la persona. Y acá no hay nada (Hombre joven, Nuevo Occidente, San Cristóbal).

En San Sebastián de Palmitas los equipamientos públicos existentes son mínimos, cuenta con pocos espacios en la centralidad y estos se reducen a lugares como la biblioteca, sede social, telecentro,

placa deportiva y la institución educativa, concentrando la única opción para el desarrollo de actividades juveniles que estén asociadas al deporte y la cultura. Esto llevó a que las organizaciones juveniles gestionen espacios y escenarios propios fortaleciendo así la conformación de colectividades interesadas en diversos asuntos como, por ejemplo, patrimonio, cine, teatro, fotografía, video, música y baile.

Otra de las acciones potenciadas por las juventudes rurales a partir de la carencia de equipamientos básicos fue la participación en escenarios consultivos y decisorios como el de Planeación Local y Presupuesto Participativo. Allí vienen ganando legitimidad a pesar de la oposición de líderes de vieja data, quienes continúan apostándole a los asuntos de interés para los adultos. En estos espacios, los jóvenes, reclaman no solo su derecho al ejercicio de decisión, sino que ponen sobre la mesa el debate en torno a la necesidad de espacios para su desarrollo integral.

Y es que:

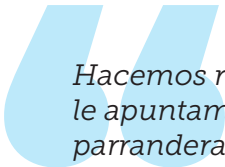
El olvido del campo, como se suele llamar a la falta de inversión rural, es una decisión política que alcanza un acumulado histórico difícilmente reversible en el cual se afianzan relaciones de profunda inequidad y subordinación del campo a la ciudad (Osorio, 2008, p.20).

Prácticas territoriales

En cuanto a las prácticas se refiere, son tan diversas como lo son las maneras de ser y estar de las juventudes en la ruralidad. Sin embargo, es posible plantear algunas generalidades a partir de los usos del territorio y la vida cotidiana. Para comenzar, es imprescindible dar a conocer cómo se entiende la práctica social y cuál es su importancia en la juventud rural.

En primer lugar, siguiendo a Lefebvre, citado por Osorio (2016), las prácticas territoriales “se relacionan con los usos concretos que se le dan al territorio en la vida cotidiana. Las

prácticas territoriales permiten que generemos, utilicemos y percibamos el espacio” (p.27). De esta manera se encuentran prácticas asociadas a la explotación de los recursos naturales y del medio ambiente, como sucede en San Antonio de Prado con la instalación de



Hacemos rock, pero le apuntamos a las parranderas, porque es lo campesino”.

Alejandro Guerra

grandes industrias madereras y porcícolas y, en el caso de Altavista, con la instalación de cinco ladrilleras y areneras. Otras prácticas están asociadas a la vocación agrícola y agropecuaria, la formación, el deporte, la cultura y el arte. No obstante, es necesario recalcar que, sin importar la práctica, estas actividades permiten a los jóvenes definir la “noción de lugar y de espacio de vida” como lo señala Osorio.

De igual manera las prácticas de las juventudes rurales están atravesadas por unas profundas diferencias de género, siendo una tendencia no solo de orden local, regional o nacional, sino incluso de orden latinoamericano, como lo afirma Osorio (2016). Las mujeres jóvenes se ven abocadas a mantener la producción y reproducción familiar y el cuidado del hogar mientras el hombre joven debe encargarse de buscar el sostenimiento de la familia, pero con los bien conocidos privilegios que las lógicas patriarcales y sus remanentes le otorgan.

Representaciones sociales

Otro de los elementos que permite comprender la relación territorio/identidad parte de las representaciones sociales, entendidas como construcciones sociales y culturales que configuran una forma particular de comprender la realidad y producen una imagen más o menos idealizada de ella, construyendo así significados y sentidos mediante símbolos y códigos complejos de representación de los actores sociales y sus experiencias. De esta manera las representaciones sociales se construyen y transforman constantemente de acuerdo con condiciones sociales y contextuales.

Las representaciones sociales permiten, entre otras cosas, identificar las diferencias, los sentidos antagónicos en las miradas y los inte-



Una rockera y otra parrandera: canciones que acompañan el andar por la vereda El Morrón. Para las juventudes de San Sebastián de Palmitas es tan importante la cultura campesina, como la diversidad en el panorama musical de otras culturas. **Agosto de 2018**

reses entre las representaciones de un mismo lugar, pues estos son fuente permanente de tensiones y disputas; allí hay un ejercicio de poder importante para imponer unas sobre otras, para intervenir, penetrar y colonizar el mundo-vida del espacio de representación, cuyo producto puede ser nuevas representaciones (Osorio, 2016, p. 30).

Las representaciones son elaboraciones complejas producidas por un sinfín de factores que entran en juego a la hora de valorar y definir la ruralidad. Allí se resaltan condiciones como la tranquilidad, la “frescura de las mañanas” y la convivencia comunitaria por nombrar solo algunas de las percepciones. El compartir con la naturaleza y la sensación de libertad que produce, aparecen también como argumentos regulares. Así fue expresado por una joven de San José de la Montaña en el corregimiento de San Cristóbal al narrar qué sentía y pasaba por su cuerpo al abandonar por un tiempo su casa y su territorio:

La nostalgia es ver literalmente la montaña, yo abandonar la montaña, abandonar esos potreros, abandonar esos, pues, como yo siento mi hogar, como la casa física, mi hogar, es mi entorno, es esa vista, es el aire que respiro, es el árbol que lleva 40 años afuera de mi casa que es un eucalipto gigante, es pues... si me hago entender, ese es mi hogar (Mujer joven, San Cristóbal).

O como lo expresa otra mujer joven del corregimiento de San Sebastián de Palmitas:

Pues yo no me veo, no me visualizo en otro lugar, pues por mi familia, por su aire, por lo que me hace sentir, a mí me apasiona mi territorio, yo respiro a San Sebastián de Palmitas, me apasiona, me enamora, cada día me sorprende, o sea es muy bonito, es como un enamoramiento profundo, le dedico canciones (Mujer joven, Centralidad, San Sebastián de Palmitas).

Se podría traer a colación cada una de las representaciones que para las juventudes rurales son significativas, tanto en positivo como en negativo, en ese sentido, señala Osorio 2016 que:

Las representaciones del territorio, sean propias o ajenas, constituyen un trasfondo siempre presente, aunque poco evidente, que marca de manera importante los sentidos de pertenencia y de relación con los entornos que se habitan. Así, como construcciones sociales, están expuestas a ser afectadas de manera positiva o negativa para reforzar sentimientos de inferioridad, orgullo, de compromisos y de distanciamientos personales y colectivos, que están en la base de la construcción de acciones colectivas y de procesos

políticos, desde sus pobladores. En ese sentido, la representación del territorio se constituye en parte importante de nosotros mismos, configurando una dinámica que se retroalimenta en doble vía con la autoestima individual y colectiva para construir cadenas de valor simbólico entre el lugar y los moradores (Osorio, 2016, p.31).

Se vuelve imprescindible que cualquier acción planeada bien sea desde la subjetividad del joven o la colectividad deba tener en cuenta las representaciones que de ellos mismos y su territorio construyeron las juventudes rurales, porque históricamente se diseñaron, implementaron y evaluaron proyectos, programas o acciones colectivas sin consideraciones “sobre lo que le puede convenir a la juventud rural; en perspectiva se siguen imponiendo unos pocos caminos que parecen inexorables y que replican y potencian relaciones de dominación derivadas del mundo urbano, del mundo rural y del mundo adulto”(Osorio, 2016, p.17).



Volver a encontrarse entre los verdes del pasto y el camino que se abre para “bajar a la ciudad” constituyó, para Laura Montoya, repensar su territorio. Recorrido por la vereda La Cuchilla en San Cristóbal. **Octubre de 2018**

Intercambios sociales

Los intercambios sociales, siguiendo a Osorio 2016:

Constituyen una dimensión fundamental de la construcción territorial en la cual, a partir del marco de las relaciones y las representaciones que tenemos de nosotros mismos y de los otros, establecemos afirmaciones identitarias. Los intercambios tienen dinámicas diversas entre ese nosotros que allí se ha construido, y entre estos y los otros, lo de afuera. Estas dinámicas tienen diferente grado de cercanía y de afinidad y multiplicidad de conflictos, ejercicios de reciprocidad, de confianza, y de tensiones, en la densidad poblacional que caracteriza el campo, en medio de la intensidad y diversidad de tales intercambios (p.31).

Desde la anterior perspectiva fue posible establecer dos momentos en la constitución de los intercambios sociales en las juventudes rurales. Por un lado, los vínculos, lazos de confianza y el reconocimiento ante los pares, que les posibilita el reconocimiento de las historias, tradiciones, y el refuerzo de las identidades. De otro lado existen intercambios sociales que se construyen desde la inferioridad y la negación, es decir, se carece de una continuidad en la configuración

Durante el III Foro Juvenil de Patrimonio de Santa Elena, también llamado "El Forro", la visita al sector conocido como Los Vásquez, permitió a los y las asistentes encontrar historias para comprender cómo algunas familias se han instaurado por larga data en ciertos lugares del corregimiento.
Septiembre de 2018



social, como ocurre con muchos jóvenes rurales que sienten vergüenza de develarle a otros su procedencia y lugar de habitación.

Lo que veo en las experiencias de mis compañeras es que muchas veces que veníamos a actividades de ciudad, les daba mucha pena decir que éramos de San Antonio de Prado porque entonces decir que éramos de San Antonio de Prado es decir, sí, somos campesinas, y tú sabes que el término campesino es despectivo para muchas personas y es sinónimo de atraso que usted es una montañera, y claro, somos de la montaña, sino que la gente el término montañero lo asocia también a usted es pues una persona que no tiene conocimiento, usted es una persona que no sabe muchas cosas (Mujer joven, El Limonar, San Antonio de Prado).

Los intercambios sociales se construyen no solo desde la afirmación o la negación, sino sobre todo desde la desigualdad y complementariedad, es decir, se constituyen a partir de las relaciones territoriales entre el centro y la periferia (vereda y centralidad), pues es evidente que gran parte de los servicios y equipamientos institucionales se encuentran en la centralidad de cada corregimiento, concentrando allí la oferta y los espacios de relacionamiento social. Esto obligó a las juventudes de las veredas a desplazarse hasta las centralidades o hacia la ciudad urbana, evidenciando otro tipo de desigualdad; pues mientras los hombres jóvenes pueden, a grandes rasgos, moverse con mayor tranquilidad por espacios de la ciudad, son las mujeres quienes experimentan problemas a la hora de hacerlo, ya que se les restringe en términos de horarios y lugares para transitar.

Finalmente, “los intercambios sociales constituyen la piedra angular que va tejiendo el hilo invisible de las prácticas políticas y culturales de las representaciones sociales, de los intercambios de saberes, de las modas, los consumos, las músicas, que configuran los sentidos particulares de los territorios” (Osorio, 2016, p.33); territorios que socioculturalmente son contruidos de forma recíproca, híbrida, entre las dinámicas juveniles rurales y urbanas.

La vida solitaria que ronda a los habitantes de la ruralidad

Sumado al panorama de espacios limitados para la socialización en las veredas y sectores de los corregimientos, se encuentran los condicionantes específicos de la vida rural que también determinan las formas de relacionamiento comunitario y la participación de sus habitantes en

procesos colectivos. Para los y las jóvenes la distancia entre sus viviendas y otros lugares para el encuentro son considerables, lo que impide la permanencia en sus tejidos de amistad, participar en actividades programadas por compañeros y compañeras del colegio, restringirse de la oferta para el uso del tiempo libre que tienen las instituciones

de educación superior en las que estudian, e incluso, las de la propia centralidad de su corregimiento.

La vida en el campo es mucho más solitaria”.

Edison Meza

En ocasiones es más sencillo salir a otra comuna o, incluso, municipio cercano, como es el

caso de San Antonio de Prado y San Sebastián de Palmitas, donde los y las jóvenes de las veredas encuentran un desplazamiento más fácil hacia Itagüí, para el primero y San Jerónimo o San Cristóbal, para el segundo. Igual sucede en Altavista, en donde el relacionamiento de los jóvenes de cada microcuenca se realiza de manera recurrente, no entre dichos jóvenes, sino con los jóvenes de las comunas de San Javier, Belén o Guayabal. Estas dinámicas de movilidad son relevantes para comprender las dinámicas de relacionamiento al interior de los corregimientos, y de estos con la urbe.

Los impedimentos para movilizarse de un lugar a otro también son un motivo constante de desarticulación de organizaciones juveniles en la parte urbana de Medellín, sin embargo, para el contexto rural se incrementa el riesgo de permanencia en escenarios de participación, puesto que las distancias son pronunciadas entre una vereda y otra, el acceso a transporte inter veredal es más limitado. “A cada rato las amiguitas del colegio la invitan dizque a cine, pero cuándo la voy a mandar yo, si un carro me vale 30 mil hasta Prado” (Deisy, mamá de Valentina, Yarumalito, San Antonio de Prado).

En la vereda Mazo de Santa Elena las personas jóvenes acuden a la denominada “centralidad”, que cuenta con salas de computo con acceso a internet y allí pasan toda la tarde luego del colegio, ya que sus padres trabajan todo el día y estos jóvenes permanecen la mitad del tiempo en soledad conectados a las redes.

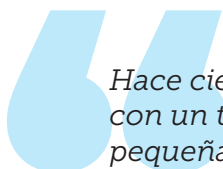
Si bien las formas en las que se están construyendo las viviendas en Santa Elena remiten a una discusión espacial, no se excluye la implicación de estas en las relaciones comunitarias. Entre los jóvenes que llegan al corregimiento hay una constante que es el aislamiento que experimentan la mayoría durante los dos o tres primeros años dado que les cuesta relacionarse y adaptarse al nuevo espacio. Las

nuevas construcciones empiezan a introducir cercas vivas en pino y bambú para guardar la privacidad y la seguridad familiar. También es frecuente encontrar barreras de seguridad mucho más elaboradas, con muros, rejas, cámaras y sistemas integrados a algún cuadrante de vigilancia. En este sentido, vale considerar cómo las barreras dispuestas en las viviendas, como primer espacio habitado en un territorio nuevo para estos jóvenes, también implican distancias sociales.



Cuando se caminan las veredas hasta donde ya no hay más carretera, se encuentra alguna casa solitaria rodeada de árboles; en el propio monte tal vez se encuentre otra más alejada y más solitaria, donde probablemente habita un alma joven. Vereda La Verde, San Antonio de Prado. **Octubre de 2018**

REPRESENTACIONES E IMAGINARIOS ASOCIADOS A LAS IDENTIDADES JUVENILES RURALES



Hace cien años nos hubiéramos encontrado con un territorio realmente rural, una población pequeña, pocas casas, cultivos y algunos montes. La mayoría de jóvenes estarían a pie limpio, al lado de sus familias dedicados a las labores cotidianas: recoger la leña, el agua, ordeñar las vacas, hacer de comer en el fogón de leña, traer la hojarasca para el abono de las huertas, sembrar maíz, papa, frijol, fique y esperando el día de la misa para poder encontrarse con los amores vecinos. Y todas las familias más o menos con las mismas preocupaciones”.

Juan Fernando Londoño

¿Hoy los hombres y las mujeres jóvenes que habitan contextos rurales son necesariamente campesinos? ¿Se configura también su identidad en relación con los espacios urbanos? ¿Qué imaginarios y representaciones se tejen en torno a aquellos que migran de lo urbano a lo rural? En este apartado se vuelca la mirada hacia la percepción de las juventudes rurales en relación con sus propias construcciones identitarias, con la intención de reducir la lectura homogeneizante (adulto céntrico) y el sesgo *campesinista* del que habla Durston (1998), con el que se simplificó el abordaje de las juventudes rurales, obviando la diversidad y complejidad de sus dinámicas. Un sistema de valores no es, en lo absoluto, un decálogo escrito en piedra, que rija y modele los comportamientos humanos donde quiera que esté y cuando quiera que esté, es más bien una sustancia incomprensible, maleable, cambiante. En ese sentido, las juventudes rurales están sujetas a un flujo continuo de cambios que rigen y afectan sus vidas: “Desde mis amigos veo que sí ha cambiado, que todo cambia, y se me había

olvidado mucho la música, la música nos permite pensarnos diferente, las oportunidades que hay hoy nos permiten pensarnos diferente, todo, todo ha cambiado (Hombre joven, San Antonio de Prado).

“La ruralidad es una construcción social, histórica y económica. Es un tejido complejo, con tensiones en pugna con lo que dispone el modelo de desarrollo. La ruralidad es diversa” (Mujer joven, San Cristóbal). En este sentido se presenta la heterogeneidad encontrada de acuerdo con los distintos contextos rurales, imaginarios de pertenencia, prácticas, referentes y proyectos de vida, pues como lo advierte Osorio, (2014) “las identidades rurales reclaman ser leídas como identidades plurales, multidimensionales y dinámicas, relaciones de pertenencia con lugares que superan el hecho mismo de habitar tales lugares en el presente”¹⁵ (p. 570).

Identidades asociadas a prácticas y valores campesinos, identidades extendidas en la relación urbano-rural, identidades que llegan con los nuevos pobladores; todas ellas, “*identidades rurales polifónicas*”¹⁶ en los cinco corregimientos de Medellín. En este orden de ideas, se construyeron algunas aproximaciones que permiten ampliar la comprensión sobre cómo se conciben estos sujetos en sus territorios, dentro de lo que se denomina *identidades juveniles rurales*: campesinas, rururbanas y neorrurales.

IDENTIDADES JUVENILES CAMPESINAS

Se señaló anteriormente el lugar que ocupa el campesino en la estructura política, económica y cultural de la sociedad colombiana, siendo este un país que mantiene a su población rural bajo condiciones de vulnerabilidad históricas (Sentencia C – 077 de 2017). También se aludió a la des ruralización que vive el campo con el decrecimiento de la permanencia, prácticas, saberes y valores de la población campesina (Matijasevic y Ruíz, 2013). Sin embargo, los contextos rurales de Medellín aún conservan parte de esos referentes que reivindican al campesinado y a partir de dicha categoría los jóvenes construyen identidades.

¹⁵Flor Edilma Osorio propone entender las identidades rurales desde algunas dimensiones: vivida, añorada, buscada, asignada, y vergonzante, sin embargo, desde lo emergente en esta investigación, se presentan otras comprensiones para el caso de la población abordada.

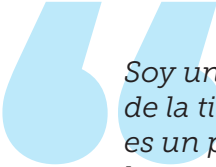
¹⁶Retomado de la discusión que presenta la misma autora en sus estudios sobre identidades rurales.

En este sentido ser campesino para las juventudes rurales es establecer una relación con el campo y la tierra basada en actividades agropecuarias, arraigos culturales y sociabilidades específicas, como elementos que configuran una identidad que no solo está adscrita a lo rural, sino a la vida campesina:

A mí sí me parece fundamental diferenciar un joven rural de un joven campesino es porque el joven campesino tiene una relación directa con la tierra, y esta relación directa no tiene que ser con que vive de eso, puede ser para vender, puede ser para el autoconsumo, puede ser varias cosas, pero implica un trabajo y unos esfuerzos, implica un estilo de vida, implica el asumirse realmente campesino, pero no asumirse campesino de palabra, sino realmente, sufrir una vida campesina, que no es fácil. Entonces decir que soy campesina, viendo a mi papá todo lo que hace y yo no hacer ni el 0.1% de eso, pues, me parece como una falta de respeto (Mujer joven, San José de la Montaña, San Cristóbal).

Sembrar, cosechar y recolectar alimentos, cuidar los animales y obtener sus derivados; comercializar o utilizar para el autoconsumo, se convierten, por una parte, en una base para nombrarse campesinos y campesinas, pues “lo que los hace ser campesinos es que muchos en sus casas y en sus trabajos interactúan con el campo constantemente: siembran, recolectan, mueven... todo el contacto con la tierra; cebolla, plátano, limones, ají, tomates, café, caña, panela” (Hombre joven, San Sebastián de Palmitas).

Por otra parte, los valores y tejidos comunitarios son un componente identitario que los y las jóvenes rescatan para señalar la supervivencia de lo campesino en territorios donde “usted puede hacer trueque y acá nunca le va faltar la cebolla, el tomate, el plátano”. (Mujer joven, Centralidad, San Sebastián de Palmitas). En donde además no tener nomencla-



Soy un joven campesino, sí, porque uno vive de la tierra. Me gusta, me nace, porque todo eso es un proceso, que la tierra pueda producir, y luego parar, y luego sembrar otra vez”.

Luis Fernando Maya

tura es un asunto de resistencia que los hace ser campesinos, “porque nada más bonito que decir Ey llegue al sector Buga, por el camino de piedra... y todo es un aporte: desde una papa, hasta la carne y el guarapo del día del convite” (Hombre Joven, El Manzanillo, Altavista).

Volear machete es un deporte de alto rendimiento”.

Luis Fernando Maya

“Sufrir la vida campesina” implica no solo para las personas jóvenes, sino para muchos pobladores rurales “un trabajo para hombres”, “una vida muy esclavizante” donde “se trabajan son pérdidas”

como señala un joven de la vereda El Llano en San Cristóbal que no ve en la huerta de su padre alguna posibilidad de supervivencia porque “es muy duro trabajar bajo el sol, en una jornada diaria de seis de la mañana a tres de la tarde”, y no recibir una compensación coherente a la fuerza y el tiempo invertido.

A esto, se suma la imposibilidad que encuentran para “vivir como quieren” como señala el postulado constitucional al referirse al concepto de dignidad humana, dado que pareciera que ser campesino estuviera en contravía de que la población joven vinculada pudiera construir su proyecto de vida desde otras representaciones, espacios y conocimientos y debe continuar esquemas y tradiciones impuestas por estructuras políticas que “desvalorizan lo campesino” y se continúan reproduciendo, incluso desde la familia, tal como lo advierte una joven de San Cristóbal:

Creo que muchos jóvenes desde lo rural se enfrentan con ese legado familiar, cuando uno ya ha construido como que otro proyecto de vida. ¿Que si lo rural me apasiona? Claro, pero otra cosa es decidir ser campesino o campesina frente a una realidad que te está ofreciendo unas condiciones de vulneración de derechos. Yo me considero una joven rural, que en algún momento sueña con ser una campesina diferente, una campesina socióloga, una campesina intelectual, una campesina con trabajo comunitario, un tipo de campesino que tal vez no tenga el trabajo indigno.



Tomar distancia de la agricultura convencional y apostarle a una producción limpia y ecológica es una forma de pervivencia del campo. En Santa Elena, a través de huertas agroecológicas, las y los jóvenes potencian la soberanía alimentaria y la conservación de la naturaleza. **Agosto de 2018**

En este orden las privaciones que encuentran las personas jóvenes para vivir dignamente desde las estructuras que condicionan al campesinado terminan por generar balances en las decisiones de estas en relación con su vinculación con el campo. Las juventudes rurales campesinas se ven forzadas a continuar desarrollando actividades que reivindican al campesino y al campo, a permanecer bajo condiciones indignas que no garantizan el buen vivir; o buscar oportunidades afuera, bien sea de empleo, educación, u otros derechos, dejando de lado las actividades agropecuarias en sus territorios y alterando, por ende, el trabajo familiar, que al mismo tiempo conduce a la descomposición en la unidad productiva campesina y a la descampesinización, como lo propone Murmis (1991).



En la vereda San José de la Montaña en San Cristóbal es común encontrar a jóvenes como Esteban, a quien su vaca le provee algo de dinero para continuar sus estudios, ahorrar para una moto, o echarle gasolina a la que ya tiene. *Septiembre de 2018*

IDENTIDADES JUVENILES RURURBANAS



No me considero urbano, pero tampoco campesino, estoy como en el medio. Hale y hale, pa' acá y pa' allá".

Edison Meza

Existe una relación dialógica entre campo y ciudad, que pone en discusión la incidencia del contexto urbano en las prácticas que los y las jóvenes desarrollan en el contexto rural, y en el sentido contrario, motivaciones y preocupaciones en lo urbano, que implican una sensibilización frente a la ruralidad. En este orden, la convergencia de prácticas y sentidos que configuran las identidades no quedan contenidas en la delimitación de una y otra espacialidad, sino que son móviles y mixtas, hibridan entre lo urbano y lo rural (Zárate, 1984).

Se retoma esta comprensión para describir a continuación la construcción identitaria rururbana, desde la cual los y las jóvenes que habitan los corregimientos se reconocen en una "mixtura entre rural-urbano que tiene que ver con Medellín", pues si bien utilizan la palabra "ciudad" como referente diferencial ("ir a la ciudad" o "bajar a la ciudad", por ejemplo, son expresiones comunes con las que marcan distancia entre uno y otro espacio), lo que lleva al alejamiento en la forma de nombrarse, aparece como proximidad en las formas de relacionamiento comunitarias, con el territorio, y consigo mismos.

Un joven de la vereda El Placer en Santa Elena, plantea:

Hoy en día las dinámicas juveniles en las nuevas ruralidades están llenas de matices más amplios y un joven en Santa Elena está influenciado por muchos factores. Cada uno de los jóvenes hacemos actividades diferentes dependiendo de nuestros contextos, además en una Santa Elena que ya no es tan rural, que la población y las viviendas han aumentado aceleradamente, que los vecinos se conocen menos y los lazos sociales se van disolviendo, se comienzan a adaptar dinámicas muy urbanas, pero con una pequeña influencia del pasado rural.

Se refiere con ello a una nueva ruralidad que desde las consideraciones de Pérez (2004), rompe con la dicotomía urbano-rural

al pasar de una mirada de productores y consumidores de alimentos entre habitantes urbanos y rurales, ubicándolos en una relación de interdependencia en cuanto a las actividades productivas, de empleo, el lugar de residencia, entre otras relaciones sociales, políticas y económicas.

Un joven de la vereda La Florida en San Antonio de Prado, pone en discusión:

¿Yo por qué tengo que trabajar si yo no soy granjero? Pero ya uno se da cuenta que uno tiene la ciudad acá, y al otro lado una montaña que sana. Luego entendí que somos urbanos, pero tenemos unas montañas acá pegadas. No nos enseñaron a vivir entre la ciudad y el campo ¿Cómo vivir en lo citadino sin olvidar lo campesino?

Las personas jóvenes se encuentran entonces hibridando entre los arraigos, las memorias, las formas de permanencia en el campo y las puertas que abre una ciudad con oportunidades para desarrollar sus proyectos de vida. Esto representa una cuestión identitaria con “dinámicas que se tornan contradictorias frente al dilema de seguir siendo, pero, al mismo tiempo cambiar identidades que no se pueden acotar a dos extremos o territorios con fronteras fijas, si no a las construcciones sociales que generan pertenencias” (Osorio, 2014, p. 569).



¿Por qué pensar que las prácticas tradicionalmente urbanas no habitan en los contextos rurales? Con Break Dance las juventudes de San Sebastián de Palmitas le ponen movimiento a la Calle 20. **Octubre de 2018**

“Ir a la ciudad” puede ser opcional un día para acceder a algún asunto que los corregimientos no proporcionan, pero también puede resultar la única opción que las juventudes rurales encuentran para continuar sus proyectos de vida. La gran urbe divisada desde Altavista.
Octubre de 2018



¿A ver las oportunidades? Migraciones de lo rural a lo urbano

Otro de los asuntos que cobra sentido en esta construcción identitaria es la precarización del campo y la privación de derechos que las juventudes rurales encuentran allí, frente a la ciudad como una alternativa de acceso a aquellos “imposibles” en los territorios: “Hay jóvenes que todavía aman los bosques, las quebradas, sembrar, pero ¿A ver las oportunidades? Los jóvenes tienen que migrar a la ciudad y pierden el amor, el sentido” (Mujer adulta, El Manzanillo, Altavista).


En palabras de un joven de San Sebastián de Palmitas:

Los jóvenes también tienen procesos muy tesos de dualidades, entre ser ciudad o ser campo... porque ser ciudad les da más beneficios, ser campo es más desde el arraigo y desde el amor, pero no tanto desde esa potencialidad de desarrollo ni de las mismas oportunidades que en la ciudad (Hombre joven, San Sebastián de Palmitas).

En esta línea la migración de lo rural a lo urbano que experimenta la población joven se da no solo desde los corregimientos hacia la parte urbana de Medellín, sino al interior de estos, de las veredas a las centralidades, tal como argumenta una mujer joven de la vereda El Salado en San Antonio de Prado: “Varias personas de Yarumalito y El Salado se van a vivir a la centralidad de Prado para terminar el bachillerato y no ven la vereda como proyecto futuro, sino como hábitat”.

“Ser campo y ser ciudad”, “cincuenta-cincuenta”, “llevar de acá para allá” y “traer de allá para acá”, como manifestó otro joven en San Sebastián de Palmitas, dan pistas de las identidades juveniles rururbanas desde las que se nombran los y las jóvenes que habitan los corregimientos de Medellín.

IDENTIDADES JUVENILES NEORRURALES



Yo creo que, en las veredas de la Florida, San José y La Verde, se posibilitan unas formas de ruralidad urbana bajo unas particularidades, y es que, bueno, hay unos habitantes tradicionales y unos que llegan, que llegan de un manera masiva, por un crecimiento expansivo de la ciudad, cierto, y otros llegan con otras condiciones de vida, a establecer una casa de descanso y propiamente no se están pensando un territorio, si no que solamente un lugar para pasar un fin de semana”.

José Monsalve

Como contraste a las migraciones campo-ciudad se encuentran los nuevos pobladores rurales que, bajo un interés residencial, turístico o de ocio, dejan el espacio urbano y se adhieren al rural; una alternativa verde, con otros valores y accesos que la ciudad restringe (Sanagustín y Puyal, 2001). Esta consideración es un fenómeno vivo en los corregimientos de Medellín donde no solo se está generando un proceso de urbanización del campo con la construcción inmobiliaria que cada vez hace más difusos los límites entre lo urbano y lo rural, sino que esta convergencia de comunidades, poblaciones, clases sociales, desata dificultades sociales, económicas y culturales, adscritas al uso del suelo, su valorización, incremento del costo de vida, ruptura en las relaciones comunitarias, entre otros asuntos.

Ante esto las personas jóvenes que migran de lo urbano a lo rural y que guardan valores y prácticas desde el vínculo con la urbe, pueden encontrar dificultosa su adaptación al relacionamiento con los nuevos territorios: “Ya no hay fincas sino nuevos habitantes que vienen de Medellín... los jóvenes que vienen de la ciudad, llegan muy agitados a la tranquilidad de Santa y eso les cuesta mucho” (Hombre joven, El Plan, Santa Elena).

A este panorama también se une la resistencia que los pobladores antiguos manifiestan frente a quienes llegan y las formas en las que habitan, puesto que implementan barreras de seguridad que también condicionan distancias sociales, como es el caso de las cercas vivas, mallas y portones que encierran las nuevas casas en Santa Elena. Tienen la facilidad del acceso a un vehículo particular que les permite movilizarse fácilmente al interior del corregimiento y con el centro de la ciudad, pero que reduce los intercambios sociales que se dieron tradicionalmente entre los caminos y el transporte público; las formas de habitación de las casas, que en ocasiones solo son temporales y de esparcimiento; entre otros asuntos que marcan diferencias entre “dos tipos de jóvenes: los nativos, que están resignados a vivir en el lugar, y los otros, que llegan buscando aire, naturaleza y calma” como lo expone una mujer joven de la vereda El Salado, en San Antonio de Prado.

Al respecto, otra opinión subraya que los que llegan nuevos, llegan con su facilidad de transporte, porque llegan en su carro. Normalmente ellos fueron los que implementaron el cierre de las fincas, entonces por mi casa, la mayoría de las personas que llegan nuevas tienen sus fincas cercadas...

Digamos que uno no los conoce muy bien es porque ellos tienen el contacto de vivir aquí pa’ descansar, pero su vida cotidiana está en la ciudad, entonces suben y bajan y uno los ve es en el carro... Mucha gente llega a habitar Santa Elena por lo tranquilo, pero no le importa si hay un vecino, si hay un campesinito que cultiva o no, no le importa las realidades sociales que viven el territorio, sino que simplemente es su finca, su finca de recreo, a la que viene y descansa; de vez en cuando hace su fiesta y vuelve y se va hacer su vida social en la urbe. Pero en lo rural, no tienen nada construido, no tienen un plan de vida allá, no conocen al vecino (Mujer joven, El Plan, Santa Elena).

Un asunto significativo en estas identidades neorrurales es también la migración al interior de los corregimientos, de las centralidades a las veredas, o a espacios con unas condiciones rurales diferentes; tras la búsqueda de una reconciliación con la tierra y

la naturaleza, jóvenes que habitan tradicionalmente estos centros poblados, trazan propósitos en nuevas ruralidades:

*Y está el otro fenómeno, donde jóvenes de la centralidad, que cada vez más buscan el espacio rural, desde una aproximación de huirle a unas dinámicas urbanas, agresivas, hostiles, contaminantes, y rescatan mucho la producción agrícola, entonces todos estos pelados de procesos sociales, juveniles, culturales que se están yendo a habitar veredas, se están yendo a activar campesinos para que retomen sus producciones agrícolas y hacer producciones desde un enfoque limpio, sin ningún tipo de químicos, crear circuitos solidario... ya se están dando esas dinámicas, y fueron justamente jóvenes que se marcharon a habitar la ruralidad, y los jóvenes que habitan la ruralidad, cada vez más desprendidos de su territorio, entonces hay como un fenómeno bien particular ahí (**Hombre joven, Centralidad, San Antonio de Prado**).*

Otros jóvenes habitantes de barrios constituidos como asentamientos urbanos como proyectos expansivos de vivienda de interés social, o de reasentamientos poblacionales, ubicados a las afueras de los corregimientos, como sucede con la Ciudadela Nuevo Occidente y la vereda la Loma de San Cristóbal y El Limonar I y II en San Antonio de Prado y Nuevo Amanecer en Altavista, en algunos casos son jóvenes que construyen su identidad a partir del relacionamiento ni con la ruralidad, ni con la centralidad del corregimiento, sino que se resignifican dentro del mismo barrio o vereda, tal como lo mencionan estos jóvenes:

*Yo me siento a veces excluido, porque siento que se centraliza todo, mucho. Una vez en una reunión, una muchacha joven, de un colectivo que me parece que es muy importante y que ha hecho un trabajo muy interesante en el corregimiento, dijo que El Limonar era una invasión, que nosotros estábamos invadiendo a San Antonio de Prado. Eso a mí me desanimó por completo, porque yo pensaba que somos jóvenes, que queremos ver esto de otra manera, transformarlo desde otra perspectiva, cómo va pensar que una comunidad de gente desplazada, que por obligación le tocó venirse para acá porque fue donde dio las casas el Estado, y creer que nosotros somos una invasión, ¡Agh! Me puso a pensar (**Hombre joven, El Limonar, San Antonio de Prado**).*

*Siempre he vivido en una zona urbana, igual considero que la Ciudadela Nuevo Occidente no ha tenido una zona rural, empezando por ese tema identitario. La caracterización de la ciudadela es que está poblada por personas que están siendo reubicadas, pero son de la zona urbana, entonces eso lleva a que la zona tenga esas mismas características, la gente se comporta igual, o sea, habita el territorio igual que como habitaba su territorio o su barrio" (**Hombre joven, Ciudadela Nuevo Occidente, San Cristóbal**).*

Se tiene así una construcción identitaria de los y las jóvenes que llegan a habitar las ruralidades de Medellín desde diferentes ángulos: el poblar como una búsqueda de reencuentro con la naturaleza y acceso a beneficios como el agua, el aire y las reservas ecosistémicas; jóvenes que activan prácticas de buen vivir en la ruralidad como reconciliación y reivindicación de la vida campesina y jóvenes que llegan a un espacio predispuesto como alternativa de reubicación, ante situaciones adversas que vivieron en las zonas urbanas. Toda una confluencia de racionalidades alrededor de lo “neorrural”, que lleva implícitas las memorias de “lo urbano” habitado y resignificado en la ruralidad.



Construcciones residenciales como esta, ubicada en la vereda La Cuchilla, de San Cristóbal, representan buena parte de las nuevas ocupaciones que se han generado del espacio rural. Las nuevas familias toman distancia física de la ciudad, pero reproducen las estéticas y los modos de vida de los espacios urbanos. **Septiembre de 2018**





Propuestas como “El Forro” de Santa Elena se han convertido en escenarios que posibilitan el diálogo y el reconocimiento del territorio, donde la interacción entre nuevos y antiguos habitantes hace posible la integración juvenil.

Agosto de 2018

PERCEPCIÓN DE JÓVENES QUE HABITAN CONTEXTOS URBANOS SOBRE LAS RURALIDADES DE MEDELLÍN

Como parte de los imaginarios colectivos sobre los contextos rurales de Medellín y sus juventudes, es importante mencionar de manera sucinta lo que representa para los y las jóvenes que habitan los contextos urbanos, la ruralidad de la ciudad. En este sentido, se retoman las voces de jóvenes que participaron de los espacios dispuestos por la Plataforma de Juventud y los recorridos intencionados desde proyectos de la Secretaría de la Juventud en los corregimientos.

En esta línea, el desconocimiento de los territorios rurales de Medellín sigue latente entre los y las jóvenes que habitan la urbe y en su cotidianidad no encuentran vínculo con ellos. Por tanto, no los dimensionan como parte de la ciudad. En algunos casos solo identifican algunos corregimientos, los perciben como municipalidades vecinas o no los tienen siquiera referenciados como una espacialidad cercana, tal como expresó un joven de Guayabal que acompañó un recorrido por el Camino Viejo de Occidente en San Sebastián de Palmitas: “Yo ni sabía que existía Palmitas”.

Otro asunto aludido tiene que ver con la tendencia a generalizar de las juventudes rurales como juventudes campesinas, al suponer que sus actividades y prácticas solo parten de la vinculación con la tierra y los trabajos agropecuarios. Dando por sentado que en los corregimientos de Medellín “los jóvenes cultivan alimentos y pueden cosechar lo que se comen”, como anotó una participante durante el taller desarrollado con la Plataforma de Juventud¹⁷ sobre imaginarios de la ciudad en clave de ruralidad.

Afirmaciones como “si usted se va para allá, va a perder el acceso a la universidad” compartida por una joven que recordó el comentario de uno de sus amigos al contarle, años atrás, que su familia se iba a cambiar de casa a San Antonio de Prado; o la idea de que “no hay oportunidades: el empleo, la salud, la educación, no están bien asociados a la ruralidad... Si tuvieran las mismas oportunidades, el joven campesino no tendría que ir a otro lado para garantizar su vida”, dicho por otra joven en el mismo espacio, proponen una discusión sobre

¹⁷ Este taller se llevó a cabo el 20 de octubre del 2018 e hizo parte de las técnicas interactivas desarrolladas.

cómo se percibe el acceso a derechos en estos territorios desde una mirada comparativa con la urbe, donde si bien existen desigualdades y restricciones que impiden garantizar el goce efectivo de estos derechos, es en el campo donde se acrecientan las dificultades asociadas.

Un elemento más a destacar es la percepción de lejanía que se tiene con las ruralidades asociada a una conectividad desfavorable dadas las condiciones restringidas de movilidad y el acceso a internet, como se enuncia en los siguientes testimonios de una mujer joven que habita la comuna 9, Buenos Aires:

Uno no percibe que los corregimientos sean de Medellín. Cuando uno viaja, por ejemplo, a Palmitas o Altavista, uno va de paseo, eso para mí es un paseo. (...) Yo en la universidad tenía una amiga de San Cristóbal y otra de San Antonio de Prado. Madrugaban mucho. Una vivía en vereda, se ponía hasta botas para salir, y luego se cambiaba por los zapatos. No tenían internet, y el transporte era muy limitado. Una de ellas siempre andaba con desayuno, almuerzo, fiambre, botas, para pasar todo el día; nosotras decíamos que todos los días estaban de paseo. (...) Es más fácil ir a Santa Fe de Antioquia que, a San Antonio de Prado, por ejemplo, en términos de movilidad. Yo trabajé en las dos partes y la conectividad es impresionante, es muy difícil.

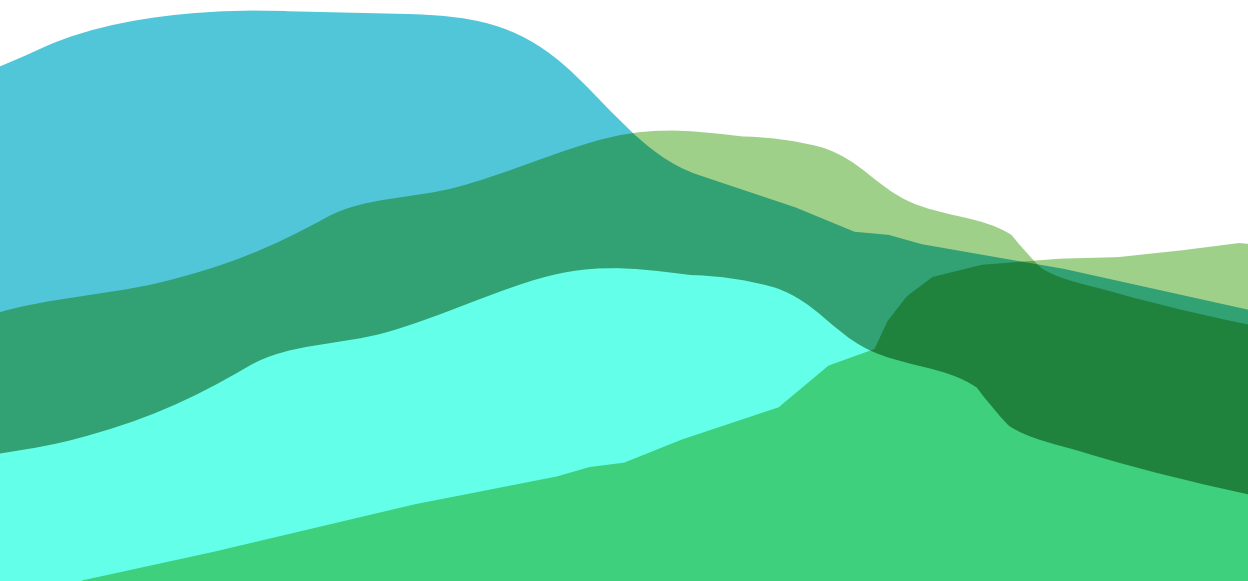
Por último queda por mencionar la percepción según la cual las juventudes rurales viven en entornos tranquilos y también festivos, donde “hay un ambiente de pueblo: la noche, los domingos, las fiestas”, como anotó otra joven en la Plataforma de Juventud; y la idea de riqueza biológica que reside en los corregimientos conecta a los aprendizajes y las posibilidades de relacionarse con la naturaleza allí, como resultó la experiencia de caminar entre vestigios prehispánicos para un joven de la Comuna 15, quien expresó que “nunca había aprendido tanto de botánica como en este recorrido”, y para otro de sus compañeros que por un momento se detuvo a captar sonidos entre las montañas y posteriormente compartió la siguiente reflexión: “escuché algo que hacía días no escuchaba, a mí”.

Las percepciones expuestas son apenas una muestra de lo que representan las ruralidades de Medellín para estas juventudes, cuyo espacio habitado y construido es urbano. Parte de ellas se ven integradas, reafirmadas o no, en las voces de los y las jóvenes que habitan contextos rurales, de acuerdo con las categorías desarrolladas en esta investigación.

CAPÍTULO

02

DESARROLLO
JUVENIL
RURAL





Se trata de una situación estructural del país donde se debe velar por derechos desde el territorio y contruídos desde el territorio”.

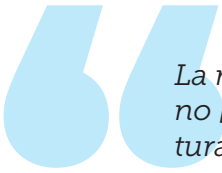
Julián Velásquez

Las territorialidades de los cinco corregimientos de Medellín son mundos particulares que requieren lecturas contextualizadas a pequeña y gran escala. En este sentido, hablar de la garantía de derechos para la población joven en estos espacios remite a situar las limitaciones que experimentan, como el caso de los escasos escenarios educativos y formativos para los diferentes ámbitos de interés, el insuficiente equipamiento público para la recreación y el deporte, los reducidos mecanismos de movilidad y transporte, la baja cobertura de redes inalámbricas para la conectividad, entre otros servicios que, al no resolverse, se convierten en las dificultades que, según las juventudes rurales, impiden su desarrollo y buen vivir.

Pero no solo desde las carencias y necesidades se puede comprender el desarrollo juvenil rural, ya que si bien se establecen de manera clara ciertos elementos que precarizan la vida de las juventudes rurales, también es cierto que son contextos llenos de potencialidades y diversas maneras y prácticas de ser y existir en la ruralidad desplegadas por los jóvenes. Por tanto, en este capítulo nos acercaremos desde cada una de las líneas de la Política Pública de la Juventud a la comprensión sobre las garantías de derechos de las personas jóvenes que habitan los corregimientos de la ciudad y a explorar sus despliegues, potencias, y resistencias, marcadas, en definitiva, por contextos que les ofrece condiciones diversas a las que podrían encontrar en la urbe.

A continuación, el desarrollo de cada una de las líneas y los principales hallazgos encontrados.

CONVIVENCIA Y DERECHOS HUMANOS



La responsabilidad de que el joven entre o no [a un combo], es un problema estructural, que no solo le compete a aquel, pues es una decisión a veces impuesta, y otras veces, la única opción que encuentra ante el panorama de oportunidades”.

Julián Velásquez

El Plan Estratégico de Juventud (2015), define la línea de Convivencia y Derechos Humanos desde los derechos civiles y políticos que comprenden:

El derecho a la vida, a la libertad, seguridad e integridad física y moral de la persona humana, a no ser sometido a torturas, tratos crueles, inhumanos o degradantes; a la libertad de pensamiento, libertad de reunión y asociación, y al derecho a participar en la conducción de los asuntos públicos, con el fin de proteger al individuo frente a un poder público y estatal (p. 122).

Si bien se propone “generar y acompañar estrategias de promoción, respeto y garantía de los derechos y libertades de las personas jóvenes que les permitan vivir y desarrollarse, en convivencia con los demás y su entorno, a partir de la confianza y la solidaridad” (p.203), enfatiza en la ciudadanía juvenil como una categoría fundamental a partir de la cual se contempla la capacidad de agencia y transformación de las personas jóvenes, desde sus subjetividades, diferencias y particularidades, y no solo desde el reconocimiento como portadoras de derechos.

De esta manera la línea señala como componentes estratégicos, generar acciones de promoción para el desarrollo de las potencialidades y capacidades de las personas jóvenes para el ejercicio de sus derechos, implementar acciones de prevención con enfoque poblacional, de género y diferencia, promover condiciones para la garantía y protección de las libertades juveniles.

La línea de Convivencia y Derechos Humanos sugiere, según lo encontrado durante el desarrollo de la investigación, dos perspectivas

de análisis según cómo es comprendida por las juventudes rurales. De un lado está la categoría de seguridad, entendida acá como la preservación de la integridad humana. Y de otro lado está la convivencia, concepto que permite comprender los modos de relacionamiento e intercambio social entre las juventudes rurales.

Seguridad humana

El concepto de seguridad humana según Rojas y Álvarez (2012) nace del paradigma del desarrollo humano del PNUD propuesto en la década de los noventa. Tiene como centro al individuo y acoge de manera íntegra las percepciones y sensaciones de inseguridad que le devienen de la vida cotidiana más allá de las amenazas de orden mundial:

La seguridad humana significa proteger las libertades vitales (...) Significa proteger a las personas expuestas a amenazas y a ciertas situaciones, robusteciendo su fortaleza y aspiraciones. Implica también crear sistemas que faciliten a las personas los elementos básicos de supervivencia, dignidad y medios de vida (p.14).

Si bien esta categoría anima a reflexionar en dimensiones claras que afectan el desarrollo del individuo, como lo son la económica, alimentaria, sanitaria, medio ambiental, personal y comunitaria, la noción que desarrollamos en esta investigación y que recoge las percepciones e idearios contruidos por los jóvenes se aproxima a un concepto de seguridad en clave de garantía de la libre movilidad y tránsito por los territorios de habitación y residencia, debido a que la configuración identitaria de estos es resultado, en gran parte, de la socialización e intercambio cultural que las juventudes realizan con sus pares.

Dado que la seguridad es un mecanismo para garantizar la convivencia entre los ciudadanos, debe considerar todo tipo de amenazas que pongan en riesgo la integridad del sujeto. A continuación, encontraremos las percepciones sobre las situaciones que vulneran los derechos fundamentales de las juventudes rurales, ya que, para estos, son claras las negaciones que experimentan para acceder a bienes públicos. Comprendieron que allí, donde el Estado es ausente, existe la posibilidad de que un actor armado les ofrezca mejorar sus condiciones de vida, “en donde el Estado es ausente, es el actor armado el que llega” (hombre joven, San Antonio de Prado, 2018).

En relación con aquellos lugares o sectores de los corregimientos que generan temor en la juventud y en algunos casos miedos

incrementados por la condición de género, la situación de seguridad cambia y aumenta la sensación de amenaza, así lo refirieron varios jóvenes del corregimiento de San Cristóbal:

Para un joven hombre es más complicado que para una joven mujer, salir por ciertos lugares del barrio; depende de la vestimenta, si uno se viste muy visajoso, ay hombe juancho, jum...A los chicos les da miedo ir por mi casa; la mujer puede transitar ciertos lugares, el hombre no; si usted va conmigo, no le pasa nada; eso no solo afecta al del problema, sino a toda la familia, porque ellos (grupos armados) siempre involucran a los familiares (Jóvenes, La Loma, San Cristóbal).

Para las juventudes que habitan los corregimientos existe una idea generalizada sobre las formas de poder desplegadas en su territorio y que no precisamente obedecen a fuerzas emanadas de las instituciones estatales, si no a controles devenidos de grupos irregulares. Por tanto, una idea de seguridad se acerca a lo siguiente: “sobre la seguridad, seguridad inventada, ficcionada, donde el control está dado por actores que no son institucionales. Los combos son los que realmente manejan la seguridad”. (Hombre joven, El Llano, San Cristóbal).

También ocurre en el corregimiento de San Sebastián de Palmitas en donde una joven mujer vio la llegada de nuevos habitantes como un hecho que genera intranquilidad por las formas de ocupación del territorio y ante la extrañeza por un foráneo del que desconocen todo opinó:

¡Ah! Yo en estos días si fui a La Brecha, que es un sector de la frontera, y uno siente de una como que lo miran feo... Pues no sé, a mí me dio mucho susto, y no me había pasado jamás en la vida...Eso fue hace como cuando... Estábamos en una actividad en la montaña sanadora incluso algunos de mis compañeros se quedaron amaneciendo, pero yo sí tenía que venir a mi casa. (Mujer joven, San Sebastián de Palmitas).

Aunado a lo anterior al indagarse sobre las preocupaciones en cuanto a la inseguridad que enfrentan los jóvenes, hay lugares y territorios de tránsito en que las mujeres sienten mayor vulneración: “pues sí hay lugares donde a uno le da cosa estar después de cierta hora, pues por ejemplo la vía al pueblo después de las 10 de la noche, pues como que hay lugares oscuros que no tienen luminarias” (Mujer joven, centralidad, San Sebastián de Palmitas), complementando lo anterior:

A las jóvenes rurales les sigue pasando, que en la ruralidad y en el campo es un asunto ya muy naturalizado, que las violen, que las maltraten, que los tíos, que los abuelos e incluso los mismos papás sean quienes

las violen, eso es un asunto muy silenciado, eso muy de los trapitos se lavan en casa, entonces sí, a usted las compañeras que vivían en veredas apartadas, manifestaban mucho ese asunto de la violación, cierto (Mujer joven, El Limonar, San Antonio de Prado).

Por supuesto hay excepciones entre las mujeres jóvenes sobre el asunto de habitar y la sensación de seguridad y esto pasa por la particularidad del contexto y de los actores que allí convergen.

Otro joven señaló que “si usted va por Palenque y Travesías ¡Avermaría por Dios! Imagínese que una vez nos fuimos a jugar a Palenque y nos tocó perder. Sí ganábamos nos quitaban la gaseosa” (Hombre joven, San Cristóbal). Estas situaciones para los jóvenes en los territorios generan ciertas topofobias, entendidas como la percepción de inseguridad y miedo al transitar entre algunos sectores de la vereda. Sin embargo, elementos como el género, tipo de vestuario y adscripción al territorio también pueden volver riesgosas las movilizaciones de un lugar a otro.



En Santa Elena son varios los bosques que advierten un lugar común para las personas jóvenes. Caminar, hablar, jugar, acampar, entre otras actividades activan sus vínculos vecinales. **Septiembre de 2018**

Convivencia y derechos humanos

En el aparte sobre convivencia es preciso anotar que existe entre los jóvenes rurales una generalizada concepción sobre que se fundamenta en los imaginarios que construyeron sobre tranquilidad, puesto que factores asociados a la calma y el sereno provisto por la ruralidad, son elementos que enlazan las fuerzas comunitarias para tejer en la convivencia.

Pero no solo desde allí se puede comprender la convivencia, ya que elementos como el tráfico, comercialización y consumo de sustancias psicoactivas, las fuerzas paraestatales que regulan las dinámicas de los territorios y las violencias intrafamiliares y vecinales, son aspectos desde los que las juventudes están asociando y asumiendo la convivencia.

“Lo más bonito que tiene Palmitas es el ambiente y la tranquilidad que respiro en mi pueblo” (Hombre joven, Centralidad, San Sebastián de Palmitas).

“A mí me gusta más es estar como en zonas rurales, me dan tranquilidad” (Hombre Joven, Pedregal Alto, San Cristóbal).

“Medellín casi no me gusta, prefiero el ambiente, el clima, la tranquilidad de Santa Elena” (Hombre joven, El Placer, Santa Elena).

No obstante, hay factores estructurales asociadas al conflicto armado tanto urbano como rural que también dejaron y dejan precedentes en los corregimientos de Medellín. Tal es el caso de San Antonio de Prado, San Cristóbal y Altavista, que presentan los mayores índices de alteraciones de orden público (en ciertos sectores y veredas) en comparación con los otros dos corregimientos, pues estos territorios se establecieron como corredores estratégicos de grupos ilegales, por donde movilizan sustancias ilegales, armamento, municiones, entre otros elementos para el funcionamiento de las organizaciones delictivas.

Para ampliar un poco más estas percepciones, jóvenes del barrio el Limonar de San Antonio de Prado señalan que “la cotidianidad del barrio era la pela” mecanismo de sanción ejercido por los grupos ilegales, que controlaban las dinámicas juveniles y los espacios de socialización y encuentro. Inclusive, en este mismo barrio llegó a existir un párroco de la iglesia católica que hacía la función de “justiciero”, hostigando y persiguiendo las identidades juveniles diversas de este sector del corregimiento¹⁸.

¹⁸Oscar Ortiz, el sacerdote Paramilitar de Medellín, era el líder ideólogo del Bloque Cacique Nutibara. Para más información leer la nota: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/oscar-ortiz-el-sacerdote-paramilitar-de-medellin-articulo-610631>

El Limonar ya vivía una era de paz, entre comillas, porque las cosas se hacían por debajo, no había enfrentamientos con armas, pero sí había alguien que golpeaba a la gente, el padre Óscar. Había pues como caciques por así decirlo que daban órdenes de maltratar, de desplazar, de torturar, de asesinar... (Hombre joven, El Limonar, San Antonio de Prado).

En el Corregimiento de San Cristóbal no es diferente la situación a la anteriormente expuesta, las veredas El Uvito y Las Playas tienen una relación estrecha con el conflicto y las drogas ya que “muchas familias debido a los bajos pagos que recibían del agro se alejaban de las expectativas del cultivo de la tierra y buscaban otros medios de subsistencia, como vinculación con el paramilitarismo”. (Mujer joven, El Uvito, San Cristóbal).

Los problemas de convivencia tanto familiar, social e institucional tienen diferentes matices según la construcción social del género, es decir, los problemas de convivencia y de conflictividad (violencias) son parecidos distintamente si se es un hombre o una mujer joven que habita el contexto rural. Por ejemplo, para las mujeres persiste la preocupación por un riesgo de violación, las agresiones sexuales, físicas y los feminicidios, cuyas causas probables parten de unas dificultades que tienen su origen en el sistema patriarcal, machista y heteronormativo. Para los hombres jóvenes existe el riesgo del reclutamiento forzado, la violencia homicida, las retenciones ilegales por parte de los grupos armados y de las fuerzas militares estatales.

Es importante mencionar que los problemas asociados a la convivencia del mundo juvenil en el contexto rural, no todos tienen su raíz en el conflicto armado y en la estructura social y cultural, sino que emergen a partir de diferencias entre los mismos jóvenes. Por ejemplo, en el corregimiento de Santa Elena, donde jóvenes de ciertas veredas se agreden con otros de veredas vecinas, al interior de las instituciones educativas:

No se ve tanto, pero sí se puede evidenciar en el colegio que se separan como por veredas, por eso creo que las personas dicen que los jóvenes son malos, porque en los torneos hay mucha intolerancia porque vos seas de San Ignacio, porque seas de Barro Blanco. Un compañero me dice que él como que no puede entrar a Mazo porque lo linchan, él pasa de El Placer y lo linchan, entonces eso es algo debido a la falta de oportunidades, los jóvenes también se van por ese lado (Hombre joven, El Placer, Santa Elena).

Por lo anterior, estas dinámicas de conflictividad crean y refuerzan representaciones sociales, imaginarios y estigmas sobre los y las jóvenes, pues bien es sabido que la mayoría de las veces quienes perpe-

túan estas prácticas delictivas son hombres y mujeres jóvenes, por lo que, ante estos escenarios de violencia, se ven abocados a la necesidad de configurar organizaciones juveniles autónomas para emprender acciones colectivas que denuncien y resistan a las dinámicas del conflicto armado y de las violencias en los territorios. Como afirma una joven, “nosotros como grupo queremos acabar con el estigma sobre los jóvenes de la vereda de marihuaneros y viciosos” (Mujer joven, El Yolombo, San Cristóbal). Otro joven también señala que “aquí se ha manejado una mentalidad muy cerrada, como que los jóvenes no aportan a nada, pero después de ver las ideas que aportamos la gente empezó a creer en el grupo juvenil, ya creen en lo que hacemos” (Hombre joven, El Yolombo, San Cristóbal).

Los Derechos Humanos, por su parte, tienen una baja percepción de favorabilidad para los jóvenes, puesto que en cada uno de los territorios expresaron que sus derechos fundamentales son violentados y negados, ya sea por acción u omisión de la institucionalidad o de otros actores presentes en el territorio. Así lo hace ver un joven del corregimiento de San Cristóbal:

Entonces, tanto como en educación, como salud, deporte y recreación, arte, cultura, todos los derechos son violentados... Hasta el derecho a la vida, porque en La Loma matan y matan y el Estado llega dos o tres días con un convoy y ya, se van. Hasta que vuelven y matan a otro y vuelven y hacen la misma (Hombre joven, La Loma, San Cristóbal).

De esta manera, es fundamental que desde las instituciones públicas y privadas se realice un esfuerzo por entender la seguridad y la garantía de los derechos, más allá de la militarización de la vida y los territorios, apelando a un enfoque más humano e integrado con la sociedad y la naturaleza que les permita a los jóvenes y sus familias construir y consolidar una convivencia pacífica y armónica.

SALUD PÚBLICA JUVENIL

El Plan Estratégico de Juventud (2015) retoma la definición de salud pública propuesta por el médico Héctor Abad Gómez, según la cual se trata de medidas acertadas para que la sociedad permita a los seres humanos el desarrollo de su máxima potencialidad biológica y espiri-

tual, libre de enfermedades, temores y sufrimientos evitables. En este sentido, al reconocer a los y las jóvenes como sujetos de derechos, el sistema de salud debe ser integral e integrado, permitiéndoles desarrollar sus potencialidades y superar las inequidades existentes.

Fortalecer la promoción de la salud priorizando acciones extra-murales, innovadoras y apuestas transformadoras desde todos los niveles de atención, con programas incluyentes, transectoriales y con presencia de agenciamiento comunitario juvenil, para que respondan a las necesidades de los jóvenes desde sus particularidades territoriales y sus intereses cotidianos (p. 217).

La Salud Pública Juvenil se articula a otros factores y elementos constitutivos como lo son la infraestructura, equipamientos comunitarios, educación, vivienda, alimentación, trabajo, medio ambiente y justicia social. Si bien, cada uno de esos temas se aborda de manera específica en la presente investigación, no se debe de perder de vista su interrelación y complejidad.

A continuación, se presentan cinco elementos para considerar la relación del joven rural con la línea de salud pública juvenil. Los cinco elementos emergen luego de las conversaciones donde los y las jóvenes plantean sus percepciones en este sentido. Para una mejor comprensión de esta categoría, se abordará a partir de los siguientes aspectos o situaciones que afectan la salud juvenil: equipamientos en salud, consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas, suicidio, embarazo a temprana edad, violencia contra las mujeres y reconocimiento de la diversidad.

Equipamientos en salud

Cada corregimiento de la ciudad de Medellín cuenta con un centro de salud en su centralidad, sin embargo, la oferta de la que disponen y los servicios que ofrecen son insuficientes para atender las demandas de sus habitantes. Por tanto, es necesario el desplazamiento hacia comunas o municipios cercanos en busca de una atención integral, como lo expresó una joven de Santa Elena: “si uno se está muriendo tiene que ir hasta Rionegro, al San Vicente o a Medellín”.

En estos centros de salud de primer nivel se prestan servicios de consulta externa, enfermería, odontología y se ofrecen algunos programas de promoción en salud. “El acceso a primeros auxilios o atención cercana, no existe. Entre más alejado esté, más precario” (Hombre joven, El Llano, San Cristóbal). Además, “si usted va al centro de salud ¡muere! Si usted se enferma de ahí pa’ allá (señalando la montaña), ¡llore!” (Hombre joven, La Volcana, San Sebastián de Palmitas).



Consumo de licor y otras sustancias psicoactivas (SPA)

El consumo de sustancias psicoactivas tanto de cigarrillo y de alcohol como de aquellas sustancias no lícitas, es tema de gran preocupación para la ciudadanía de los corregimientos en general, debido en parte a las múltiples lecturas que sobre dichos consumos se hacen. Por un lado, el aumento en el consumo recreativo de SPA es recurrente en toda la ciudad y merece especial atención en los corregimientos, debido a que para algunos jóvenes el consumo trasciende lo recreativo tornándose en un asunto crónico, que los desvincula de sus proyectos de vida, no encontrando mayor satisfacción que el consumo frecuente.

En algunos casos el consumo inicia como una exploración, incitada, en muchos casos, porque existen referentes familiares que también consumen sustancias psicoactivas. “El referente de familia es el alcohol, las sustancias psicoactivas, porque muchos de los padres de esta nueva generación consumen” (Mujer Joven, Santa Elena, 2018).

En cada uno de los corregimientos los jóvenes expresaron ver un aumento en el consumo de SPA, “hay mucho vicio. Los jóvenes por conocer cosas nuevas se dejan llevar por eso” (Hombre joven, El Plan, Santa Elena). Este consumo pasa incluso por edades tempranas como la niñez: “ahora, ya los niños desde los 10 años están en consumo de Popper y marihuana” (Mujer adulta, La Volcana, San Sebastián de Palmitas).

Heidi Beltrán problematiza asuntos de salud sexual y reproductiva y salud mental que actualmente no son atendidos en Santa Elena y hace un llamado urgente a la introducción de programas efectivos que favorezcan la salud integral de las juventudes rurales. **Septiembre de 2018**

Tal es el aumento del consumo que, en algunos casos, los jóvenes se desvinculan de las actividades laborales y educativas. En Santa Elena, por ejemplo, las personas entrevistadas afirman que “aquí estamos comidos por las drogas... En Piedra Gorda y Mazo los jóvenes están llevados, llevados y no quieren estudiar” (Mujer adulta, Centralidad, Santa Elena).

En corregimientos como Altavista se llevan ofertas de atención en el tema de SPA, pero los jóvenes afirman que tales proyectos no logran trascender la lógica institucional y que poco les motiva, lo que trae como consecuencia la desvinculación del proceso al poco tiempo:

Entonces es para dejar una capacidad instalada con una red operativa porque el proyecto se acaba y los chicos entonces qué... Entonces muchos de esos chicos son consumidores y algunos quieren dejar el consumo, pero otros no, sino que quieren reducir riesgos, entonces con ellos trabajamos habilidades para la vida, pero ellos no les hacen un acompañamiento de rehabilitación, no, es más como un acompañamiento como de aconsejar, de tratar de reducir riesgos (Mujer joven, Altavista).

Existen jóvenes que ante el consumo de SPA afirman que no es problemático, ya que hay organizaciones y sujetos jóvenes que reconocen y legitiman prácticas de consumo consciente y responsable, amparadas en la libre expresión y en relación con los postulados ético-políticos de la no violencia, antimilitarismo, la paz con justicia social y demás apuestas asociadas al desarrollo de la identidad, la cultura y la organización juvenil.

Si bien el tema del consumo de SPA y de alcohol (en menor medida) genera posiciones contrarias y configura alertas tanto para el territorio, la institucionalidad y la familia, es un tema que, abordado a través del respeto, la autonomía y la escucha, generó acuerdos básicos entre las juventudes y las diversas instituciones.

Trabajas seis días de la semana por un mínimo, decides salir a parchar, te tomas una pola, te encuentras con tus amigos, escuchas música (guasca, popular), te tomas un guaro, te puedes dar un pase con tus amigos. Te puedes ir feliz porque sabes que vas a empezar una nueva semana... el círculo de la vida (Hombre joven, Centralidad, San Sebastián de Palmitas).

Otro joven en Santa Elena mencionó que “si tengo trabajo, yo fumo por la mañana y ya luego por la tarde cuando termino; pero si no, estoy todo el día con la marihuanita” (Hombre joven, Santa Elena).

Las mujeres jóvenes también son consumidoras de SPA y alcohol aunque en menor medida como se evidenció por los testimonios de jóvenes de los corregimientos. En las mujeres resulta riesgoso el consumo porque se articula a una dinámica de explotación sexual, ge-

nerando mayor preocupación, como se evidenció en San Antonio de Prado donde “cada fin de semana se ven niñas diferentes, menores de 12 y 13 años, niñas drogadas, borrachas, con hombres mayores” (Mujer joven, El Salado, San Antonio de Prado).

Suicidio

Este tema fue el menos recurrente en la conversación por las personas jóvenes que habitan los territorios rurales, ya sea porque se da en menor medida o porque representa un asunto sobre el que existen prejuicios y vergüenza para hablarlo de manera abierta. Uno de los casos mencionados fue en el corregimiento de Santa Elena, en donde un joven estudiante de la Institución Educativa del corregimiento se quitó la vida.

A mí me parece que la tasa de suicidio en Santa Elena es muy alta para ser una población no tan... o sea, solamente este año en el colegio ha habido 4 intentos de suicidio, entonces me parece algo preocupante por acá (Mujer joven, El Plan, Santa Elena).

Otro joven del mismo territorio quien ahora vive en la ciudad, pero sigue estudiando en la ruralidad, hace hincapié en que no solo hay una preocupación por el suicidio de la gente joven:

No solo la preocupación por la gente joven sino también en la gente mayor, porque las drogas llevan a mucha depresión y el año que yo viví acá, como dos personas en el Barro se suicidaron, y yo me quedé como “Ay marica, qué voltaje acá”. Me tocó ver más cosas malas acá que en Medellín. En Medellín igual vos vas a una comuna y ves cosas muy tenaces, pero acá uno esperaría que como lo pintan, Santa Elena, la alcaldía maquilla mucho a Santa Elena diciendo: no, tradición silletera que emoción y ya, pero no se enfocan mucho en esos problemas (Hombre joven, Barrio Candelaria, Medellín).

Otro fenómeno asociado al suicidio tiene lugar en el corregimiento de Altavista donde una reconocida mujer joven, lideresa de procesos juveniles, denuncia la inoperancia y negligencia por parte de la Secretaría de la Salud a la hora de materializar un proyecto que fue priorizado con recursos de Planeación Local y Presupuesto Participativo (PLPP), cuyo objetivo era la prevención de enfermedades de salud mental y en la ejecución del proyecto, no decidieron continuar con el proceso porque no se cumplió con las expectativas frente a la asistencia.

Como me vas a venir a decir que te sirven 20 y no te sirven 8, o sea, son 8 chicos donde tal vez uno está a punto de considerar el suicidio. Por ejemplo, para dejar la capacidad instalada, son 8 chicos, entonces empecé a cuestionar eso y me dicen que esto es un proce-

so transparente y es que quien está diciendo que no, sino que cual es la postura ética, la postura ética frente a esto, donde dejan tirado un proceso donde van 8 chicos porque me sirven 20 y no 8 (Mujer joven, El Manzanillo, Altavista).

Embarazo a temprana edad

De acuerdo con cifras de la Secretaría de Salud de Medellín (2019), el número de embarazos adolescentes en la ciudad se redujo sustancialmente respecto a los últimos 20 años. Sin embargo, para algunos jóvenes la desinformación, el deseo de exploración y la soledad con la que las personas jóvenes comienzan a asumir su sexualidad son algunas de las pistas para comprender los embarazos a temprana edad. “Creo que embarazo adolescente siempre ha habido, siempre ha pasado, desde que tengo memoria. Creo que en parte es por la falta de hablarlo desde la casa” (Mujer joven, La Volcana, San Sebastián de Palmitas). Percepción a la que se asocia:

(...) Dentro del conseguir un compañero siempre está el asunto de los hijos y que yo creo que para las jóvenes, que también fui una madre adolescente, la falta de información, porque como es un tabú hablar de sexualidad, como eso es una cosa muy prohibida, porque es que ojalá eso no se mencione, porque es que si yo le menciono eso a usted le está abriendo las puertas para que vaya y lo haga, porque ese es el pensamiento de muchas mamás, entonces lo genera la falta de información y la cohibición (Mujer joven, El Limonar, San Antonio de Prado).

Una de las consecuencias atribuidas al fenómeno del embarazo a temprana edad está relacionada con, “las mujeres jóvenes se dedicaron a tener hijos y a conformar familia y por eso muchas no trabajan. Y cada una en promedio tiene de a 2 hijos” (Mujer Adulta, Vereda Centralidad, Santa Elena).

Existe un interés institucional en acompañar a las juventudes rurales en el reconocimiento de su sexualidad y en los múltiples métodos que existen para la prevención de embarazos y enfermedades de transmisión sexual:

Existe mucho sexo prematuro, ¿cómo se dice? Promiscuidad, se ve mucho la promiscuidad. Entonces ya los profesores en el colegio están haciendo esos talleres sexuales porque los obliga la Alcaldía, pero veo que también el colegio como que se está llenando en eso, en darnos charlas de educación sexual pa’ no hacernos una bendición tan rápido. (Hombre joven, Mazo, Santa Elena).

Violencia contra las mujeres y contra la diversidad

En relación con las violencias y las múltiples formas de agresión en contra de las mujeres y la diversidad sexual, surgió el tema del ma-

chismo como elemento que interviene en las formas de relacionamiento entre los sujetos y que condiciona de manera subrepticia los proyectos de vida y las decisiones de las jóvenes que habitan la ruralidad. Lo anterior se evidenció en los testimonios de quienes consideraban que una mayoría de mujeres terminan su educación básica secundaria y si tenían la posibilidad de costear su educación secundaria lo hacían, de lo contrario, que corresponde a la mayoría, reproducen la historia de su madre, como lo sostuvo una de las jóvenes:

Digamos que desde la juventud rural lo que uno evidencia es que todavía la ruralidad lo que permite es una cierta suerte de ingenuidad, todavía más arraigada, entonces en esa medida, una joven rural de pronto también tiende a imitar las prácticas de su madre, de su entorno, y los entornos de la ruralidad, por lo general, son entornos supremamente machistas, que siempre tienen muy marcado ese patriarca o ese padre que hace el núcleo de la familia y que la madre siempre es en sus labores cotidianas, de ama de casa. Por lo general las mujeres del campo son amas de casa, pero también trabajan dentro de sus predios, sus huertas pero eso no se toma como un trabajo, si no como parte de la labor cotidiana que hay que hacer (Mujer joven, El Limonar, San Antonio de Prado).

Algunas mujeres jóvenes encuentran empleo en el corregimiento ya sea en pequeñas huertas, confecciones, hoteles, restaurantes o supermercados, otras más se quedan en casa a cargo de las labores domésticas y quizá a la espera de un compañero que les permita conformar un nuevo hogar:

Y en el territorio también, en el territorio son misóginos los líderes, así horribles, son homofóbicos, entonces uno es como ... Todavía uno es tratando de digerir eso... Y como que estos no van a cambiar, pero como que tratemos de cambiarle el chip a otras personas. Pero el corregimiento sí es un territorio machista, en donde predomina la voz de los hombres muy fuertemente; o sea las mujeres somos muy minimizadas, en muchos espacios, y yo pienso que no es algo consciente, pero si algo cultural muy arraigado (Mujer joven, Centralidad, San Sebastián de Palmitas).

La violencia en contra de las mujeres no solo se manifiesta de manera explícita con la fuerza física, sino que existen micromachismos y dinámicas que se originan a partir de la violencia simbólica, cultural y económica. Sobre esto en los corregimientos es muy común encontrar iniciativas de participación conformadas en su mayoría por hombres que, ante la presencia de mujeres, hacen comentarios machistas y violentos contra la integridad y libertad de ellas, tal como lo ilustran los siguientes relatos:



En los contextos rurales se reproducen estructuras patriarcales y violencias contra las mujeres que subyacen a un orden global. Algunas mujeres jóvenes como Katherine Ruíz se han sobrepuesto a esto fortaleciendo su liderazgo. La movilización ambiental y el trabajo comunitario han sido grandes pilares para ella.

*Soy una mujer que nació en una familia muy patriarcal, machista, empiezo entonces a los 16 años en el mundo de lo comunitario, a interesarme en participar, eso en mi casa fue un golpe muy duro, porque era mujer que llega tarde, de estar en una reunión, que está todo el día en la calle, como eso que te da, te da comida, usted debe de estar en la casa. Entonces ese choque entre lo que quería mi familia y lo que quería para mí, fue muy duro. Pero precisamente en la comunidad fue donde encontré la satisfacción y yo decía que no me podía limitar por el gusto o sentir por lo que decía mi familia **(Mujer joven, El Manzanillo, Altavista)**.*

*Era un espacio de encuentro intergeneracional donde la inquietud por el género y esas cosas surgieron porque había específicamente un líder comunitario que era un señor muy adulto que se llamaba Noé que fue un líder de mucho tiempo en El Limonar, y este señor le incomodaba mucho que las chicas jóvenes estuviéramos en ese espacio, y todo el tiempo nos estaba diciendo “¿ustedes por qué no se van a barrer, ustedes por qué no se van pa’ la casa, es que no tienen oficio para hacer?”. Entonces creo que también la posibilidad de contestarle, “no señor, es que no se trata de que tengamos que hacer oficio, nosotras también estamos formándonos porque también queremos ser lideresas”, eso nos dio pautas para entender lo que era el género, la inequidad de género, lo que era los feminismos **(Mujer joven, El Limonar, San Antonio de Prado)**.*

De este modo los repertorios de exclusión, invisibilización y segregación contra las mujeres transitan por los escenarios familiares, comunitarios, organizativos, educativos, laborales y en cada uno de los ámbitos sociales.

*También el asunto de esa inequidad de género, para las jóvenes rurales es mucho más difícil rebelarse y decir, ¡no! es que yo tengo toda una ideología de género y estoy pues planteado que me rebelo y no trapeo y no barro y la prioridad no es arreglar la cocina y hacer de comer para los trabajadores y el papá, o no llevarles las chancas al papá cuando llega, o darle la carne más grande o el plato más lleno; para ellas, eso está más vetado, porque ellas como te decía, para ellas el referente de la madre, es una madre sumisa, obediente, que es servil y eso se replica en las jóvenes, y cuando ellas empiezan a manifestar otras tendencias, la violencia hacia ellas se ve de parte de sus padres, de su madre, porque usted cómo va a venir a decir eso, que usted no va trapear y no va a barrer, y hacer el oficio de la casa y además a cuestionar porque a su hermano lo mandamos a jugar fútbol y a usted le toca hacer los oficios de él y los de la casa **(Mujer joven, El Limonar, San Antonio de Prado)**.*

“Antes, cuando no estudiaban, las mujeres estaban en la casa y los hombres en el campo. Los señores trabajaban y ya los hijos que

tenían los ponían a trabajar para mantener la finca” (Mujer joven, Yarumalito, San Antonio de Prado).

Para las mujeres jóvenes de los contextos rurales termina siendo una triple discriminación su condición de mujer, ser joven y ser rural, puesto que en cada uno de estos aspectos se encuentra subordinada por una concepción hegemónica, es decir, que parte del mundo adulto céntrico impone una visión de ciudad, donde la ruralidad es un territorio subdesarrollado, carente y vacío de contenidos.

Lo anterior es nominado como interseccionalidad, entendida como la conjugación de las múltiples matrices de violencias y exclusiones que parten del género, la clase, la raza. “La interseccionalidad se ha convertido en la expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder” (Vigoya, 2016, p. 3).

De manera que no solo las mujeres jóvenes experimentan violencias, las masculinidades no hegemónicas y las configuraciones identitarias del sistema sexo-género diversas, también son objeto de la violencia patriarcal, ya que los hombres que deciden relacionarse con su cuerpo y con otros masculinos son expuestos a múltiples violencias por su elección y condición. Así se pudo evidenciar, “en Palmitas si usted dice que es gay, pierde todo, todo... lo excluyen, lo aíslan, porque es muy conservador.

Ser un hombre fuerte de “hacha y machete” en el campo, se ha convertido en un requisito para ser reconocido y respetado. En una casa campesina de la vereda La Florida de San Antonio de Prado, este joven nos habla sobre la exclusión que sufren las personas con elecciones sexuales y de género diversas. **Octubre de 2018**



Aquí todavía es lo que digan los abuelos, el papá” (Hombre Joven, San Sebastián de Palmitas, 2018). Se pueden encontrar múltiples correlatos que narran las discriminaciones que experimentan jóvenes con orientaciones e identidades sexuales diversas.

EDUCACIÓN JUVENIL

El Plan Estratégico de Juventud (2015) concibe la educación como un proceso de aprendizaje que incluye todas sus dimensiones y contextos vitales, es decir los espacios y formas de relacionamiento donde son múltiples las maneras en las que se aprende durante el curso de vida. Se requiere entonces de la articulación de la educación formal, la educación para el trabajo, el desarrollo humano y la educación informal, así como de las trayectorias escolares, laborales y familiares, para alcanzar el objetivo que la línea de educación juvenil introduce:

Promover escenarios educadores para el desarrollo integral de los jóvenes de la ciudad, donde se reconozcan los contextos y necesidades de la juventud en el marco de la educación formal, la formación para el trabajo y el desarrollo humano y la educación informal (p.230).

En tal orden el acceso, la permanencia educativa, la calidad educativa, la formación ciudadana y la ciudad educadora son los componentes estratégicos que señala la línea para el goce efectivo de la educación como derecho fundamental y servicio público, tal como es concebido por la Constitución Política de Colombia de 1991. En este sentido se recomienda atender los retos que plantea la educación secundaria y media en términos de permanencia y calidad, desde los múltiples factores que inciden en la deserción al interior y por fuera de las instituciones educativas; la revisión de metodologías y pedagogías en el aula donde los educadores cuenten con la formación idónea e integren sus conocimientos a las realidades juveniles y territoriales y en cuanto a la educación superior, se habla de equidad y pertinencia, así como de que se ajuste al mercado laboral.

Esta línea tiene que ver con:

El derecho fundamental y servicio público que tiene una función social. Se concibe, desde la Constitución Política de Colombia, como un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, su dignidad, sus derechos y sus deberes (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 219).

El Plan Estratégico de Juventud de la ciudad de Medellín entiende la educación siguiendo a la UNESCO y a Torres como:

Un proceso de aprendizaje permanente vinculado a los contextos vitales y al desarrollo del ser juvenil en todas sus dimensiones: Aprendemos en la familia, en la comunidad, en la naturaleza, en el grupo de amigos, en el juego, en el trabajo, a través de los medios de comunicación, del arte, en la participación social y política, observando, leyendo y escribiendo, etc. (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 219).

De esta manera la educación entendida desde la institucionalidad no se reduce a los procesos formativos que se desarrollan desde las instituciones educativas. No obstante, a continuación, se hace especial énfasis en el acceso a estos, ya que permite materializar el derecho a la educación de los y las jóvenes que habitan los corregimientos de la ciudad de Medellín.

El acceso de los jóvenes habitantes de las veredas a la oferta de educación media en algunos casos es bastantes restringida, como se apreció en las veredas Quebrada Larga y Yarumalito del corregimiento de San Antonio de Prado, en donde muy pocos jóvenes pueden culminar el bachillerato y no pueden acceder a la educación superior, puesto que en el caso de Yarumalito la vereda se encuentra ubicada a cuarenta y cinco minutos de la centralidad en vehículo, lo que se traduce en que un joven deba movilizarse ese trayecto y luego otro más para llegar a la ciudad en donde podría continuar formándose. Por esta razón muchos jóvenes que logran terminar la educación media se quedan en la vereda a la espera de algún empleo, en una de las porcícolas, huertas o reforestadoras presentes en la zona.

Otro caso particular ocurre en las veredas Piedra Gorda y Mazo del corregimiento de Santa Elena en donde se pudo observar una recurrencia frente a la desmotivación por la educación formal y algunos jóvenes no culminan sus estudios, debido a las responsabilidades en sus hogares. En la mayoría de estos casos son los hombres jóvenes quienes no terminan su formación básica secundaria y pierden la motivación por continuar sus estudios, “los hombres no tuvieron esa necesidad de superarse, y entonces, están con esa mentalidad de los padres de un mínimo, y del rebusque” (Hombre joven, Piedra Gorda, Santa Elena). Como se señaló anteriormente, al hablar de salud pública juvenil, este fenómeno también cruza con el consumo problemático de SPA, bien sea que el joven abandone el estudio producto de dicho consumo o que, al tener mayor tiempo libre, un ocio improductivo y un proyecto de vida poco claro, el consumo de



Habitar la ruralidad no limita las posibilidades de aprendizaje a labores agropecuarias. Luis Fernando Maya es un joven de la vereda El Uvito, en San Cristóbal, que habla del campo, los cultivos y los animales, con la misma pasión que tiene para continuar sus estudios técnicos en mecánica automotriz. **Octubre de 2018**

SPA aparece como una alternativa de entretenimiento o un medio de escape a la realidad cotidiana.

Allí mismo, son las mujeres jóvenes quienes finalizan sus estudios, y posteriormente se dedican a actividades del hogar o se emplean en las mismas veredas.

Los anteriores casos no son ajenos en el corregimiento de Altavista en donde jóvenes de las microcuencas Manzanillo y Morro Corazón deben desplazarse hasta Belén Rincón, en el primer caso, y la Comuna 13 en el segundo, para acceder a educación secundaria, “es tanto así, que las únicas dos microcuencas que tienen colegio, son Altavista central y Aguas Frías, ni en Manzanillo ni en Morro Corazón tienen colegio (Mujer joven, Manzanillo, Altavista).

En lo que se refiere al acceso a la educación superior es mucho más bajo el índice, ya que por los costos en las universidades privadas se les hace complejo el ingreso y el acceso a las públicas no es tan sencillo por temas de preparación para el examen de admisión, recursos y sostenibilidad económica. Por tanto, muchas personas en condición juvenil de los corregimientos acuden primero al trabajo. “Muchos trabajan para poder estudiar, porque no tienen como para los pasajes y de pronto como que los papás no tienen esa capacidad de darles el pasaje. Tienen que trabajar primero para poder tener un estudio” (Mujer joven, Mazo, Santa Elena).

En San Cristóbal y en cada uno de los corregimientos sucede de la misma manera, ya que el acceso a la educación es un problema de orden nacional, de orden estructural si se quiere, es recurrente encontrar las siguientes expresiones: “Si yo les pudiera enseñar el arte de la mecánica, suplirles la mano de obra, yo lo haría. Ellos no han estudiado porque no tienen los recursos” (Hombre adulto, La Cuchilla, San Cristóbal).

Se reconoce que los y las jóvenes que logran ingresar a la universidad o a los estudios superiores, en gran medida, estudian áreas afines a lo social y humano, educativo, artístico y cultural. Como lo menciona una joven:

Muchos jóvenes de Altavista estudian en el Colegio Mayor, estudian Planeación y son del consejo, yo siento que los jóvenes que están inmersos en este campo sí tenemos las carreras a lo social, entonces yo estudio psicología, también conozco chicos del sector que estudian sociología, trabajo social, he visto más por ese ámbito, no he visto mucha ingeniería, negocios internacionales, pero sí hay, de que los hay, los hay, pero arraigados a esto de lo social y comunitario, el que estudia desde las artes, licenciaturas en danzas, artes escénicas, en educación física, licenciaturas mandan la parada (Mujer joven, Altavista).

Y en relación con el acceso de un joven que habita uno de los corregimientos, a una universidad privada comentan:

*Por ejemplo, quién de por acá puede estudiar en una universidad privada, fuera de eso, que la oferta se reduce a eso, y es que los pilos pueden cierto, solo los más tesitos pueden acceder. Y humanamente y genéticamente nuestro cerebro viene distinto, o sea, yo no percibo la matemática como el otro. Cierto, sobre todo que en la crianza somos diferentes, la alimentación también influye, entonces ves, por ejemplo, que un niño que tiene más problemas de disciplina o el que menos responde a la academia, es el que siempre queda como ahí. Siento que es injusto y no es culpa de ellos, porque imagínate llegar el niño con hambre al colegio, la mamá enferma y de pronto, con un papá borracho, quién va a pensar entrar en una universidad, quien va pensar en un futuro **(Hombre joven, El Limonar, San Antonio de Prado)**.*

Una oferta contextualizada para la población joven de un corregimiento como el de San Cristóbal, por ejemplo, alude a la necesidad de comprender las particularidades de cada territorio y descentralizar la oferta institucional,

*En la palma lo que se hizo fue una validación para las personas que ya no, que estaban muy, ehh como se dice, que ya tenían una alta edad pero no, en la validación de La Palma son puros jóvenes, ellos no quieren salir a un colegio, no les gusta verse uniformados, no les gusta quitarse su piercing, o esa libre expresión a veces se ve discriminada pero ya no tanto, pero ya les aburre, por decir desplazarse **(Mujer joven, La Palma, San Cristóbal)**.*

Desde esta óptica muchos jóvenes sugieren generar alianzas con universidades e instituciones técnicas y tecnológicas para que extiendan su oferta a los corregimientos de manera permanente, teniendo presentes los contextos veredales y las aspiraciones vocacionales que tienen, con metodologías y propuestas pedagógicas alternativas, como los mismos jóvenes enuncian:

*Precisamente programas en todos los ámbitos, formación, educación... desde el emprendimiento o el estudio, no solo educación para el trabajo, si no educación para emprender, para ser un líder, hace falta complementar la educación, y hace falta promover y ayudar a potenciar las expresiones artísticas **(Hombre joven, Nuevo Occidente, San Cristóbal)**.*

“A nosotros no nos gusta que lleguen formadores, nos gusta más experimentar (...) Hay un público que no es académico y tiene la necesidad de pensar el mundo de otra manera” (Hombre joven, El Limonar, San Antonio de Prado).

De modo que, es necesario implementar estrategias en los corregimientos de la ciudad de Medellín para que los y las jóvenes de estos territorios tengan garantías para acceder a una educación gratuita, de calidad y contextualizada, ya que estas juventudes, “lo que tienen ahora es una ‘educación des territorializada’ lo cual hace que les cueste construir una identidad desde lo habitado (Hombre joven, Nuevo Occidente, San Cristóbal).

También es de vital importancia poner atención en el acceso a la educación teniendo en cuenta el género, las prácticas, las identidades juveniles y aspiraciones de proyectos de vida para motivar y movilizar a que las juventudes en contextos rurales puedan estudiar. “Como antes por acá no había transporte y la gente no quería como salir adelante, entonces se iban por allá a trabajar. Ahora las mujeres sí estudian, pero los hombres no. Ellos trabajan en la vereda y Prado” (Mujer Joven, Yarumalito, San Antonio de Prado).

TRABAJO Y EMPRENDIMIENTO JUVENIL

El Plan Estratégico de Juventud (2015) apunta desde esta línea a responder a las demandas y necesidades que garantizan el desarrollo del ser joven en temas de empleabilidad y emprendimiento, en clave de posibilitar un trabajo productivo con ingreso digno, seguridad, protección social, mejores perspectivas para el desarrollo personal y social, libertad de expresión, e igualdad de oportunidad para hombres y mujeres; busca incentivar el emprendimiento juvenil desde la innovación, creatividad en la generación de bienes y servicios, ética y responsabilidad.

De forma que esta línea define como objetivo “articular, dinamizar, fortalecer y fomentar prácticas adecuadas desde y con todos los sectores económicos, en temas de trabajo y formación para garantizar al joven oportunidades de vincularse al mundo laboral por la vía del empleo o el emprendimiento individual y asociativo” (p.136), y propone como componentes estratégicos la formación y habilitación para el trabajo, la inserción laboral y generación de ingresos, la innovación y el emprendimiento juvenil.

Por tanto, desde las recomendaciones que dispone, señala la necesidad de repensar una oferta pertinente en todos los niveles

educativos articulada al mercado de trabajo con las condiciones de contratación laboral oportunas, disminuir la brecha existente entre formación y trabajo, impulsar los procesos de orientación vocacional y formación en habilidades para la vida reconociendo en la población joven la autonomía, creatividad, emprendimiento, entre otros asuntos que los perfilan como una población estratégica para la economía y la productividad de la ciudad.

La idea de la mayor parte de las personas mayores que dieron su impresión sobre los jóvenes en los corregimientos es que estos “no trabajan... no les gusta trabajar”, tal como lo expresó un hombre adulto de San Cristóbal, que había estado vinculado al campo, sembrando toda su vida. Sin embargo, al indagar sobre su afirmación, remite a la asociación del trabajo como la acción de “trabajar la tierra”, que en último grado representa la idealización del joven rural como joven campesino, con una carga social asignada donde él es el relevo generacional que tiene la fuerza y el deber de “mantener el campo”.

Una mujer adulta mayor, lideresa de Santa Elena, por el contrario, piensa que a los jóvenes no se les debe asignar ese rol, puesto que sus proyectos de vida pueden estar direccionados hacia otras motivaciones y con base en estas es que la comunidad debería pensar oportunidades que les permitan un desarrollo digno. Indica que las empresas del corregimiento no están ajustadas a la cualificación de los jóvenes y las profesiones y formaciones que estos tienen no aplica para las necesidades de las mismas.

En este apartado se subraya que se está incrementando el empleo informal gracias a que los jóvenes lo hacen sin prestaciones sociales. Fue enfática en que un territorio como Santa Elena ya no tiene una vocación agrícola y que, si desde su experiencia de vida no trabajó la tierra, es de esperar que los jóvenes tampoco vean esta opción como proyecto de vida:

A nosotros tampoco nos educaron para el campo, pero me gusta el campo. Me gusta la agricultura, pero no quiero vivir de ella, por lo mismo... Los campesinos nativos prefieren llenar su casa de habitaciones ilegales para arrendar, que cultivar, porque un cultivo se daña con el clima, un muro no (Mujer adulta, Santa Elena).

Estos planteamientos alimentan la discusión sobre trabajo juvenil en los contextos rurales dado que las actividades que hoy desarrollan los y las jóvenes allí son tan diversas como sus vocaciones, aspiraciones, limitaciones y ofertas existentes.

Muchos jóvenes que terminan su educación media y no encuentran la posibilidad de continuar sus estudios acceden a trabajos



Arriba: Mientras cava la tierra, este joven indica que “prácticamente hay que volverse nómada para poder trabajar”. Vive en la vereda San José de la Montaña, pero se la pasa en cuanto terreno haya dispuesto en San Cristóbal u otros municipios, para construcción. **Octubre de 2018**

Abajo: Manuel, un joven guajiro que lleva diez años viviendo en Altavista. Sus empanadas tienen fama en *El Manza* y su tienda se ha convertido en un punto de encuentro para decenas de jóvenes que llegan o van para el colegio todos los días. **Octubre de 2018**

como la construcción de viviendas, despacho y venta en depósitos de materiales, comercio en las tiendas de las veredas, atención en restaurantes ubicados en las vías principales que conectan con los corregimientos, manejo de carros colectivo o los llamado “chiveros”, hospedajes rurales y, en menor medida, a la producción agropecuaria de cultivos de flores, alimentos y cuidado de animales.

O sea, los que conozco del campo campo, deben y están ahí, están porque necesitan sobrevivir y no les queda otra forma de hacerlo que haciendo las cosas del campo. Otros prefieren no hacer las cosas del campo para irse a trabajar a una vía en la cual también te explotan, igual de duro y un calor peor, pero tienes un contrato que te asegura tener un recurso fijo. Otros lo hacen en la vigilancia; otros lo hacían en los estaderos que era una fuente de empleo, que por el tema de la vía ya no existe. Otros no sé... también de temas muy particulares como las Moto-Taxis, una forma de conseguir dinero continuo y rápido. Y otros no les gusta hacer nada y quieren pasarse la vida jugando “tote” o como esas cosas de las cartas, y apostando sobre-viven también (Hombre joven, San Sebastián de Palmitas, 2018).

CULTURA JUVENIL

El Plan Estratégico de Juventud (2015) desde la óptica de la vida cultural y las expresiones juveniles, retoma la definición de la UNESCO para entender la cultura como “el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, la manera de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”¹⁹. Así, reconoce el lugar de la cultura en el desarrollo humano, la cohesión social y el bienestar de los y las jóvenes, y presenta la línea de cultura juvenil con el objetivo de “Promover la participación de las y los jóvenes en experiencias, espacios y prácticas artísticas y culturales que enriquezcan su vida personal y colectiva, el ejercicio de sus derechos y el cumplimiento de sus deberes” (p. 67).

Al mismo tiempo señala como componentes de la línea la ciudadanía cultural y la convivencia, la gestión del conocimiento científico y cultural, la memoria y el patrimonio, el acceso a bienes y servicios culturales, el fomento cultural y la formación artística y cultural.

¹⁹UNESCO, 2002. Declaración Universal de la UNESCO sobre la diversidad cultural.

De tal modo que las diversidades culturales construidas desde las prácticas, gustos, lenguajes, espacialidades y otros aspectos significativos para la juventud de Medellín cuenten con las herramientas para participar e incidir en la vida cultural de la ciudad, como parte de la transformación social y territorial.

Las recomendaciones definidas para la cultura juvenil sugieren la promoción de la apropiación de los bienes y servicios culturales de la ciudad por parte de las personas jóvenes, una oferta que facilite procesos formativos sobre la base de una ciudad educadora, los encuentros entre jóvenes e intergeneracionales para el reconocimiento de las expresiones juveniles, la diversidad y multiculturalidad, las acciones de voluntariado en los ámbitos de interés de estos y la visión de cultura como motor de la economía en el desarrollo local.

Sobre esta base, las formas de vida y de organización social desde las que los y las jóvenes habitan los contextos rurales de la ciudad configuran la diversidad existente, pues no se trata de una cultura homogénea y equiparable en la ruralidad, sino de la pluralidad de tejidos que surgen de cada una de las articulaciones entre actores distintos; de allí que para lograr una comprensión de las culturas juveniles no se pueda partir de la homologación, sino de la valoración de las mismas de una manera localizada y heterogénea. Se refiere a una configuración cultural que reconoce la interacción entre las partes, la heterogeneidad de cada espacio, desigualdades y jerarquías (Grimson, 2011).

Si bien se identifican aspectos culturales compartidos por las juventudes rurales abordadas, no se puede emitir una descripción generalizada, sino detallar algunas lógicas de interrelación que posibilitan o niegan el desarrollo de la población joven entre las que se encuentran el rescate patrimonial, las manifestaciones desde las artes y los espacios construidos para el encuentro y la actividad cultural.

En este orden, la protección y recuperación del patrimonio cultural, arquitectónico y paisajístico es para las juventudes que habitan contextos rurales de Medellín, una ruta hacia la memoria de sus caminos, dinámicas, tradiciones, rituales y sentidos comunes, desde donde tejen una valoración y apropiación de los territorios.

Se trata de conservar los trapiches, la tradición oral, las festividades y eventos que configuran la identidad cultural palmitense “y no dejar morir lo que representa el arriero, el campesino, la siembra” (Hombre joven, San Sebastián de Palmitas); lo que simboliza “la tradición silletera, donde la gran mayoría de jóvenes (hombres y mujeres) nativos del territorio participan junto con sus familias en la





Por el Camino Viejo de Occidente, también llamado Camino del Virrey, se encuentra esta casita rodeada de cebolla, frijol, zanahoria y perejil. Jóvenes de varios colectivos de San Sebastián de Palmitas dirigen un recorrido a otros ciudadanos que se detienen allí a escuchar el sonido de las aves, el agua, el viento y las voces campesinas que llegan desde la distancia. **Septiembre de 2018**

elaboración de las silletas” (Hombre Joven, Santa Elena); el haber sido “campesina, muletera y arriera” como rememoró en su infancia una mujer joven, que señalaba la pérdida de esa identificación cultural hoy en el corregimiento de San Cristóbal; o los colores y la musicalidad de las comunidades afrocolombianas asentadas en Nuevo Amanecer-Altavista, y en San Antonio de Prado, así como la diversidad de artistas y talentos en la “cuna cultural” que supone para los y las jóvenes este corregimiento.

En igual medida ocurre con la conservación de los caminos prehispánicos que conectan las ruralidades de Medellín, como el Camino de la Cuesta²⁰, entre Santa Elena y el Valle de Aburrá; el tramo del Camino Viejo de Occidente²¹, entre San Sebastián de Palmitas y San Cristóbal el Camino de Guaca²² entre Altavista y San Antonio de Prado; donde aún se conservan vestigios de los indígenas, arrieros y colonizadores antioqueños. Son huellas que, en palabras de un joven de San Cristóbal, representan “el regalo que nuestros antepasados nos han dado”.

También con la conservación de los paisajes y “las montañas que tienen ahí, en los ojos” como anotaba un joven en San Sebastián de Palmitas; las naranjas de San José del Manzanillo; el Ecoparque La Perla en Altavista Central, los altos²³, las quebradas²⁴; la diversidad biológica de las áreas de protección y conservación ambiental²⁵ y todos los lugares y paisajes donde es posible “salir a caminar, a acampar, a buscar el yo natural”²⁶.

En cuanto a las manifestaciones desde las artes, el baile, la música, el teatro, la fotografía, el video, la pintura, el grafiti, el circo, la creación de globos, la poesía, entre otras, hacen parte de las apuestas de transformación social que los y las jóvenes despliegan en sus territorios. Desde estas expresiones artísticas, la movilización juvenil hace

²⁰Llamado Camino de Cieza o de Piedras Blancas. Comunicaba al Valle de San Nicolás con el Valle de Aburrá. El Camino El Poblado – Santa Elena, y los Caminos de Bocaná y el Caunce también hacen parte de este patrimonio arqueológico.

²¹Llamado Camino del Virrey. Comunicaba la antigua capital Santa Fe de Antioquia y Medellín.

²²Conecta la vereda Buga de Altavista con el corregimiento de San Antonio de Prado.

²³Como el de Boquerón entre San Cristóbal y San Sebastián de Palmitas; El Barcino entre San Antonio de Prado y Altavista; El Corazón y El Manzanillo en Altavista; entre otros.

²⁴Como la Doña María en San Antonio de Prado; La Santa Elena en Santa Elena; La Iguañá en San Cristóbal; La Guayabala, La Picacha y Ana Díaz en Altavista; La Volcana, La Miserenga y La Potrera en San Sebastián de Palmitas; entre otras cuencas hidrográficas importantes.

²⁵Como las reservas ambientales Astillero, Guapante y la Manguala-Limona en San Antonio de Prado; Parque Regional Arví en Santa Elena; la Serranía de las Baldías en San Cristóbal y San Sebastián de Palmitas; entre otras zonas biodiversas de alta relevancia.

²⁶Reflexión de un joven de San Sebastián de Palmitas sobre el patrimonio natural.

eco en las ruralidades de Medellín como alternativa a las violencias, como posibilidad de habitar el mundo de otras formas y poner en el escenario público discusiones y reflexiones sobre aquellos temas que transitan por los imaginarios juveniles rurales. En este sentido un joven comparte su proyecto teatral frente al conflicto armado:

¡Ahhg! A veces veías que se venían detrás, a mí me pasó muchas veces, sentía por ejemplo que salían de acá, yo bajaba por allí, sacaban armas, y se venían detrás de mí y yo a caminar rápido, rápido, rápido, y ese camino se hace eterno y llegaba a la casa y ¡Ahhg! Pero es ese temor porque ellos no tienen barreras y si lo van asesinar, tumban la puerta y listo, lo asesinan...A veces, era muy difícil, muy difícil, pero si la comedia nos permite, olvidémonos de esto un momentico y riámonos por lo menos de lo que pasa. Ciertamente. Y desde ahí pensarnos en cómo cambiar esto, cómo hacer que nuestros amigos no caigan allá, y cómo ser un escudo para que las balas no les atraviesen la piel. Entonces sí, ese fue nuestro reto en principio, podernos reunir, podernos ver, también protegernos (Hombre joven, El Limonar, San Antonio de Prado).

Otros dos testimonios amplían la comprensión sobre el arte: “hacer de nuestra experiencia de vida arte... por medio del arte se puede sanar, poner la energía, dolor, tristeza, en algo bonito, algo transformador” (Mujer joven, Pedregal Alto, San Cristóbal).

“El Arte es una forma de que ellos amplíen su visión, motivación, ganas de hacer

Durante el Día de la Juventud Palmiteña, las fachadas de la centralidad se llenaron de color. Jóvenes del corregimiento y de otras partes de la ciudad dedicaron su mañana a embellecer antiguos muros sobre la Calle 20. **Octubre de 2018**



algo distinto. Hay mucho por aprender, quieren hacer algo que va más allá de responder por su materialidad en términos de trabajo” (Hombre joven, El Llano, San Cristóbal).

Se tienen entonces una serie de manifestaciones que aluden al arte público comunitario, tal como Lacy (2003) caracteriza a aquellas construcciones que superan el círculo privado y en su lugar “recorren calles, parques, lugares concurridos e intervenidos colectivamente” (p. 32), al introducir en los grupos sociales en la representación artística el valor y los significados que se configuran a través de esta.

Finalmente, las juventudes rurales señalan la ausencia de equipamientos para el encuentro y la manifestación cultural desde la diversidad enunciada anteriormente, puesto que si bien existen algunos lugares donde podrían desarrollar sus repertorios, tienen dificultades para hacer uso de ellos, no cuentan con los programas y el acondicionamiento requerido y están centralizados, lo que complejiza más el acceso de quienes habitan las veredas. Al respecto un joven manifiesta:

Por ejemplo, me pongo a pensar y me parece terrible que la biblioteca sea un lugar, un espacio alquilado dentro de la escuela, y que sea más pequeña que cualquier cantina del territorio. Eso me parece increíble, que no tengamos una casa de la cultura, pues si esto guarda patrimonio cultural por qué no la tiene” (Hombre joven, Centralidad, San Sebastián de Palmitas).

Ante este panorama los y las jóvenes construyeron espacios que constituyen sus lugares de enunciación, donde buscan desarrollar prácticas artísticas y culturales de rescate patrimonial, e incentivar procesos comunitarios. (Ver apartado de Intercambio social donde se amplían los lugares de encuentro y socialización).

DEPORTE Y RECREACIÓN JUVENIL

El Plan Estratégico de Juventud (2015) desde la línea de Deporte y Recreación Juvenil le apuesta a la promoción de estilos de vida saludable, de la salud física y mental, y al fortalecimiento de las actividades deportivas y recreativas como acciones fundamentales en el desarrollo del ser joven, con significativa incidencia en la convivencia e integración juvenil desde sus diversidades.

Desde las prácticas de deporte no competitivo y recreación y estilos de vida saludable y la formación deportiva y recreativa como componentes, esta línea ubica su objetivo en “fortalecer el deporte y la recreación como una apuesta de ciudad, fomentando hábitos saludables, relaciones equilibradas y oportunidades de acceso democrático a los escenarios deportivos, con la participación de diversos actores que induzcan el desarrollo del ser joven” (p. 275).

En esta lógica, dentro de las recomendaciones de la línea, se menciona que son la población juvenil y sus organizaciones los actores claves llamados a desarrollar iniciativas de deporte y recreación de acuerdo con sus intereses y necesidades, que deben ser escuchadas y atendidas para generar verdaderos procesos de participación. Lo que sugiere el reconocimiento de gustos, preferencias y nuevas tendencias deportivas y de recreación; así también, se proponen la promoción de la pertenencia por el territorio desde la juventud para la recuperación del sentido público del espacio, propuestas que satisfagan el disfrute del tiempo libre y reafirmen la autoestima y los procesos identitarios y que integren poblaciones especiales. Se menciona también la articulación con actores de ciudad que desarrollan iniciativas deportivas y recreativas para potenciar el emprendimiento económico y fomentar el acceso democrático a los espacios e infraestructuras deportivas y recreativas de la ciudad, para el goce efectivo de este derecho por parte de la población joven.

Ahora bien, la situación que se presenta de manera generalizada con el tema de equipamientos públicos tiene notoria incidencia en la recreación y el deporte, puesto que son limitados los programas e infraestructura que posibilitan la construcción de escenarios en los que los y las jóvenes empleen su tiempo libre y construyen prácticas de bienestar.

Si bien la generalidad encontrada tanto en veredas como en la parte central de los corregimientos, es la presencia del Instituto de Deporte y Recreación de Medellín (INDER), como promotor de la actividad física, la referencia que hacen los y las jóvenes a esta institución es que su vinculación en los territorios se reduce a la niñez y la población adulta y a una oferta que no responde a las expectativas y necesidades de la población joven.

“No hay programas de nada. Es que no hay nada... El INDER, con los niños de la escuela no más”, anota una mujer joven, de la vereda Yarumalito, en San Antonio de Prado; mientras otra joven de El Limonar advierte, además, que debería existir:

Una oferta adecuada, no cualquier oferta, no es que el INDER vaya a hacer una recreación el sábado por la mañana porque es que igual eso lo pueden hacer ellos, recrearse, los niños siempre juegan, así no vaya el INDER, entonces creo que es un asunto de oferta, un asunto de acceso, un asunto de garantizar.

En el caso la oferta existente, en muchas ocasiones no responde a las expectativas de la población joven, por lo cual no es aprovechada, tal como lo expresa un joven de la Ciudadela Nuevo Occidente: “En la UVA y otros programas no hacen trabajo de construcción de oferta con la comunidad. Muchas veces se pierden recursos, se pierden espacios, porque no se vinculan”. Otro joven argumenta:

Y uno dice, bueno, si a San Antonio de Prado, sobre todo esa parte urbana le ha generado tantas nuevas construcciones y equipamientos, ¿por qué los jóvenes siguen acá hablando y reclamando espacios? ¡¿Cómo así?! Claro, es que esos espacios no dialogan con ese joven, esos espacios no vinculan a ese joven (Hombre joven, Centralidad, San Antonio de Prado).

Generar escenarios vinculantes en donde las personas jóvenes se reconozcan, alude no solo a las formas en las que se enseñan y dinamizan las actividades físicas deportivas o recreativas convencionales, sino a aquellas diferenciadas de los círculos tradicionales que permiten adquirir y desarrollar otras destrezas, donde las juventudes no requieren un espacio o infraestructura específica, sino que dan otro uso a las escaleras, las barandas, los muros, las sillas; diseñados para caminar, delimitar zonas y proteger la propiedad privada y pública, y se convierten en el escenario de juego para los skaters (jóvenes en patineta) y bikers (jóvenes que practican BMX), los traceurs (practicantes de parkour); mientras las zonas rurales y selváticas les son de utilidad a quienes practican dawn hill (ciclismo de descenso), treeking (senderismo), torrentismo (descenso por torrentes de agua), entre otras modalidades deportivas que les permiten llevar sus cuerpos al límite de la adrenalina (Ayala, 2013).

Es posible encontrar en las prácticas mencionadas y otras como el slackline²⁷ que representen “comunidad y lazos, pero no son tan reconocidas por el Estado y las ofertas institucionales, no tienen escenarios específicos y cuando se utiliza algún espacio se generan problemas” (Hombre joven, Centralidad, San Cristóbal). O en el stunt: “La moto como posibilidad de movilidad y libertad”, los lugares de encuentro para marañar²⁸, las rutas y el sentido que le encuentran a “hacer carreras, a andar a los piques²⁹”, tal como lo expone

un joven de San José de la Montaña en San Cristóbal, asegurando además que “la adrenalina y el viento es lo que más emociona”; o el gravity: “Bajar redurísimo, a lo que más dé, a lo que más saque la cicla, divertirnos de ahí pa’abajo a ver quién es el que anda más”; de hacer parte del azote que “es descolgar con los parceros, convivir, pasarla bien, es gravity como un deporte” como expone el documental de MUTO MT (2014)³⁰, donde también se evidencia la estigmatización y persecución por parte de la autoridad policial a jóvenes que tienen estas prácticas en vías que implican, por ejemplo, a los corregimientos de Santa Elena y San Cristóbal.

Otras consideraciones como la siguiente, evidencian cómo al no contar con el respaldo de instituciones y programas que fomenten sus prácticas deportivas, las personas jóvenes deben asumir individualmente los costos que, al no ser asequibles a sus posibilidades económicas, terminan por desincentivar su trayectoria,

Yo hago ciclo montañismo hace 4 años y cuando llegué acá pues no hay nada, no hay apoyo. Le toca a uno, para las competencias, irse por lo más barato porque no hay apoyo...La bicicleta me toca organizarla a mí mismo, uniformes, todo, me toca a mí y son cosas demasiado caras (Hombre joven, El Plan, Santa Elena).



Es común encontrar a jóvenes practicando Stunt en todos los corregimientos. En la vereda San José de la Montaña, este joven “la pica” y habla de la libertad que le significa esto. Surge entonces la pregunta sobre cuál debería ser la respuesta institucional y social ¿Restringir o acompañar? ¿Castigar o educar?

²⁷Deporte de equilibrio, donde se une una cinta plana resistente de dos puntos fijos y la persona camina sobre ella.

²⁸Para ellos ser “marañero” es que “usted se desvara con lo que sea, con lo que haya”, sinónimo de desembalar.

²⁹La palabra pica es nombrada por los jóvenes para representar las diversas maniobras que utilizan con las motos.

³⁰Documental ganador de la categoría medimetraje en la convocatoria del Foro Mundial de la Bicicleta 2017.

Estas comprensiones amplían el panorama que, en los contextos rurales, afrontan los y las jóvenes para desarrollar sus prácticas deportivas y recreativas. Sin embargo, cabe precisar que las afectaciones mencionadas se hacen más evidentes para la población veredal, dado que la oferta existente se encuentra centralizada y para personas que viven en los sectores más alejados no es posible el acceso por los costos de movilidad. En algunos casos las veredas cuentan con placas deportivas que no están en óptimas condiciones y en otras no existe una mínima infraestructura.

Ante este panorama los y las jóvenes de los cinco corregimientos manifestaron la necesidad de implementar equipamientos como los gimnasios al aire libre que son una alternativa para activar una “cultura del deporte”, consideran que estos espacios les posibilitan adaptar sus horarios, compartir con sus amigos y motivar a otros jóvenes “que se están perdiendo en el vicio” (Hombre joven, El Llano, Santa Elena). Le atribuyen en buena parte a la ausencia de actividades para el ocio y el uso del tiempo libre el consumo problemático de sustancias psicoactivas: “El deporte los acompaña hasta los 12 o 13 años, después los ve uno por ahí fumando marihuana porque no tienen nada que hacer” (Hombre joven, La Florida, San Antonio de Prado). Esta expresión confirma la necesidad no solo de atención sobre la escasez de equipamientos de uso deportivo y recreativo en los contextos rurales de Medellín, sino de acompañamiento de los procesos emergentes y la consolidación de prácticas que fortalezcan los proyectos de las personas jóvenes en los distintos momentos y configuraciones de su curso de vida.

ECOLOGÍA Y SOSTENIBILIDAD

El Plan Estratégico de Juventud (2015), retoma la definición de ecología humana que entiende la ecología como el conjunto de interacciones de las personas jóvenes con su entorno, bien sea en el contexto urbano o rural de la ciudad, donde se espera que las prácticas, el respeto de la diversidad, la conservación de los ecosistemas y su biodiversidad, entre otras relaciones que se establecen entre el ser humano y los lugares donde desarrolla su vida, sean equilibradas. Así también, al hablar de sostenibilidad, el Plan se refiere a la posibilidad de permanencia en el tiempo de un elemento, sistema o proceso.

Con el objetivo de “promover la interrelación y la apropiación entre los jóvenes y sus entornos (urbano-rurales) con el fin de potenciar la conciencia ambiental y la sostenibilidad del territorio” (p .292), la línea de ecología y sostenibilidad concreta sus acciones dentro de tres componentes: la educación ambiental y participación juvenil, las identidades juveniles y el territorio, las condiciones de vida juvenil: hábitat y desarrollo sostenible.

Por su parte, las recomendaciones referenciadas por la línea enfatizan en tener presente el interés de personas jóvenes en temas de ecología y cuidado del ambiente desde los programas y proyectos que los involucren, que permitan la participación juvenil en el ordenamiento territorial, así como articular acciones interinstitucionales e intersectoriales competentes a esta línea, e identificar y reconocer las prácticas juveniles alternativas y sostenibles.

Sembrar una planta es
escarbar con amor el suelo,
situar su raíz con firmeza,
entregarle una nueva vida
a la tierra. En las manos de
Adrián Ruíz, corregimiento
de Santa Elena.
Septiembre de 2018



En este orden, pensar las juventudes rurales de Medellín desde la ecología y la sostenibilidad requiere problematizar las tensiones existentes a partir de los enfoques de desarrollo instalados en los territorios y el sentido que tiene la naturaleza para los y las jóvenes, que no necesariamente se ve asociado a las lógicas desarrollistas de progreso que, desde la óptica de Gudynas (2010), implementan políticas agropecuarias, usos de la tierra y formas agroalimentarias que recrean un círculo de instrumentalización y economización de la naturaleza bajo la figura de capital natural; allí se pone de manifiesto la mercantilización y privatización de bienes naturales como el aire, los bosques y la tierra misma, afectando la dinámica ecosistémica de los territorios y derivando en condiciones ambientales adversas y de riesgo para las poblaciones.

Svampa (2012), advierte además que esta creencia desarrollista que ve en la apropiación de la naturaleza la vía directa para la industrialización y el progreso, también implica la creación de grandes obras de infraestructura, sobreexplotación de las materias básicas, productos agrícolas y minerales, subversión de la ganadería, entre otras acciones que respaldan un modelo mono productor e incentivan la desposesión de la tierra, la destrucción de la biodiversidad y desestructuración de los territorios.

En este orden de ideas, la ciudad de Medellín desarrolla grandes proyectos de infraestructura en las extensiones territoriales de sus corregimientos, como la conexión vial Aburrá-Oriente - Túnel de Oriente³¹ que compromete al corregimiento de Santa Elena, la conexión vial Aburrá-Río Cauca que empalma con el Túnel de Occidente y la Autopista al Mar ³², donde se ve implicado el corregimiento de San Sebastián de Palmitas, así como el Puerto Seco³³ instalado en el corregimiento de San Cristóbal. Las juventudes rurales involucradas manifiestan que mediante estas obras confluirán actividades de interconexión, movilidad, transporte, industria, almacenamiento y distribución de mercancías. Para el caso del último proyecto son varios los desequilibrios ecosistémicos que generan desplazamiento de la fauna, cambio en la disponibilidad de aguas superficiales y subterráneas, pérdida de la cobertura vegetal, cambio en las propiedades del suelo y ruptura de relaciones sociales y comunitarias.

³¹Megaobra que conectará el Área Metropolitana del Valle de Aburrá con el Valle de San Nicolás.

³²Uno de los proyectos de vías de Cuarta Generación dentro de las Autopistas para la Prosperidad para una conexión entre Medellín y Cañasgordas, a través de Santa Fe de Antioquia y Bolombolo; articulando la ciudad con centros de intercambio comerciales como Costa Caribe, Costa Pacífica y río Magdalena.

³³Nodo para generar operaciones de cargue y descargue.

A lo anterior se suman las actividades de extracción y explotación permitidas, como las que abanderan las ladrilleras, mayoritariamente ubicadas en el corregimiento de Altavista³⁴, las madereras y granjas de producción porcícola y avícola en San Antonio de Prado; corregimiento donde además el vertimiento de los residuos sólidos y orgánicos representó un detrimento ecológico por el manejo que se dio en el relleno sanitario El Guacal, por la presencia de empresas de aprovechamiento de residuos orgánicos como Biociclo. Lo anterior, evidencia las dificultades ya mencionadas y adiciona otras provenientes de la deforestación de los bosques y la contaminación de las fuentes hídricas, los cultivos y el hábitat, la contaminación generada por los lixiviados y elementos peligrosos producidos en las actividades extractivas y el procesamiento de los residuos.

Los y las jóvenes que habitan los contextos rurales de la ciudad manifiestan otras ideas de desarrollo desde reflexiones, procesos colectivos y prácticas socioambientales encausadas hacia una relación más sana y equilibrada entre naturaleza, política, y desarrollo³⁵. Uno de los jóvenes entrevistados expresa:

La defensa del territorio tiene una arista muy fundamental y una línea que tiene que ver con lo ambiental, entonces la defensa de lo ambiental es una parte fundamental de la discursividad. Que haya grupos que quieran denominarse como de La Calle Al Valle, o bueno, que estemos haciendo actividades de las eco-noches, que existan espacios que le apuestan a la agricultura urbana, siguen generando la defensa por el territorio, y eso lo demostró todo el movimiento, la defensa de las aguas de cierta parte del corregimiento y parte de Heliconia, con el movimiento No Más Guacal. Pone que ese es el tema principal de la agenda de los jóvenes organizados y alternativos. Una defensa del territorio, creo que esa es una de la más fuertes (Hombre joven, Centralidad, San Antonio de Prado).

Las juventudes rurales proponen abordar su relacionamiento con el entorno desde la educación y la salud como asuntos fundamentales para comprender las cualidades, la riqueza biológica y los determinantes ambientales de los territorios que posibilitan el buen vivir. De manera que una educación encaminada hacia la reflexión de las rea-

³⁴Existen cinco ladrilleras en total en Altavista, pero también en San Cristóbal se extraen y preparan arcillas para la elaboración de ladrillos.

³⁵Perspectiva desde la ecología política, para la cual la crisis ambiental tiene una relación directa con las relaciones de poder existentes (en el saber, la producción, la apropiación, los procesos de normalización de los discursos). Ver el desarrollo sobre la economía política en América Latina de Leff (2003).

lidades y acciones de salud en pro de mejorarlas, se convierten en parte de la visión ecológica transformadora propuesta, tal como lo expone otra de las jóvenes:

Se requiere una educación diferencial que les permita entender las características ecosistémicas del territorio, la cantidad de agrotóxicos que se aplican en San Cristóbal, y eso qué implica para la salud... Se debe hacer una lectura completa entre educación, salud y ecología, sobre lo que implica el territorio, pues como corregimiento lo que es, es una reserva de la expansión urbanística de Medellín (Mujer joven, Corregimiento de San Cristóbal).

Algunos jóvenes vienen planteando la discusión sobre las formas de producción convencional que utiliza agrotóxicos y transgénicos para emprender “procesos que recuperen técnicas de cultivo libres de pesticidas y fungicidas” (Hombre Joven, El Placer, Santa Elena). La idea es que con esas técnicas las huertas agroecológicas recuperen el valor de semillas ancestrales y nativas para el desarrollo rural y la sostenibilidad social y ecológica. También jóvenes que deciden aportar a la protección de los ecosistemas, la conservación y preservación de las áreas silvestres, optan por ser guardabosques o conformar grupos ambientalistas desde los que se implementan estrategias educativas para que sus comunidades respeten los procesos ecológicos existentes en los territorios.

Los nuevos procesos como el eco-desarrollo o los desarrollos alternativos que se distancian del paradigma imperante, conversan con nuevas formas de organizar la vida social, económica y cultural; se trata de “inventar nuevas formas de ser libre” y una deconstrucción del desarrollo o posdesarrollo (Escobar, 2007).

Lo anterior también sugiere una revisión del ordenamiento territorial y los usos del suelo que se delimitan en los corregimientos de Medellín, ya que otro de los fenómenos que cita la reflexión juvenil es precisamente, la urbanización del campo y las nuevas ocupaciones residenciales. Aquí se enuncia una crítica a la parcelación de la tierra en veredas como La Florida en San Antonio de Prado, La Cuchilla en San Cristóbal, El Jardín en Altavista y gran parte de Santa Elena, donde se evidencian los problemas anteriormente expuestos. Desde su testimonio un joven apunta:

Sí, lo malo es que hay mucha gente. Es que llegan a tumbar muchos árboles para poder construir en un espacio muy pequeño entonces hay bosque, pero no como antes; antes era bosque a lado y lado, ya no. Yo me acabé de pasar de casa hace como tres meses, en la casa vieja se iba el agua todo el fin de semana y a veces entre semana también. Que había mucha gente... pues, lo que decían era que había mucha gente conectada... A mi sector no llegaba nunca el agua los fines de semana (Hombre joven, El Rosario, Santa Elena).

Finalmente, se puede evidenciar en lo que compete a esta línea de desarrollo juvenil rural el “giro eco territorial” propuesto por Svampa (2012), que entre sus tópicos distingue en la justicia ambiental, el buen vivir, la soberanía alimentaria y los bienes comunes; unos marcos conjuntos en el accionar social que permiten la construcción de la subjetividad colectiva y esquemas de interpretación que superen la definición de los bienes ambientales como mercancías y que logren otorgarles el valor real común en su condición patrimonial, cultural, social y natural. Lo que implica que, desde las juventudes rurales, se dé un desarrollo alternativo con una mirada integradora entre salud, ecología y educación para la valoración y el cuidado del ambiente, la regulación y el control en los usos del suelo y la movilización ciudadana por la defensa de los territorios.



Durante un recorrido por la Reserva Lejanías de San Sebastián de Palmitas, este guardabosques muestra cómo los procesos de reforestación vienen dando sus frutos y ahora es posible ver especies arbóreas donde antes había ganado y pastizal. Ver el retorno de la aves mientras el monte crece le da sentido a su trabajo. **Septiembre de 2018**

DEMOCRACIA Y PARTICIPACIÓN

La Política Pública de Juventud (2015) concibe desde esta línea la participación juvenil como una acción que recoge los diversos escenarios donde la población joven se agrupa, de manera formal y no formal para involucrarse en la planeación y construcción colectiva a través de diálogos, discursos y perspectivas, con los que la incidencia juvenil se manifiesta en la toma de decisiones sobre los asuntos que le resultan de interés.

De esta manera la línea de Democracia y Participación se plantea el objetivo de “reconocer y promover la participación juvenil en sus diversos escenarios y manifestaciones, para la construcción colectiva de ciudad” (p. 303); y sugiere como componentes estratégicos la formación ciudadana para el fortalecimiento de la participación juvenil, el reconocimiento de prácticas y expresiones juveniles, la promoción de los mecanismos y escenarios de participación juvenil, el estímulo a la participación y las prácticas democráticas juveniles.

Se recomienda entonces, desde la esta línea, la necesidad de acompañar las prácticas y expresiones de participación juvenil, bien sea desde su carácter formal o informal, reconociendo y for-



Jóvenes de Santa Elena durante recorrido por caminos patrimoniales del corregimiento, como parte de la dinamización del Proyecto Escuela Joven. **Septiembre de 2018**

taleciendo dichos escenarios. En relación con estas prácticas, es importante que la institucionalidad logre entenderlas, así no se encuentren dentro de las estructuras políticas tradicionales, debido a que su potencial democrático vincula otras identidades, sentidos y comprensiones del ejercicio político.

El contexto de una ciudad como Medellín demuestra cómo las prácticas de participación juvenil tienen un carácter múltiple, de acuerdo con las formas en que el sujeto joven otorga significados a sus esferas de actuación, construye identidades tan amplias como los escenarios que se pueden recrear desde modos de vida urbanos y rurales proporcionales a las características sociales, económicas, culturales y geográficas de las dieciséis comunas y los cinco corregimientos.

La participación de los y las jóvenes de las veredas de los corregimientos no se restringe a colectivos y organizaciones, ya que, estos jóvenes utilizan espacios de encuentro para la socialización e integración, más allá de un interés en incidir en asuntos públicos. Las canchas de fútbol y las tiendas veredales se convirtieron en los lugares de reunión y encuentro de los jóvenes que al no contar con mayores equipamientos convierten estos lugares en el “parche” y distractor de sus horas. Cuando se abordaron, en su mayoría, reconocieron que a su vereda no llega ningún tipo de acompañamiento institucional, puesto que este se queda en la centralidad.

Las canchas como lugares deportivos presentes en algunas veredas congregan a los y las jóvenes a socializar allí. En el caso de Santa Elena, los y las jóvenes que participan en algún grupo colectivo u organización, tienen como lugar de encuentro el parque de la centralidad mientras que los jóvenes que solo se juntan para socializar con amigos, lo hacen en tiendas. En Altavista, debido a su compleja geografía, los jóvenes organizados o colectivizados usan como punto de encuentro el Parque Biblioteca Belén, y otros lo hacen en su respectiva microcuenca:

*La microcuenca del Manzanillo, despliega gran potencia en temas artísticos; vos decís en Altavista quiero un grupo artístico y tenés que mirar a Manzanillo, allá hay baile, teatro, canto, de todo, de todos los grupos artísticos que vos te podás imaginar. Realmente hay grupos artísticos y el Consejo Corregimental de Juventud de Altavista que serían las dos opciones que tienen los jóvenes para participar, pero vos vas a Morro Corazón que no les interesa lo artístico, pero sí el deporte (...) Mientras que, en la centralidad, se concentran las dos grandes corporaciones del corregimiento, está la Corporación Cultural Altavista y la Corporación Artística Casa Arte (**Hombre joven, Altavista**).*

ACCESO DE LA JUVENTUD A LA MOVILIDAD, CONECTIVIDAD Y VIRTUALIDAD

El apartado que a continuación se desarrolla y que agrupa dos elementos fundamentales que influyen de manera directa en el desarrollo del ser joven en la ruralidad de la ciudad de Medellín: movilidad y virtualidad, no están explícitamente esbozados dentro la Política Pública de Juventud (2015) puesto que, de manera subrepticia, se recogen al interior de líneas como educación, convivencia y derechos humanos o inclusive, participación y democracia.

Sin embargo, y dada las aspiraciones de la presente investigación, pretendiendo develar aquellos asuntos invisibilizados en la ruralidad y que rezagan el desarrollo juvenil, desarrollaremos en este ápice las categorías de movilidad y virtualidad, entendidas como elementos que, en los contextos rurales, se inscriben dentro los bienes comunes de menor acceso y de mayor afectación para cientos de jóvenes rurales, quienes a diario deben sortear la forma en que resuelven sus comunicaciones y una necesidad básica de primer orden: el desplazamiento.

Junto a los dos conceptos anteriormente enunciados se abordará el tema de las comunicaciones alternativas y comunitarias, medios de los que se valen en este caso las juventudes rurales para comunicar a sus veredas y sectores rurales lo que acontece en el corregimiento, ya que a falta de medios de comunicación que les permita sentirse conectados, los medios alternativos apoyan los procesos de transformación social.

A continuación, nos aproximaremos a la comprensión de las experiencias de las personas jóvenes que habitan los contextos rurales, en clave de lo que les significa que un medio de transporte sea público o privado y el acceso a redes para la comunicación móvil e internet.

Movilidad

Desde las estrategias de movilidad no se crearon rutas de transporte que conecten la totalidad de las veredas de cada corregimiento con su centralidad- La regularidad de los vehículos autorizados por la municipalidad, en algunos casos, pueden oscilar entre una o dos horas y en el caso de veredas como El Astillero y Yarumalito de San Antonio de Prado, incluso, puede no haber una ruta establecida; lo que lleva a la comunidad a implementar alternativas como los “colectivos” o “chiveros” que hacen dos o tres recorridos al día, o el carro particular, como sucede en el



Arriba y abajo: Durante las temporadas de lluvias, en algunas veredas pareciera “normal” encontrar paisajes como estos. Este fue el panorama en la vereda El Salado, en San Antonio de Prado, donde la comunidad optó por organizarse para abrir vía, pues durante varios días nadie había llegado a intervenir los derrumbes. **Octubre de 2018**

segundo caso, cuando no existe ninguna de las anteriores opciones y se debe pagar 35 mil pesos por trayecto.

“Las personas empezaron a estudiar fue en la generación de nosotros en el 2014. Primero se transportaban por su cuenta, ya luego con la revolución de la gente llegó la buseta” (Valentina, Yarumalito, San Antonio de Prado).

Dichas condiciones se extienden a la totalidad de los corregimientos; en San Sebastián de Palmitas la apertura de la vía y el túnel que conecta a Medellín con el occidente antioqueño generó cambios en las dinámicas de movilidad de los palmitenos al acortar el tiempo de llegada a otros lugares como el centro de la ciudad, pagando tres mil pesos; sin embargo, muchas de las personas ya prefieren trasladarse a hacer sus actividades cotidianas, de ocio y tiempo libre, a otras centralidades como la de San Cristóbal, en donde además cuentan con mayor acceso a servicios; mientras una moto taxi o chivero hasta la centralidad de su propio corregimiento, donde la oferta es reducida, puede costar el triple del valor.

En el caso de la microcuenca de Aguas Frías en el corregimiento de Altavista, diferentes jóvenes manifestaron la dificultad para acceder a la única ruta de bus con la que cuentan; el alimentador del Metro solo se puede tomar cuando la tarjeta de ingreso está recargada, pero en las ocasiones en las que se queda sin saldo, el único punto de recarga está ubicado en Belén Las Violetas y sólo presta servicio hasta las nueve de la noche, lo que limita su posibilidad de movilizarse a los lugares de estudio y trabajo.

Es frecuente entonces ver que los jóvenes, en su mayoría hombres, tratan de solucionar el problema de movilidad mediante la moto, esta se convierte en un sueño a corto plazo para muchos, que comienzan a trabajar a muy temprana edad para poder acceder a este medio de transporte y una vez lo tienen, “trabajan para la gasolina”, como se evidenció en el Corregimiento de San Cristóbal.

Pero, quienes no cuentan con esta oportunidad, caminan hasta algún punto donde haya mayor afluencia de vehículos, o quedan sujetos a personas que se solidaricen en el camino y les acerquen.


Lo expuesto anteriormente, permite comprender la desmotivación y desvinculación que muchos de los y las jóvenes encuentran para direccionar sus proyectos de vida hacia la educación superior, o incluso, en lo que se refiere a su participación comunitaria, la complejidad de la conexión, no solo con Medellín, sino al interior de su territorio, y resulta un problema de mayor relevancia.

Tener que estar en una escuela rural implica estar en unas condiciones muy básicas, muy mínimas de poder hacer una consulta, cierto, por ejemplo, muchas veces les toca bajar hasta el parque de San Antonio de Prado y muchas veces no tienen un transporte, no tienen dinero, entonces ahí el derecho a la educación digna y de calidad, no existe (Mujer joven, El Limonar, San Antonio de Prado).

Virtualidad

Las comunicaciones y la conectividad son temas de interés para Medellín como ciudad innovadora y desde allí la mirada internacional a estos asuntos, sin embargo, la ruralidad de la ciudad experimenta otras dinámicas mucho más complejas, puesto que como se verá en el desarrollo de este apartado, existen aún zonas en las que la comunicación móvil y el internet son bienes escasos o de muy alto costo.

En el corregimiento de Altavista, por ejemplo, y específicamente en la microcuenca de Aguas Frías, los jóvenes indicaron que la cobertura de internet es muy limitada, pues hace cinco años varios no contaban con internet en sus viviendas, aunque hoy sí hay



En lo más rural, no coge casi el internet”.

Natalia Vanegas

personas en el territorio que cuentan con el servicio. Sin embargo, la cobertura no alcanza los sectores más altos de la microcuenca, por lo que, si se quiere acceder al wi fi, las personas deben desplazarse hasta la cancha situada en la parte baja o dirigirse al Telecentro. De igual manera, el acceso a una cobertura para el móvil es defectuosa y escasamente alcanza a llegar la señal de unos operadores específicos.

Ocurre de manera similar en la vereda Yarumalito del corregimiento de San Antonio de Prado, ubicada a cuarenta y cinco minutos de la centralidad, y en donde el cableado para conexión a redes inalámbricas se instaló por un tiempo, permitiendo a los pobladores acceder a wi fi desde la cancha de la escuela, pero posteriormente y debido a los robos de los cables, fue interrumpida la conexión que, al mismo tiempo, generaba espacios de socialización comunitaria, por ejemplo, los días domingos cuando las familias se encontraban allí, bajo el pretexto de la conexión, pero permitía que se desarrollaran partidos de fútbol, así como amplias y extendidas “conversas”. Sin embargo, desde que no hay internet en la cancha, tampoco se ve a los jóvenes que antes la visitaban.

Por ejemplo, para los jóvenes rurales, sobre todo los de las veredas más apartadas, claro, no tener acceso a un computador, a internet,

para ellos abrirse al mundo para hacer una tarea, para ellos eso ya es un asunto de vulneración en el asunto al derecho a la educación, a una educación de calidad, cierto, porque estar en una escuela rural implica unas condiciones muy básicas y limitadas para hacer una consulta (Gladys, El Limonar, San Antonio de Prado).

Comunicación alternativa y comunitaria

*Como brujas, como brujas, los chismes van volando
Siempre en mi barrio, cuentos están inventando
Nosotros somos reporteros bum
Tranquila señora, no somos de un noticiero.
... Comienza la transmisión desde mi barrio
ChisManza TV todos han sintonizado
Las calles de mi barrio de chismosas se han llenado,
Comentarios van llegando, ellas están informando.
De todo lo que ha pasado y de lo que puede suceder
Adivinan el futuro inventando un ayer*

**ChisManza, fragmento de canción.
Alejandro Cartagena**

Ahora bien, es importante rescatar cómo ante las limitantes en la comunicación virtual, e incluso la emitida desde la institucionalidad para la circulación de la información en los territorios rurales de la ciudad, existen procesos comunitarios emprendidos por distintas organizaciones, entre ellas colectivos juveniles que, desde sus proyectos artísticos y culturales le apuestan a la construcción territorial y la difusión de esta por canales alternativos.

Redes comunicativas como Red Entre Montañas en San Sebastián de Palmitas, que reúne iniciativas de más de diez colectivos del corregimiento para expresar aquellos referentes que llenan de significado su territorio, pero que también integra a personas adultas, niños y niñas, que hacen parte de la memoria colectiva y con los que construyen camino para la transformación:

Cuando creamos Red, lo primero que pensábamos era que necesitábamos acción... y la acción encaminada a un cambio positivo que realmente dignifique el campo, la ruralidad, el campesino, pero también el relato del abuelo, pero también la pintura, la música...que esas cosas que son significados que te unen como comunidad, pero que se estaban como olvidando, a través de eso, volver a unir a la gente con el objetivo de ver que las cosas que pueden ser diferentes, y que realmente hay cosas diferentes que valen la pena y generan desarrollo (Hombre joven, San Sebastián de Palmitas).

Así, desde creaciones audiovisuales y musicales, las juventudes plasman su relación con el lugar que habitan y heredan, la vida cotidiana, las ausencias y presencias, los problemas históricos y los lazos comunitarios que mantienen la esperanza para resolverlas. Desde El Manzanillo, por ejemplo, Área 70, un grupo de Hip-Hop le canta con voces jóvenes a Altavista y sus cuatro microcuencas, como una estrategia para generar identidad:

Área 70 se está enfocando más en sacar el sencillo, en terminar de producir esa música para luego salir a regalar y a repartir en la montaña, porque no estamos en las redes sociales, si no en las redes mentales... Incluso, no sé qué estrategias empecemos a generar, pero es llevar esa música en CD o en memorias, así sea estar un rato con el señor y compartirle... Por eso nosotros optamos por el canto, al hacerlo más tranquilo, por eso a veces mezclamos melodías reggaes, pero también tenemos las guitarras que suenan en las músicas de los ancianos que nosotros usamos una técnica que es el sample, entonces cogemos los primeros 5 segundos y con eso creamos una canción de 4 minutos. O sea, esa melodía, le metemos tambores que son los que marcan el bombo y la caja del RAP y se genera la identidad, se genera una nueva identidad, porque lo hacemos con marimbas, porque en Altavista hay afros, que es Nuevo Amanecer, que está en la parte central, y vos vas allá, y ya no esta Memoria Chocoana que es un grupo o no sé si se conserva, pero mucha gente me ha dicho del territorio que ellos ya no están, pero Memoria Chocoana, era un grupo de señoras y jóvenes y pues, negros que hacían música y cantaban y era algo muy bacano, a lo que regreso y vuelvo yo, es que desde la más pequeña expresión estamos buscando generar esa identidad, y es porque es muy bonito conservarse (Hombre joven integrante de Área 70, Altavista).

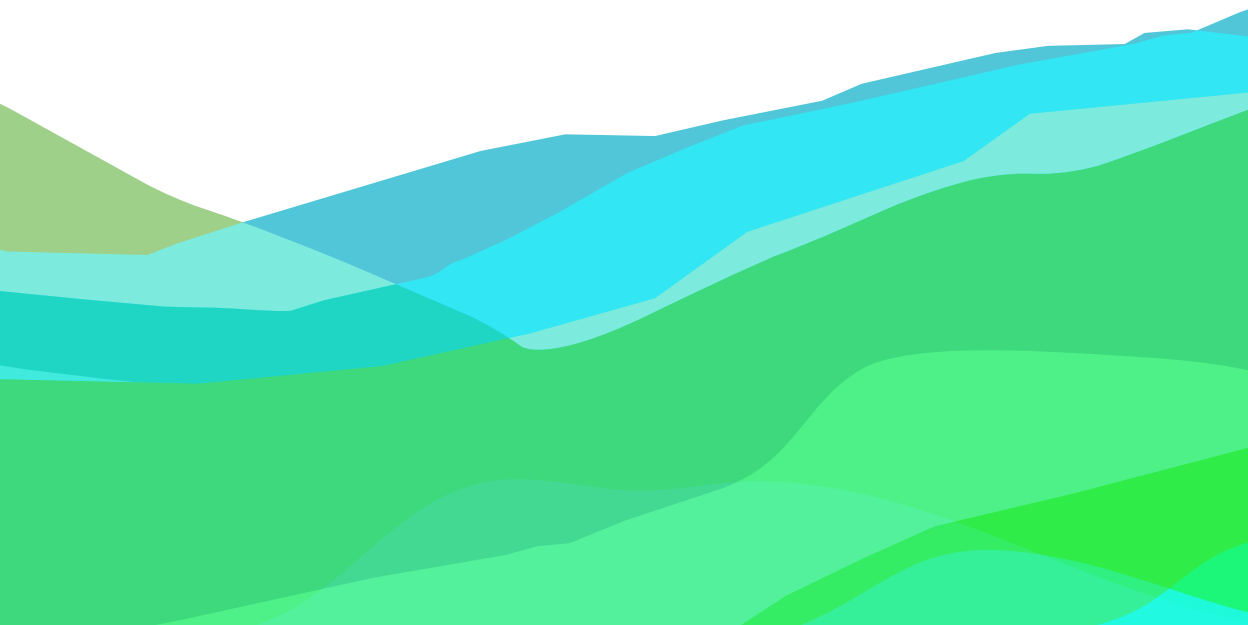


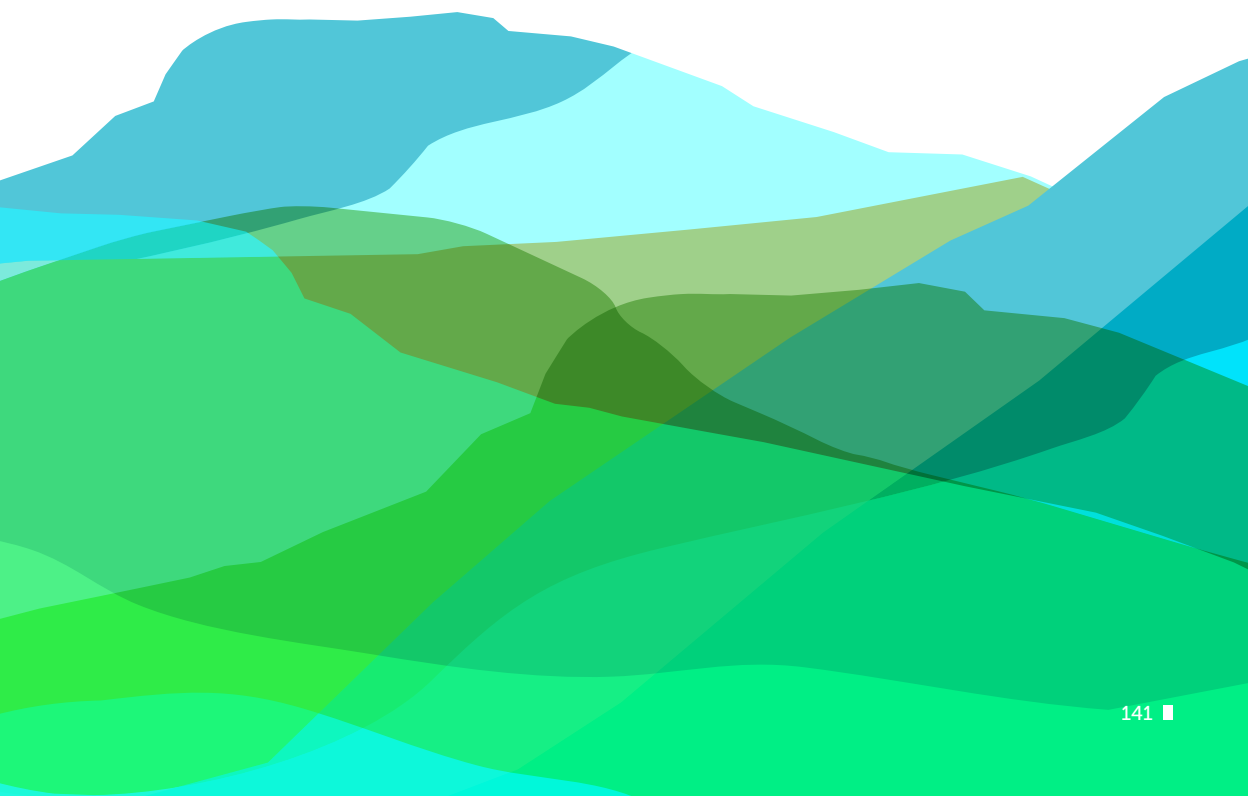
A los jóvenes de los colectivos que conforman la RED Entre Montañas, en San Sebastián de Palmitas, a menudo se les ve cargando su cámara para registrar imágenes fijas y en movimiento, como memorias vivas de sus procesos. **Septiembre de 2018**

CAPÍTULO

03 NARRATIVAS DE LAS JUVENTUDES RURA- LES DE MEDELLÍN

El arte y la literatura son banderas importantes desde donde las juventudes rurales impulsan sus construcciones individuales y colectivas. Líricas, relatos, guiones, fotografías, y recursos audiovisuales, representan las narrativas con las que evocan sus relaciones e imaginarios con lo habitado. ¿Cómo ven el mundo? ¿Qué sucede en sus territorios? ¿Cuál es su lugar como jóvenes allí? Son algunas cuestiones que dejan entre líneas. A continuación, se presenta una breve recopilación de ellas, como muestra del trabajo que, desde tiempo atrás, vienen realizando los y las jóvenes de los corregimientos de Medellín.







RELATOS DE VIDA DE JÓVENES EN CONTEXTOS RURALES

Este apartado presenta seis relatos que recrean las identidades de los y las jóvenes que, a través de una serie de encuentros, entrevistas y recorridos por sus territorios, permitieron al proyecto conocer en profundidad sus historias de vida. De esta manera, se recogen elementos y sensibilidades que motivan su cotidianidad, así como los sueños que constituyen su expectativa de futuro.



ALEJANDRO GUERRA

CORREGIMIENTO DE
SAN SEBASTIÁN DE PALMITAS

“Yo no negocio la paz de mi territorio”

Diecinueve años atrás empieza la historia de Alejo en San Sebastián de Palmitas, tierra que lo ha visto nacer, rodar y volver; donde un rayo de sol, algún pájaro cantando y Deimon, su gato, le acompañan en el frío de cada despertar.

En compañía de su madre y su hermano ha tomado destinos como San Cristóbal y Manglar, pero sus montañas han sido un eterno retorno. La Brecha, Boquerón o La Volcana: su refugio, el regreso al verde fiel de sus senderos y al eco de sus silencios; allí no se necesita más que la luz de la luna para andar la trocha, llevar las botas puestas, o el pantano en los pies, dejar el internet y saber que la vida va a la velocidad del viento, que al amigo se llega caminando, que al vecino se le saluda de frente y sobre el portón, en la distancia.

Para Alejo, ser palmitaño es “ser campesino pa’ las que sea”, por eso con su guitarra, que siempre lleva al hombro, puede hacer rock y tocar “parranderas”. Así no trabaje la tierra, sentirse campesino es un valor que nace con la familia, se vive con la memoria del arriero, pero también con el sonido de las cuerdas.

Algún día vio tan lejano el sueño de ser músico, como la capacidad de tener el suficiente dinero para comprar un instrumento. Hoy cree poder vivir del arte, por más complejo que parezca llenar el escenario. El miedo a ser lo que se quiere ha ido mutando en la exigencia del día a día para conseguirlo.

Allá donde no hay quién enseñe, ser “autodidacta” es el camino que muchos, como Alejo, toman para afinar una cuerda, componer una canción, o rodar cabezas en el suelo con algún paso de Break. Sabe que al pararse en las manos y caer en la espalda habrá un golpe duro contra el suelo y una mano amiga para volverlo a intentar.

Entre la soledad del paisaje hay un lugar donde reposa la calma que Alejo pierde al “bajar a la ciudad”; lejos del ruido de los carros, el trajín de la vida y el caos del cemento está San Sebastián de Palmistas, la tierra para ser libre, sentirse en casa y estar en paz.



LAURA MONTROYA MAYA

CORREGIMIENTO DE
SAN CRISTÓBAL

“La música también tiene colores”

Desde que era una niña acompañaba a doña Alba, su madre, a escuchar las voces de “la radio apasionada” y seguir las letras de mujeres como Yuri y Daniela Romo en el repertorio romántico que hoy la inspira a lucir su canto fuera de la sala de su casa.

Laura, la mujer de tez blanca, cejas pobladas, cabello amonado y mejillas sonrojadas, que en la infancia escondía su voz entre los diarios de la timidez, hoy se pone en frente de cualquier público, y desde el escenario le canta al amor:

*"Yo no te pido la luna,
Tan sólo quiero amarte,
Quiero ser esa locura que vibra muy dentro de ti..."*

Ella, una jovencita que viste auténticamente, con prendas de larga data, haciendo su figura disímil a la de otras que prefieren las faldas cortas y las camisas rozando el ombligo; trata de mantener rebeldía con un sistema que ha limitado el ser mujer, asigna roles, moldea cuerpos, impone modas, y excluye estéticas.

En el popurrí de sus años, Laura recuerda el afán por participar en todo, desde los espacios institucionales hasta los informales, aventurándose siempre a formarse para formar. Se sumergió en el reto de acompañar a otras personas en sus búsquedas y sus pasiones, apostándole a que, en escenarios como las familias, exista el amor y la comprensión necesaria para entender qué es eso de que un alguien en su niñez o su juventud decida hacer arte.

A pesar de que su padre considerara como nocivo lo que para ella era la posibilidad de ser libre, decidió hacer de la música la serotonina que le permitiera salir de la frustración. En este camino resultaron siendo tres hermanas y un hermano quienes divagaron entre el teatro, los instrumentos y el canto. El arte les dio alas para que creciera otro espíritu.

Su madre, por el contrario, hasta el último de sus días acompañó la curiosidad del mundo que manifestaban sus hijas, creyó en la bondad del arte. Tal vez allí veía representado su gran sueño de haber estudiado enfermería y ayudar a sanar; se trató de una familia cuyos proyectos de vida se enrutaron en la sensibilidad y la generosidad.

Laura, una joven a la que le ha pesado la indiferencia del mundo y sus formas desarraigadas de la naturaleza, cree en hacer de la experiencia de vida, arte, y en el poder de este para sanar. Le apuesta a su voz como melodía para otros que llevan el alma y sus rincones adoloridos, haciendo que la tristeza encuentre una luz que llene de sentido la existencia. De allí que la música que lleva en su voz, sea de color alegría.

Esos ojos verdes, que al llorar se hacen más verdes, guardan el reflejo de los pastos de San Cristóbal; esos caminados de su vereda al parque, y del parque a cualquier otro lugar al que va a enseñar un arte que se advierte más allá de la mirada, que no se ve, pero se siente; que juega con la escala cromática de cada corazón:

El arte de la voz.



ALEJANDRO CARTAGENA DE AGUAS

CORREGIMIENTO
DE ALTAVISTA

Séptimo principio: el Hip Hop no se vende

Del aliento de un jardinero de pala y guadaña, y una mujer que trae las aguas del río Magdalena en su sangre, llega un primero de agosto, en plena Feria de Flores, este “capullo” como le llama amorosamente su madre.

Vivió en Manrique hasta los siete años, pero fue cuando llegó a Altavista que empezó a darle sentido a los árboles, las vacas, y los campesinos; todo ese paisaje que le dejó ver El Manza⁴⁰, y que, en otras partes, la ciudad le había negado. Desde pequeño, acompañando a su padre en el arte de embellecer edificios y oxigenar vidas de Santa Elena a Envigado y de Belén a sus montañas, aprendió el valor de sembrar y cuidar, para luego recoger.

Hoy, La Bota Campesina, ese pedacito apropiado entre el reversadero de los buses, la escuela de El Manzanillo, y el palo de pomas en el que se montaba cuando era niño, es el lugar a donde llegan, como reciclaje, las raíces que otros dueños removieron de sus tierras. Recuperar las plantas que nadie más quiso y hacer que renazcan es el trabajo que Cartagena ha emprendido como posibilidad de volver a sus ancestros, a la tierra y a sentirse campesino.

Allá donde la gente “huele a naranja”, como solían decirle en el colegio a los jóvenes que bajaban desde El Manza, existe un lugar para ser naturaleza y construir una ideología de libertad. Con su hermano

⁴⁰El Manza, como cariñosamente le llama a la microcuenca que habita: El Manzanillo.

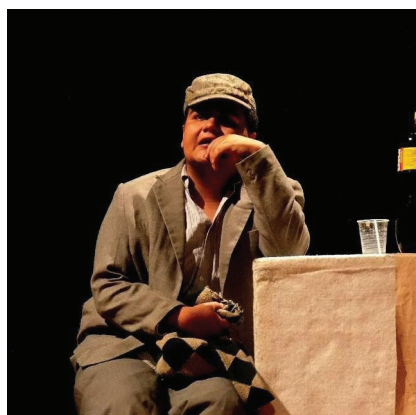
de vida, Farel, se la ha pasado echando monte, caminando entre cafetales y naranjas para fundar identidad a partir de letras.

El HipHop, ha sido el motor que les ha permitido junto con Mena, su otro amigo, crear Área 70: el crew, la unión, el parche, para dejar líricas sobre lo que aman, pero también sobre lo que les duele:

*Y va lloviendo y vamos viendo cómo has cambiado
al pasar el tiempo cómo te hemos hecho cambiar
abusando de tus recursos, algo hicimos mal, mal, mal
maltratando tu cuerpo, la civilización cada vez más entrandooooo...
Fuentes brazos son mis montañas, largas venas son mis ríos, el calor
que me acompaña, mi cuna, mi vida, mi alma el aire con el que respiro...
Fuentes brazos son mis montañas, largas venas son mis ríos, el calor
que me acompaña, es el calor del mismo Sol.*

Desde esta familia, Cartagena le canta a su "Pachamama", transmite el "sentimiento campesino", le dice al mundo "Somos Altavista". Cree firmemente en que el HipHop y su cultura no se pueden comprar, no son un producto.

El HipHop no se vende. La tierra no se vende.



**STIVEN
RENDÓN**

**CORREGIMIENTO DE
SAN ANTONIO DE PRADO**

Tiempo fractal, la historia contada a dos escenas

Escena 1: El éxodo

El Éxodo ¿hacia dónde? Hacia la tierra prometida, a los habitantes les dijeron que iban para un buen sitio, donde sus familias tenían sus

casas e iban a ser felices, y llegan y les matan los familiares.

A los ocho años de edad, luego de salir del municipio de Sonsón en compañía de su madre y su hermana, Stiven Rendón migra a la “gran ciudad” tratando de dejar atrás una historia marcada por los agravios y los temores que representaba su padre. Al llegar a Medellín, se asientan en El Limonar, un barrio del corregimiento de San Antonio de Prado, que, para entonces, no ofrecía condiciones diferentes a aquellas que hacían parte de su huida de ese lejano Oriente antioqueño.

Construido en la década de los noventa, para brindar solución de vivienda a las familias afectadas por la tragedia de Villa Tina, El Limonar se fue consolidando en medio de dinámicas de conflicto social y narcotráfico, a lo que se sumaba la exclusión originada por los habitantes de la centralidad y de algunas veredas vecinas, para quienes el barrio no representaba un sector más, si no un lugar que albergaba el detrito expulsado por la ciudad y otras regiones del país.

Así que, a su corta edad, Stiven no solo experimentó el éxodo de su tierra natal, sino el de su nuevo barrio; un escenario en el que no salir de casa, o salir con miedo, se convirtió en el éxodo simbólico de cada día.

En un acto de resistencia y valentía frente a esto, Steven, en compañía de algunos amigos, decidió realizar actos cotidianos que contribuyeran a cambiar la realidad de su territorio y la visión que los otros construían del que era su hogar.

Escena 2: Tiempo fractal, su historia presente

¿Usted sabe cuál es el tiempo fractal? Es como con los momentos mentales, es un momento mental, como que en momentos de tensión el tiempo es más largo, y el cerebro y las imágenes son más rápidas. Mientras iba allá, literal me acordé cuando me vine de Sonsón, me acordaba de los pies descalzos y yo me puse a llorar, en serio, y todo el mundo me aplaudía, y ya recibí la beca, ese es el trofeo.

Con los años y la conciencia del lugar habitado, Stiven vio la necesidad que tenían los jóvenes de ser escuchados. “Hacer de la tragedia una comedia” fue la estrategia para narrar, desde el humor, sus carencias y problemas. Es así como de la mano de amigos construye una propuesta de acción a la que muchos llegaron para reunirse y protegerse, pues terminó siendo “un escudo para que las balas no les atravesaran la piel”.

Nuevo Verano Teatral, como lo denominaron, fue también la iniciativa que le abrió las puertas para la educación superior, al ganar una

beca para estudiar comunicación social en la universidad Eafit. Desde el año 2016, esta experiencia le ha permitido crecer como profesional y atreverse a diseñar una propuesta creativa de carácter cultural y social para contribuir al desarrollo comunitario de su barrio.

Además de esta iniciativa, viene trabajando con su "parche" la idea de promover actividades que permitan movilizar recursos para incentivar en las familias del barrio pequeños emprendimientos que ayuden a aliviar sus necesidades básicas. "Hambre Cero" es el proyecto que recoge esta causa, pues como lo dice frecuentemente *"el hambre duele, y duele en la panza"*.

Con cada acción, sumatoria de pasado y presente, este joven es un ejemplo para hacer los sueños posibles, y contribuir a que otros jóvenes piensen su mañana como una realidad, pues cree que hay que *"mostrarles a los muchachos que hay otras formas, que se puede cambiar el futuro"*.



JUAN FERNANDO LONDOÑO

CORREGIMIENTO
DE SANTA ELENA

Se vale ser silletero y también ser ingeniero

Desde larga data, cuando en los Londoño, el bisabuelo cultivaba el jardín, la abuela vendía flores en el cementerio y el abuelo manejaba El Apolo, que bajaba todos los días a los campesinos hasta la Placita de Flórez, la tradición silletera se convirtió en una constante para la familia de Juan, que, aunque hoy no cultiva las flores, pasa largas jornadas antes de cada agosto, al son de las silletas, rememorando

los años y las ferias de generación en generación.

De manera especial, Juan se ha detenido en la admiración de las flores, pues piensa que el valor de estas va más allá del que se les concede actualmente. Para él es necesario pasar de traer el ramo, desgranar la flor, pegarla en su punto y decorar la silleta, para volver a su cultivo, a sus pétalos, a sus formas, a sus colores; pasar de ser silleterero por negocio y tener consciencia del ser campesino; pasar del saqueo de la tierra a darle a la tierra. Cree en el campo como aprendizaje, por eso rodea su jardín de claveles, astromelias, rosas y hortensias, e intenta cultivar en una pequeña huerta las semillas que llegan y retornan como alimentos.

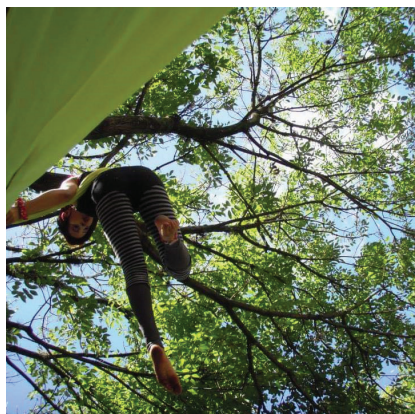
Pero sus herencias no solo son campesinas, hubo quien despertara su inquietud por los sonidos. Del lado de los Giraldo, un abuelo músico que se movía de pueblo en pueblo llevando melodías a las iglesias, iba dando pinceladas para lo que sería el encuentro de su nieto con la acústica.

A sus veintiséis años, Juan conoce los sonidos desde la ingeniería, pero también se ha dedicado a sentir, escuchar y tocar los vientos, desde la música. La flauta, la percusión y el saxofón le han traído contemplación a sus oídos; la misma con la que ha podido recrear su conexión con la naturaleza desde momentos tan simples como la visita de los pájaros que llegan a su casa con el amanecer.

Así, entre la Escuela de Música y espacios como Dimensión Bosque, Juan ha ido forjando aquello que ve como un sueño: Comunidad, poder conocer al vecino, tener una familia alrededor y conversar con alguien que no sea un extraño. Su apuesta de vida está en el encuentro con otras personas, donde se rescate la capacidad creadora y se desplieguen todas las formas posibles y libres que tienen como seres humanos: sembrar, hacer música, escribir, dibujar, plasmar, construir un bosque tan lleno de árboles como de historias, donde se rescate el patrimonio y el privilegio de vivir en el campo.

Se vale acariciar la flor y teclear el computador, coger el azadón para sembrar y el morral para ir a estudiar, volver a la tranquilidad y alejarse de la ciudad.

Se vale ser silleterero y también ser ingeniero.



NATALIA ÁLVAREZ RANGEL

CORREGIMIENTO
DE SANTA ELENA

En las alturas

Un olor, un olor... -Dice ella- el de la canela; su favorito, el que recuerda como una fusión de madera con aromática, una fragancia que le evoca su infancia en el campo, sus primeras vacaciones, aquellas en casa de su tía, en el corregimiento de Santa Elena, y allí, a los que llamaba "ratones silvestres", pequeños roedores que, en las caminatas con sus primas, veía que cruzaban la carretera; sí que la impresionaban, pues creía verlos sólo allí, en aquel sitio, "¡parecían mágicos!".

Su estancia en ese lugar era anhelada, añoraba con prontitud sus vacaciones de mitad del año y las decembrinas; cada día era una nueva aventura, nuevas caminatas, acampadas fuera de casa, palitos de guadua para hacer atrapasueños y semillas que pintaba para sus aretes. Y así transcurrió la niñez de Natalia, entre un amor insondable por el campo, y las clases de gimnasia en la ciudad; saltos y acrobacias que de a poquito la acercaban al cielo, al aire, a esa sustancia que la hacía sentir *"liviana, cálida y más sutil"*.

Y aunque sus primeros años los vivió en Manrique, en una casa grande y con una numerosa familia materna, años después, se mudó con su madre al barrio El Chagualo, el que habitó durante 13 años.

Cuando cursaba cuarto semestre en construcción de acabados arquitectónicos, leyó en uno de los carteles informativos de su universidad una invitación para inscripción en talleres de teatro, a los que sin titubeo alguno se matriculó, y fue allí donde inició sus andanzas por el teatro y las acrobacias aéreas, y entre tela y tela, lira, trapecio y cintas, se profesionalizó en el arte del circo.

Atrás quedó su formación en construcción, que para lo úni-

co que le sirvió, dice ella, *"fue para construir mi casa en Santa Elena"*, hace un año. Con cuadernos en mano y notas de clase empezó a realizar cálculos; a sacar derivadas y funciones, y de manera bastante exacta, hizo los planos de *"la casa soñada de mamá"*. Así volvía a la *"montaña"*, a aquel lugar del que tanto extrañaba sus noches nubladas y esa oportunidad de acostarse con el sonido de los grillos y despertar al susurro de las aves.

De manera que, entre Santa Elena y sus enseñanzas de *"circo teatro"* para niños, transcurre la vida de Natalia, una joven que ha encontrado en esta profesión *"una extensión de sí"*, aquella fuerza que le permite aflorar su mejor versión, una sin prejuicios, ni etiquetas, una que la tiene enamorada a pesar de las dificultades.

Después de todo... *"Entre más arriba esté el obstáculo, más grande será el triunfo"*.



LÍRICAS DE ALEJANDRO CARTAGENA DE AGUAS

CORREGIMIENTO DE ALTAVISTA,
AGRUPACIÓN HIP-HOP ÁREA 70

Somos Altavista

Este es mi barrio, donde la paso a diario
árboles a mis lados, montes y pantanos
de Altavista, es lo que estoy hablando
real corregimiento, te lo estoy presentando
fincas y campesinos, un lugar bonito
se lucha día a día para estar más unidos
cuatro microcuencas en mi corregimiento
todas muy hermosas, su gente y sus contextos
San José del Manzanillo, produciendo las naranjas
la gente que se levanta a luchar cada mañana
Altavista central y su ecoparque, tanta naturaleza,
por todas partes
Aguas Frías y el Morro Corazón, toda su gente
con mucho sabor
Altavista, su gente tan bonita
Nuevo Amanecer, también nos identifica.

(Coro)

Somos Altavista, tierra de pujanza, Comuna 70,
esta es nuestra casa
alegría viva, sueños de colores, libre sus come-
tas, suenan sus tambores.
Somos Altavista, tierra de pujanza, Comuna 70,
esta es nuestra casa
alegría viva, sueños de colores, libre sus come-
tas, suenan sus tambores.

Pachamama

De la tierra nacimos, en la tierra crecimos
recibimos tu fruto divino, es el aire que nos brinda tu
aire que da vida, el aire que purifica
por tu cuerpo recorro, amada y bella
naturaleza, reina y doncella
me das tu calor, recibo tu amor
siento la conexión, siento la vibración
y aunque esta especie te cause dolor, yo sigo pidiendo
que te den cariño
fuertes brazos, mis manos tus montañas, largos ríos y
hermosa sabana
mi cuna, mi aire, mi alma, tus noches y tus mañanas
natural sensación, diviso de esta creación
tus paisajes con todos tus detalles
semilla que crece
cerca en tus mares, selva, vegetación, animales tu corazón
otro día que ya comenzó, refleja tu luz en este mundo
y va lloviendo y vamos viendo cómo has cambiado
al pasar el tiempo cómo te hemos hecho cambiar
abusando de tus recursos, algo hicimos mal, mal, mal
maltratando tu cuerpo, la civilización cada vez más
entrandooooo.

(Coro)

Fuertes brazos son mis montañas, largas venas son mis
ríos, el calor que me acompaña, mi cuna, mi vida, mi
alma el aire con el que respiro...
fuertes brazos son mis montañas, largas venas son mis
ríos, el calor que me acompaña, es el calor del mismo Sol.

Sentimiento Campesino

Mientras voy caminando campesinos trabajan-
do la tierra, la tierra
ya van cuidando y sembrando en pachamama
noches, tardes y mañanas
luchando y guerreando comida para mi patria
es campesino colombiano, campesino luchador
veo esperanza, trabajo y dolor
en estas montañas habitan las personas
esfuerzos y madrugadas a muy tempranas horas
ordeñar, sembrar, leña cortar
trabajando el campo para vivir más
este pueblo campesino jamás será tumbado
no cambiamos nuestras tierras por edificios
amontonados
personaje luchador
de la tierra un sabio recolector y sembrador
trabajando a diario
cruzo mi hogar de arriba abajo y los campesinos
la tierra van cuidando.

(Coro)

Cruzo mi hogar de arriba abajo
yo cruzo montañas
campesinos trabajando
veo mi tierra
veo esperanza
veo la lucha de mi pueblo que avanza.



**RELATO
DE KATHERINE RUIZ**
CORREGIMIENTO DE ALTAVISTA³⁶

Doña Merce, su vida en la ruralidad

Esta historia es de Mercedes Correa Tamayo, más conocida como Doña Merce; una mujer campesina, fuerte, llena de energía, risas, historias y silencios.

Vive en la Vereda Aguas Frías del Corregimiento de Altavista hace 25 años, a una hora caminando desde la entrada de lo que se conoce como la vía al Astillero, que conecta con el Corregimiento de San Antonio de Prado, el cual también habitó por 16 años. Allí se encuentra en medio del campo, rodeada de muchas montañas y, como dice ella, “alejada de todo ese bullicio, ruido de carros, problemas y tantas preocupaciones”.

Creció en una familia campesina numerosa, con once hermanas y siete hermanos, y desde pequeña ayudaba a su padre en el campo a recolectar café y leña; y a su madre en los oficios de la casa.

Actualmente sus labores inician a las seis de la mañana y finalizan a las nueve de la noche; sus ocupaciones van desde cocinar para los trabajadores y organizar todo lo de la casa, hasta colaborar por fuera cuidando las codornices y los cerdos, aten-

diendo partos de cerdas, recolectando los huevos de las gallinas, recogiendo cosas de la huerta, sembrando y cuidando su jardín.

Su hijo, José Reinel Correa Tamayo y su esposo Reinaldo Correa, son sus cómplices en las labores del campo. La familia de Doña

Merce vende huevos de codorniz y cultiva espinaca, cilantro, cebolla, victoria, zanahoria, remolacha, lechuga y flores, estos productos los comercializan en la Mayoritaria y en los Mercados Campesinos.

Para Doña Merce el campesino es el que vive en el campo, trabaja el campo, vive por el campo y se alimenta de lo que el campo le da. Ella guarda la esperanza de que el campo nunca desaparezca porque si no, ¿de qué nos vamos a alimentar?

Entre risas y ya para terminar con esta bonita historia, Doña Merce se despidió compartiéndonos estas palabras:

“Así era la pobre de mi mamá, trabajó en esas fincas... ¡Ay! Y ella se salió pa’ la ciudad, y dice que sí se amaña en la ciudad porque está muy vieja y enferma pa’ estar en las fincas”.



³⁶Publicado originalmente en el Boletín N°1 de Mediadores C70- Corregimiento de Altavista en la Sección - Mujer, ruralidad.



LÍRICAS DEL GRUPO
CONEXIÓN IRREVERENTE
CORREGIMIENTO DE SAN CRISTÓBAL

Campesino

Somos la estirpe de quien no viste caer
pueblo nativo que no pudiste vencer
queremos obtener una paz verdadera
que se acabe ya la guerra
que florezca nuestra tierra
no más desplazamientos de campesinos
estamos atentos
es hora de unirnos
por una guerra en la que no son militantes
en el campo hay dolor
la tristeza una constante
basta de prometernos una nueva sociedad
que se queda en el intento y no cambia en
realidad
Estado violento
escucha el descontento
tu pueblo está sediento
ya no comemos cuento
Estado violento
escucha el descontento
tu pueblo está sediento
ya no comemos cuento
vacías las mentes
como pronto estarán las despensas
es cuestión de tiempo para que estallen las
nuevas guerras
no por el oro manchado en sangre, ni brillo
en el diamante
es un desplante globalizante aniquilante
a lo militante, que marcha y marcha, que
come y come
azadones que se aquietan con fusiles
un sector olvidado recibe tratos hostiles
la sociedad los cree inservibles
ignorantes y afines, a macabras ideas que
fomentan mentes viles
qué fácil es olvidar tal vez
de una buena vez

nuestra tradición, nuestro sustento es
sistema económico que se apoderó
de un frágil Estado
donde hay corrupción
cuánta explotación de manos obreras
sangre revolucionaria tiñe nuestras tierras
¡campesino! No pierdas tu fuerza
¡juntémonos esfuerzos
cambiamos conciencias
¡campesino! No pierdas tu fuerza
¡juntémonos esfuerzos
cambiamos conciencias
semilla estéril, abono, pesticida sedante
la cadena de consumo sigue hipnotizante
se levantan primero que el sol
son piel de tierra, su dignidad está en prisión,
apuesta a guerra
campesina, campesino, libre de toda opresión
erradicando el BT, el F1 y F2
¡Cuerpo libre! ¡Mente libre! ¡La semilla se
resiste!
todos somos este campo limpio de prome-
sas viles
a tus hijos les dices que el huevo nace de la
nevera,
ignorando los saberes ancestrales de cada era,
jugo de petróleo, ensalada de billete
sirva su banquete lejos de toda mi gente
¡Ente! ¡Devuélvase por el camino que llegó!
¿Clientes? ¡Aquí no va a tener, aquí hay
amor! el sol le hace el amor a este pueblo
irreverente, no nos van a invadir con su
veneno inerte espíritus danzantes con la
tierra en comunión amar y custodiar, esa es
la revolución.
¡Ente! ¡Devuélvase por el camino que llegó!
¿Clientes? ¡Aquí no va a tener, aquí hay amor!
es la voz del campo en la ciudad.

Raíces

El cuerpo sabe que se debe mover
tienes la clave sé lo que quieres ser
el cuerpo sabe que se debe mover
tienes la clave sé lo que quieres ser
¡Ven! Recorre nuestra tierra en balsa
¡Ven! Conoce a gente que no descansa
gente sonriente en medio de comparsas
bailando porro, vallenato y salsa
de baile en baile, de arriba pa' abajo
de fiesta en fiesta, aunque no haya trabajo
desde el intenso calor de la costa
hasta el sur ¡Viva Pasto, carajo!
vivo en medio de la fiebre latina
mujeres bellas van de esquina a esquina,
tierra de colores, calores y finas,
caderas que con champeta combinan
¡Venga! Y gócese este son
se le tiene garrafa de aguardiente o ron
¡Venga! Hay razones por mil
hasta la madrugada bebiendo Chapín
baila con el son de la patria nuestra
llénate de los colores que te pintan la tierra
con el ton, ton, que te arroja el tambor
los sonidos andinos se te sube el folclor
en las danzas, se unen los elementos,
se te alteran los sentidos,
te bailan hasta los huesos
la cultura sigue con el swing, swing,
blanco, negro, mestizo, igualdad al fin
fauna y flora, en gran diversidad

son las más completas, llenas de libertad
baila, canta, goza, llora, vive con libertad
siente con libertad, ama con libertad
orgullosos estamos de pertenecer a estas tierras,
a este país, lleno de colores, esperanza, y de amor
conexión Irreverente
conexión Irreverente
a Colombia le hacemos el amor
así es mi Colombia, así es mi pueblo
aquí nos desbordamos en amor por lo nuestro
Elkin Patarroyo, Víctor Gaviria,
en ciencia y cultura generamos envidia
Nairo Quintana, Rigoberto Urán,
Mariana Pajón
¿Qué tal nuestra selección?
A veces no ganamos, pero nos lo proponemos
perder nos enseña, otro día lo lograremos
oye foráneo, te invito a conocer
un país donde todos somos hermanos
que vengan ingleses, que vengan italianos
que vengan daneses y latinoamericanos
levantemos las manos y movamos la cadera
bailemos la cumbia, música de nuestra tierra
¡Qué bonitos paisajes!
¡Qué diversa es nuestra patria!
Su fauna, sus flores, toda su riqueza agraria
su fauna, sus flores, toda su riqueza agraria
¡Ah! Toda su riqueza agraria
al ritmo de las olas, cordilleras y valles
y la rumba que se vive en la calle

fritanga, chorro, aguantar frío en los morros
deme chicha, aguapanela y corro
mirá pa' las montañas gran jiquerón
huele a yuca, mazamorra y ron
¿Qué tiene mijo? ¿Mucho calor?
tiremos charco, caminá pa'l páramo
cuatro de la mañana, todos a coger café
el maíz pilao dónde lo dejé
saque el ganado pues sumercé
vamos a tejer mochilas
oiga, mire, vea pues
en el sancocho de mi vida eres
la papa preferida
Colombia tierra querida
en el sancocho de mi vida eres
la papa preferida
Colombia tierra querida
métale, perrenque, verraquera y mente
siii, que el amor está en mi gente
el cuerpo sabe que se debe mover
tienes la clave sé lo que quieres ser
amable, sonriente, calurosa es mi gente
sabrosura, alegría se siente en el ambiente
amor, pasión y mi cuerpo se convierte en tam-
bor amable, sonriente, calurosa es mi gente
a Colombia le hacemos el amor sabrosura,
alegría se siente en el ambiente amable,
sonriente, calurosa es mi gente a Colom-
bia le hacemos el amor esto es Conexión
Irreverente alegría pa' nuestra gente.



LÍRICA DE JUAN CAMILO BOTERO (MAILLO)

CORREGIMIENTO DE SAN CRISTÓBAL

Al Tiempo

Aprende a dar pasos con calma
encuentra la conexión con tu alma
dedica una mañana para apreciar el alba
¡Un amanecer! Después del día de nacer
la 'vida' es una cuenta regresiva al día de fallecer
¿lo puedes ver?
El mundo nunca vemos como cuando eres
pequeño
vas creciendo y a centímetros más le restamos
nuestros sueños
día tras día, mes por mes, año por año se
desaparece
nada es lo que parece
se rompen lazos con hermanos ¡vamos!
Amigos crees buenos y resultaron ser malos
porque al hombre lo corrompen las cosas
del dinero
entonces ponte del hombre bien atento con
tu corazón de hierro
palabras sabes tú que se las lleva el viento
los mentirosos rompen juramentos con el tiempo
eso es cierto y lo detesto, pero acepto que
somos hombres y mujeres con defectos
en busca del ser perfecto
así vamos
como errantes humanos
creemos en lo que queremos siempre esta-
mos esperando algo...
¡Somos el tiempo que nos queda!
Hay que verlo de esa manera
¿Por qué hacer mañana lo que se puede

hacer hoy?
Sobre todo, si quien soy para donde voy
por eso lucho por mis sueños con empeño
eres tú el único dueño de tu destino
y todo lo que se atraviesa en el camino
obstáculos derriba los derribo
celebra el estar vivo
por eso que es por ti esta canción escribo
primero perdemos el cordón umbilical
luego la inocencia
después la virginidad
pierdes hermanos y amigos
personas que ya no están
pero en mi opinión personal lo que no debes
perder es el tiempo is the time
el tiempo que se va nunca vuelve, además...
Sabes que el reloj nunca girará hacia atrás
el tiempo que se va nunca vuelve, además...
Sabes que el reloj nunca girará hacia atrás
es el tiempo, is the time
todo pasa, cambia y vuelve
todo pasa, todo cambia, y todo vuelve al tiempo
así el día tras día aumenta tu conocimiento
todo pasa, todo cambia, y todo vuelve al tiempo
recuerda que te puedes ir en cualquier momento
todo pasa, todo cambia, y todo vuelve al tiempo
así el día tras día aumenta tu conocimiento
todo pasa, todo cambia, y todo vuelve al tiempo
recuerda que te puedes ir en cualquier momento
escucha RAP conciencia, aprovecha el tiempo
así que deja el lamento y aprovecha el tiempo.



RELATO DE SERGIO CARDONA

SAN SEBASTIÁN DE PALMITAS³⁷

En Montañas, mi tierra, la vida

Miras... Y despliegas la mirada en un territorio; formas de expresar los sueños, la vida misma en el día a día.

Escuchas... y todos miran el territorio, sus maneras de vivir distintas realidades, sus mundos ciertos e inciertos, sus miedos, alegrías, dudas y jolgorios.

Sientes... Tierra, campo, vida. Respira y todo basta. En montañas, mi tierra, la vida.

Caminas plácido, deambulas en la vida como el pedazo vivo del tiempo... Mezclando la pureza del aire, la cobijante niebla y los cantos de aves con pensamientos de tu ruralidad, de tu montaña... Caminas... Das pasos cortos y largos, y vas recorriendo linderos, lugares que en sus huellas narran mil historias, que en sus historias llevan tantas almas, que en aquellas almas vive la memoria.

Caminas con y sin caminos, avanzas aún con más ganas, hay determinación hacia el encuentro, hacia la experiencia, hacia el saludo, hacia la identidad, hacia la casa.

Caminas porque hay que ir, porque hay que conocer. Caminas porque tu herencia es caminar, porque el destino dice que con o sin rumbo, debes andar. Ir... estar.

En las montañas caminas, sintiendo todo al decir "mi tierra" y así, se va la vida.

En montañas, mi tierra, la vida.

³⁷Publicado en la Revista Cultural Entre Montañas. Edición noviembre de 2018.



RELATO DE LUISA GONZÁLEZ

CORREGIMIENTO DE SAN SEBASTIÁN DE PALMITAS³⁸

¡Ojo que va esta vaca!

En uno de esos pueblos de Antioquia existe un personaje queriendo vivir más de ciento y punta de años; ¡pero, chisparoso!

Augusto Arboleda, campesino de nacimiento, arriero por elección, es uno de esos tantos que desde temprana edad debió cambiar las aulas de clases por un azadón, una herramienta que representa dinero en un pueblo campesino; y así, como él ha golpeado la tierra, la vida se ha encargado de golpearlo severamente... Pero estos sucesos lejos están de apaciguar su humanidad; y, por el contrario, han forjado mucho más su tenacidad e, incluso, su rudeza; y esto es una invitación para conocerlo, pues quienes logran entrar en su mundo se encuentran con una caja de sorpresas y un niño en un cuerpo de adulto que logra no solo cambiar nuestras vidas, sino darnos muchos motivos para sonreír.

Desde que tiene uso de razón, su pasión han sido los animales, incluso la mayoría de sus dichos y expresiones están directamente relacionados con ellos. Como él mismo lo dice: *“la familia mía son las bestias”*, motivo por el cual, cuando se le pregunta por su familia, muchos se sorprenden al escuchar una respuesta entre sonrisas, con malicia y una gran carcajada (picardía característica del ser paisa):

- *“Esas mulas están bien... y hasta esos marraños...”*.

Al igual... - *¡Ojo que va esta vaca! ¡Recojan esos cusumbos!* - Exclama para que las mamás pongan cuidado a sus hijos y evitar un accidente con sus bovinos. Esto es algo que para muchos resulta ofensivo e incómodo, al no comprender que es su manera de expresarse, la parafernalia del *“arriero”*. *El tiempo me ha enseñado que el arriero es bruto e ignorante, y... ¡Ese soy yo!*

La arriería se caracteriza por ser una labor a

realizar a la mayor brevedad; y como se dice en el oficio, *“es preferible atajar antes que empujar”*. Es común ver a los arrieros azuzando a los mulares constantemente, incitándolos a apurar el paso, con palabras que para muchos no hacen parte de un vocabulario normal y decente.

El arriero es ese personaje que en la realización de sus labores aplica el dicho: *“El que peca y reza empata”*, se tiene que rezar a la espera de que la jornada sea lo mejor posible y depositando toda la confianza en el creador así será. Tal como lo dice Augusto *“solo tengo un amigo y es Dios, pero también es imposible... Arriar, sin arriar madres”*, por ello el oficio se realiza *con Dios y con el diablo*, tal como lo expresan los arrieros.

En medio de ese ser tosco y hasta grosero, es de sorprenderse que cuando por avatares del destino y por muchas situaciones adversas, su parte humana y sensible se manifiesta en el amor por sus animales y más, en aquellos que le han robado el corazón como Cuzcas y Bicicleta, dos canes a las que dedicó buen tiempo hasta adiestrarlas para que se montaran encima de sus mulares, y que se perdieron en situaciones adversas. *“...al recordarlas cuando me siento a chanchariar (comer frijoles) se me aguasalean los ojos de solo pensarlas”*.

Se ha visto también de sus agrestes manos alimentar cachorros sin hogar o recogerlos, al igual que apoyar en especial a muchos niños, queriendo ayudarles a salir adelante o a tener amor por un oficio como el de la arriería, que tiende a desaparecer y que para Augusto como para muchos arrieros, les hace preferir primero en partir ellos, que terminar sintiendo la nostalgia de no estar rodeado de sus mulas y ver solo en el olvido a aquel oficio que tantos sudores les ha costado, que tantos pueblos ha forjado.

³⁸Publicado en la Revista Cultural Entre Montañas. Edición noviembre de 2018.



POEMA DE DAYRON MUÑOZ

CORREGIMIENTO DE SAN SEBASTIÁN DE PALMITAS³⁹

Poema a la guitarra

Caprichosa como pocas...
Pero es tan dulce y preciosa
que hace suspirar las rocas,
con su voz y con su aroma.
Ni hablar de mi tristeza
aquel día que te dije:
"más de mil cosas me afligen,
tú no puedes entenderme.
Los árboles no eligen
la tierra en la que crecen.
Voy a encontrar mi suerte,
y ahora creo saber dónde.
Si del cielo me caen machetes,
es porque me espera el monte.
un último arpegio y listo,
a trovar ya sin guitarra...
Pues quiero dejar todo atrás,
mis amarras... y mis alas".

Un sol radiante no evitaba
que unos días fueran grises,
carentes de matices;
nada los mejoraba.
Ardiente verano en mi piel...
Tinieblas frías en mi alma.
Y solo me traía calma,
tu dulce recuerdo fiel.

Después volví por ella,
y aunque algo desafinada
de nuevo me entendió
sin que le contara nada.
Ni un reproche, ni un juicio,
tampoco frías miradas.
Aunque no lo mereciera,
con sus notas delicadas;
ella me mostró un camino
con subidas y bajadas.
Vi viejas glorias,
algunas ya olvidadas.
unas caras felices
y otras demacradas.
En tumbas bien adornadas,
un grupo de letras gritaba
Con elocuencia y fervor:
"Quien ame las aventuras,
Que no le tema al dolor.
No hay rosas sin espinas,
No hay alegría sin temor.
Donde hay templos,
Habrán ruinas.
Donde hubo indiferencia
florecerá el amor".

³⁹Publicado en la Revista Cultural Entre Montañas. Edición noviembre de 2018.



**POEMAS
DE ADRIÁN RUÍZ**
CORREGIMIENTO DE SANTA ELENA

(Sin título)

Desvaneciéndose en tonos plata. Nubes. Siluetas de etéreas bailarinas. Sonriente, la Luna de la hechicera. En la Tierra la humedad, tibia y cálida, prodigiosa, abundante, rebosante de vida. Todo reverdece.

Cielo azul. Sol y Luna. El olor de helecho verde.

Espléndida es tu sonrisa Luna y el lucero que te acompaña sobre velos púrpuras y destellos de relámpagos.

En las profundidades de mi ensueño, tibio y tenue, recuerdo la sutil caricia de tu cuerpo, tu perfume que evoca las flores del campo, y el dulce néctar de tus labios. Etérea sensación, mágica, envolvente. Oh hermosa acompañante, amiga y amante. Al fin te encuentro. Oh mi dulce niña, mi dulce muerte.

Y así, en el trasegar de mis pasos, que van por los senderos que alguna vez mis ancestros pisaron, tras sus huellas iré. Por los caminos de antiguas piedras que historias me han de contar; donde el agua serpenteando abriéndose paso va, y las hojas por el viento elevadas en ondas sutiles, que a los cielos irán y al final el hogar encontrar, el fuego sagrado hallar.

Cuando dejaremos de ser sociedad y regresaremos a ser comunidad.

El hombre perdió su humanidad, cuando negó su desnudez, su Naturaleza.

Y han sido socavadas las raíces de aquel árbol. Ya no circula savia en él. Lentamente sus hojas se han secado, sus ramas ya no crecerán más.

Hoy, aquella alma triste y solitaria vaga errante entre senderos de flores marchitas y naturalezas muertas, y la agónica espera de un recuerdo perdido en las páginas del olvido insensible.



FOTOGRAFÍAS DE JUAN FERNANDO LONDOÑO

CORREGIMIENTO DE SANTA ELENA

Para Juan, su relación con las flores va desde su consentimiento hasta la elaboración de una silleta. Cada parte de una flor merece detener la mirada sobre ella; sus formas, tamaños, colores, olores, merecen igual consentimiento.











RECOMENDACIONES

TIPS PARA SER
UN BUEN MONTAÑERO /
UNA BUENA MONTAÑERA:

N-

S

Si tu trabajo está situado en los corregimientos de Medellín, las juventudes rurales te recomiendan:

1. “Ponerte las botas” y “andar las veredas”, pues representan más del 70% de la ciudad y vale la pena conocer estas tierras, paisajes y comunidades.
2. Parcharte en aquellos lugares de encuentro, que no son necesariamente los adecuados para la participación formal: la tienda, la cancha, el morro, el charco, y otros más, al aire libre.
3. Saludar a las personas que están inquietas de saber quién eres y cuál es el motivo de tu visita, así conocerás “los personajes” de cada corregimiento y te ubicarás con mayor facilidad.
4. Utilizar diferentes estrategias de comunicación, pues la ruralidad es compleja y el acceso a internet se dificulta en sus altitudes. Toca la puerta, entrega el volante, cuéntale al líder y también al vecino.
5. Preguntar por todos esos lugares de los que hablan y aún no ubicas. Conocerás las montañas, lo que guardan, y el sentido que tienen para sus pobladores.
6. Hacer parte de los procesos. Comparte, escucha y aporta, así se construye en comunidad.
7. Pasar por los comederos insignia y probar las empanadas, buñuelos, tamales, dulces y demás alimentos que, sin duda, se te antojarán en otro momento. O aprovechar una buena taza de café campesino, para proponer una buena conversa.
8. Tener el tiempo suficiente para llegar a cada encuentro. El transporte particular te ayudará y, en caso de no tenerlo, buses, chiveros, moto-taxis y tus propios pies, serán de utilidad.
9. Facilitar transporte (ida y regreso) para las personas que deseen participar en espacios fuera de los corregimientos, teniendo presente las particularidades de cada corregimiento y sus veredas.
10. Programar tus eventos en la ruralidad de la ciudad. Así invitarás a más personas a conocer otros aires, verdes y personas con valiosos procesos.
11. Y, por último, visitarlos de nuevo. Si dices que vas a volver, las puertas de las montañas y el corazón de montañeros y montañeros seguirán abiertas para que lo hagas.

Los y las jóvenes de San Sebastián de Palmitas, San Cristóbal, Altavista, San Antonio de Prado y Santa Elena, esperamos que estos tips nos permitan seguir re-conociendo, re-pensando, y re-configurando colectivamente nuestros territorios.

BIBLIO- GRAFÍA

Alarcón, P. (2016). La escuela rural en el conflicto armado: estudio de las reconfiguraciones de las escuelas en las veredas La Estrella y San Francisco, San Luis, Antioquia (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Alcaldía de Medellín. (2014). Acuerdo 48 de 2014. Definición del Distrito Rural Campesino. Recuperado de https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2014/POT/ACUERDO%20POT-19-12-2014.pdf

Alcaldía de Medellín. (2015). Plan Estratégico de Juventud de Medellín 2015-2027. Una carta de navegación para el desarrollo sostenible y en equilibrio de sus juventudes. Medellín, Colombia. Recuperado de https://issuu.com/medellinjuven/docs/plan_estrategico_juventud

Alcaldía de Medellín. (2015A). Plan de Desarrollo Local 2014 – 2018. Comuna 50 San Sebastián de Palmitas. Medellín, Colombia.

Alcaldía de Medellín. (2015B). Plan de Desarrollo Local 2014 – 2018. Comuna 60 San Cristóbal. (Medellín). Colombia

Alcaldía de Medellín. (2015C). Plan de Desarrollo Local 2014 – 2018. Comuna 70 Altavista. (Medellín). Colombia

Alcaldía de Medellín. (2015D). Plan de Desarrollo Local 2014 – 2018. Comuna 80 San Antonio de Prado. Medellín, Colombia.

Alcaldía de Medellín. (2015E). Plan de Desarrollo Local 2014 – 2018. Comuna 90 Santa Elena. Medellín, Colombia.

Alcaldía de Medellín. (2017). Informe de Calidad de Vida de Medellín. Medellín Cómo Vamos. Medellín, Colombia.

Alvarado B. y García. M. (2008) Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. Sapiens: Revista Universitaria de Investigación, 9 (2), pp 187-202. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3070760>

Arboleda, L. (2008). El grupo de discusión como aproximación metodológica en investigaciones cualitativas. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 26 (1), enero-junio, pp. 69-77. Universidad de Antioquia.

Aristizábal, C.A. (2008). Teoría y metodología de investigación. Guía didáctica y módulo. Fundación Universitaria Luis Amigó. Medellín, Colombia.

Ayala, E. (2013). Los deportes alternativos y la importancia que tienen para el profesional de cultura Física, deporte y recreación. *Revista de Investigación: Cuerpo, Cultura y Movimiento*, 2(3-4), 99-114.

Balcázar, F (2003) Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en Humanidades*. Universidad Nacional de San Luis, año IV, I/II (7/8), pp 59.77. Recuperado de <file:///C:/Users/user/Downloads/Dialnet-InvestigacionAccionParticipativaAP-1272956.pdf>

Bernal, L.M. (2009). CON, DESDE Y PARA JÓVENES: Sistematización de la "Propuesta de acompañamiento, formación y sensibilización a los y las jóvenes del corregimiento de San Sebastián de Palmitas, para la ejecución del Proceso Presupuesto Participativo Joven -PP Joven- y la Participación en la Planeación y Presupuesto Participativo que realiza la Alcaldía de Medellín (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

Butler, J. (2007). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Paidós.

Botero, N., Ghiso, A., & Gaviria, P.A. (2006). Espacios y sentidos de la participación juvenil. *Revista Temas Sociológicos*, (11), 43-70.

Bustamante, J.C. (2014). Los paisajes del desarrollo: San Sebastián de Palmitas como espacio turístico producido desde un régimen espacial (tesis de maestría). Instituto de Estudios Regionales. Medellín, Colombia.

Caputo, L. (2002): "Informe de Situación. Juventud Rural Argentina 2000". Dirección Nacional de la Juventud.

Chayanov, A. (1974). La organización de la Unidad Económica Campesina. Buenos Aires, Argentina: Editorial Nueva Visión.

Corporación Ecológica y Cultural Ciudad Rural. (2009). Investigación con carácter de indagación, sobre necesidades, expectativas, imaginarios y prácticas colectivas de los y las jóvenes de San Antonio de Prado.

Corporación Paz y Democracia (2015). Convenio de asociación para propiciar estrategias de participación juvenil que permitan fortalecer el tejido social Comuna 70, Medellín.

Corte Constitucional. (2016). Constitución Política de Colombia. Preámbulo.

Corte Constitucional de Colombia. (2017). Sentencia C- 077 de 2017. Recuperado de <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2017/C-077-17.htm>

Corte Constitucional de Colombia. (2012). Sentencia C- 644 de 2012. Recuperado de <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2012/C-644-12.htm>

Cuchillo, D.S., Narváez, S.P., & Sierra, V. (2014). Construcción de proyectos de vida de los jóvenes de San Sebastián de Palmitas. *Kaliban Revista de Estudiantes de Sociología*, (1), 89-103.

De Oliveira Figueiredo, G. (2015) Investigación Acción Participativa: una alternativa para la epistemología social en Latinoamérica. *Revista de Investigación*, 39 (86), septiembre-diciembre, pp. 271-290 Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3761/376144131014.pdf>

Gobernación de Antioquia. (2015). Índice de Desarrollo Juvenil 2013. Cálculo del Índice de Desarrollo Juvenil (IDJ) para el Departamento de Antioquia. (Antioquia). Medellín, Colombia.

Duarte, K. (2000). ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, (13), Centro de Estudios Sociales Valparaíso, Chile

Durston, J. (1998). Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual. Serie Políticas Sociales 28. Comisión económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.

Echeverría, M.C., Rincón Patiño, A., & González Gómez, L. M. (2000). Ciudad de territorialidades: polémicas de Medellín.

Escobar, A. (2007). La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Fundación Editorial el perro y la rana. Caracas. 419 p.

El Espectador. (21 de febrero de 2018). De cada 100 colombianos, 56 no completan la educación secundaria. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/educacion/de-cada-100-colombianos-56-no-completan-la-educacion-secundaria-articulo-740379>

Fals, O. (2009). "Ciencia y Praxis". En, Una Sociología sentipensante para América Latina. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, pp 219 -367.

Feixa, C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. 4(2), pp 1-16 revistacinde@umanizales.edu.co

Folgueiras, P. & Sabariego, M. (2017) Investigación-acción participativa. El diseño de un diagnóstico participativo. REIRE: revista d'innovació i recerca en educació, (juliol-desembre, pp.16-25 Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/REIRE/article/view/reire2018.11.119047/21933>

Galindo, J. (1987). Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico. Estudios sobre culturas contemporáneas, 3(1), 151-183.

Garcés, Á. (2008). Juventud Rural. Imágenes que rondan al joven en contextos rurales. Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación, 7(13), 127-146.

Gobernación de Antioquia. (2006). Plan Estratégico de Juventud del departamento de Antioquia con visión a 10 años 2005-2015. Medellín, Colombia.

Grimson, A. (2011). Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Gudynas, E. (2003). Ecología, Economía y Ética del desarrollo sosten-

nible. Abya Yala. Quito: Ecuador. 182 p. CAP.1 CONCEPCIONES DE LA NATURALEZA EN AMÉRICA LATINA.

Higuita, K. (2012). Los y las jóvenes del corregimiento de San Cristóbal entre lo rural y lo urbano. *Revista RED Construyendo*, (14).

Higuita, K. (2013). Jóvenes del territorio rural en el contexto de la expansión urbana. Estudio de caso, corregimiento San Cristóbal, Medellín, Colombia. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 22 (1), p. 109-118.

Higuita K (2013) *Revista Bitácora Urbano Territorial*, vol. 22, núm. 1, enero-junio, 2013, pp. 109-118. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Jaramillo, O., & Osorio, F.E. (2015). Incertidumbres sembradas en la tierra. Prácticas y expectativas de jóvenes rurales en perspectiva intergeneracional y de género, en contextos de guerra. El caso de la región del Oriente Antioqueño, Colombia. Santiago de Chile, Chile.

Jaramillo, O. (2016). La participación de jóvenes rurales en procesos de memoria desde una perspectiva intergeneracional en la región del Oriente Antioqueño, Colombia. Buenos Aires, Argentina.

Jiménez, A. (2016). Del canto del turpial al bullicio de la ciudad: una mirada sociológica de las representaciones sociales que rodean a la juventud rural, municipio de Barbosa – Antioquia (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

Jurado, C. & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), 63-77.

Kessler, G. (2005). Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina. Recuperado de <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/08/060100-Estado-del-arte-de-la-investigacio%CC%81n-sobre-Juventud-Rural-Kessler.pdf>

Lacy, S. (2004). Hacer arte público. Como memoria colectiva, como metáfora y como acción En P. Riaño, S. Lacy, & O. Agudelo (Eds.), *Arte, memoria y violencia. Reflexiones sobre la ciudad*. (pp. 31-40). Medellín: Corporación Región.

López, A.J. (2009). Construcción social de "juventud rural" y políticas de juventud rural en la zona andina colombiana (tesis de doctorado). CINDE, Universidad de Manizales, Manizales.

López, A.J. (2010). Perentoria social y moratoria social rural: aproximaciones a la comprensión de juventud rural. *Universitas Humanística*, (70), 187-203.

Margulis, M & Urresti, M (2008) la juventud es más que una palabra. Recuperado de http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/mario_margulis-la-juventud-es-mas-que-una-palabra.pdf

Murmis, M. (1991). Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. R. Figueira. (Ed.), *Sociología rural Latinoamericana*. Hacendados y campesinos (pp. 2-25). Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.

Gobernación de Antioquia. (2012). Cálculo del Índice de Desarrollo Juvenil (IDJ) para el Departamento de Antioquia. Medellín, Colombia.

Martí, J. (s.f) Diagnósticos comunitarios y participación local. El diagnóstico comunitario de la Zona Ponent de Tarragona. Recuperado de http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_JMarti_DIAGNOSTICOS.pdf

Martín-Barbero, J. (2000). Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina. *Revista Latina de Comunicación Social*. 3(26), 7-21. Recuperado de <https://www.ull.es/publicaciones/latina/ambitos/2/barbero.html>

Matijasevic, M.T., & Ruiz, A. (2013). La construcción social de lo rural. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 3(5), 24-41.

Medina, A.F. (2011). Programa Presupuesto Participativo Joven: un escenario para el fortalecimiento de la participación juvenil en Medellín. El caso de la comuna 50, corregimiento de San Sebastián de Palmitas (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

Mejía, H.F, Sepúlveda, A.I., & Paredes, D.L. (2015). Jóvenes rurales: la experiencia de lo público en un contexto de configuración de nuevas ruralidades (tesis de maestría). Universidad de Manizales y CINDE. Sabaneta, Colombia.

Molano, A. (1998). Mi historia de vida con las historias de vida. En L. Zamudio & T. Lulle (Eds.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales* (pp. 102-111). España: Anthropos.

Montoya, L. (2012). *¿Corregimientos de Medellín, territorios rurales o territorios urbanos?* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Moreno, M.A., Rodríguez, S.M., & Tejada, G.P. (2006). *La agrupación juvenil en el contexto rural de Medellín y su aporte a la constitución del sujeto joven en actor social (Corregimientos de Altavista, San Cristóbal y San Sebastián de Palmitas)* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

Moreno, J., & Villalobos, A. (2010). *Algunos datos sobre juventud rural en América Latina y Colombia*. Santiago de Chile: Corporación Regional Procasur.

MUTOMT. (Productor). (2014). *El Azote Noroccidental* [On Line]. De <https://www.youtube.com/watch?v=7JK9z2x4X90>

Niremburg, O. (2006). El diagnóstico participativo local en intervenciones sociales. En cuaderno (44), CEADEL (Centro de Apoyo al Desarrollo Local). Recuperado de <http://www.ceadel.org.ar/cuadernos/ElDiagnostico-44.pdf>

Organización de las Naciones Unidas. (2009). *Teoría Y Práctica De La Seguridad Humana: Aplicación del concepto de seguridad humana y el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad de los Seres Humanos*. (Nueva York). Estados Unidos. Recuperado de <https://www.unocha.org/sites/dms/HSU/Publications%20and%20Products/Human%20Security%20Tools/Human%20Security%20in%20Theory%20and%20Practice%20Spanish.pdf>

Ortiz, M. & Borjas, B. (2008) *La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular*. Espacio Abierto, 17 (4), octubre-diciembre, pp. 615-627 Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/122/12217404.pdf>

Osorio, F.E. (2005). Jóvenes rurales y acción colectiva en Colombia. *Nómadas*, (23), 122-131.

Osorio, F.E. (2014). Identidades rurales en perspectiva territorial. Dinámicas cambiantes en tiempos de crisis, *Veredas Revista del Pensamiento Sociológico*, (28), 559-597.

Osorio, F.E., Jaramillo, O., & Orjuela, A. (2011). Jóvenes rurales: Identidades y territorialidades contradictorias. Algunas reflexiones desde la realidad colombiana. *Boletín Observatorio Javeriano de Juventud*, (1), 1-40. Recuperado de http://pujportal.javeriana.edu.co/portal/page/portal/Centro_Atico/pruebas2/boletin_ojj/recursos_ojj2/OJJ_Tema%20central_b1.pdf

Osorio, F. (2016). Juventudes rurales e identidades territoriales. En M. Gutiérrez-Bonilla, & J. Tatis Amaya, *Jóvenes, territorios y territorialidades* (págs. 17-43). Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana.

Pardo, R. (2017). "Diagnóstico de la juventud rural en Colombia. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia". Serie documento N°227. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.

Paredes (2015). Prácticas juveniles de apropiación del territorio en contextos rurales (tesis de maestría). Universidad de Manizales y CIN-DE. Sabaneta, Colombia.

Pérez, E. (2004). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. *Nómadas*, (20), 180-193. Recuperado de <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/29-produccion-de-conocimiento-hegemonia-y-subalternidad-nomadas-20/428-el-mundo-rural-latinoamericano-y-la-nueva-ruralidad>

Pérez, L.N. (1993). Lo rural y la ruralidad: algunas reflexiones teórico-metodológicas. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 14(54), 5-20.

Pujadas, J. (2002). El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales. *Cuadernos Metodológicos*, (5), 8-90.

Quiroz, A., Velásquez, A.M., García, B.E., & González, S.P. (2002). *Técnicas Interactivas para la Investigación Social Cualitativa*. Medellín, Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigó.

Revista Portafolio. (16 de mayo de 2018). Desempleo juvenil sigue creciendo en Colombia. Recuperado de <http://www.portafolio.co/economia/empleo/cifras-de-desempleo-juvenil-en-colombia-2018-517152>

Revista Semana. (28 de marzo de 2017). Preocupantes cifras de acceso a la educación en zonas rurales del país. Recuperado de <https://www.semana.com/educacion/articulo/educacion-rural-en-colombia-cifras-de-educacion-rural/519970>

Ruiz, N., & Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista Eure*, 34(102), 77-95. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612008000200005

Sanagustín, M.V., & Puya, E. (2001). Paradojas del desarrollo: ruralidad versus ciudadanía. Una apuesta social de futuro. E. Olivit (Presidencia), XIV Simposio de Cooperativismo y Desarrollo Rural. Llevado a cabo en la Universidad de Zaragoza, Morillo de Tou, España. Recuperado de <http://cederul.unizar.es/noticias/sicoderxiv/sicoder14.pdf>

Sevilla, E. & Pérez, M. (1976). Para una definición sociológica del campesinado. *Agricultura y sociedad*, (1), 15-39.

Swampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, 13(32), 15-38.

Taylor, J.S., & Bogdan, R. (1994). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. la búsqueda de significados. Barcelona, España: Paidós.

Úsuga, A.C. (2007). Diagnósticos jóvenes rurales en Antioquia (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Valenzuela, J.M(2005). El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura. *Anales de la educación común*. Tercer siglo, 1 (1-2) adolescencia y juventud, septiembre de 2005.

Velásquez, M. S. (2012). ¿Cómo entender el territorio? (Primera edición ed.). Guatemala: Cara Parens.

Vigoya, M. V. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17.

Wolf, E. (1971). *Los Campesinos*. Barcelona: Editorial Labor S.A.

Zárate, A. (1984). *El mosaico urbano: Organización interna y vida en las ciudades*. Madrid: Cincel.

AGRADE-
CIMIEN-
TOS

Hoy la ciudad cuenta con un diagnóstico sobre las juventudes rurales, un panorama que permite comprender sus prácticas, motivaciones, intereses y necesidades; un documento que reconoce y resalta sus potencialidades y un encuentro con el ser: relatos contados a múltiples voces sobre jóvenes que caminan, sienten y sueñan la montaña. A estas personas y otras tantas, hoy queremos agradecer.

Gracias a Sergio Cardona, Tatiana Montoya, Natalia Vanegas, Camilo Botero, Vanessa Sierra, Laura Montoya, Alejandro Cartagena, Daniela Loaiza, Katherine Ruíz, Alejandra Santamaría, José Monsalve, Felipe Cardona, Heidi Beltrán, Milton Ríos y Juan Fernando Londoño por las conversaciones en cada camino, por el café, la sonrisa, la compañía y el interés en hacer visible las múltiples realidades que viven las juventudes rurales.

Así mismo, gracias las organizaciones y colectivos juveniles de los corregimientos que nos acogieron, acompañaron y escucharon; RED Entre Montañas, Palmison, Vértigo Juvenil, DeMontes, Tejiendo Caminos, Mesa de Articulación Juvenil de San Cristóbal, Conexión Irreverente, Parkour Aurora, Casa Loma, Radom Style, Área 70, Corporación Cultural Altavista, Casa Museo del Manzanillo, Consejo de la Juventud de Altavista, Red Vuelta en la 80-Casa Popular, Nuevo Verano Teatral, Huerta Agroecológica del barrio El Limonar, Parche en la 80- Mesa de Articulación Juvenil de San Antonio de Prado, Redajic, Grito de Brujas, Dimensión Bosque y Escuela de Música de Santa Elena.

A la Red de Conocimiento sobre Juventud y a la profesora de la Universidad de Antioquia Olga Elena Jaramillo. Gracias por ampliar-nos la mirada sobre las juventudes rurales.

Al secretario de la juventud, Alejandro De Bedout Arango y a la directora técnica, Melissa Montoya Tobón por apostarle a la investigación, reflexión y proceso con las juventudes rurales de la ciudad.

Finalmente, inmensa gratitud al equipo territorial de la Secretaría de la Juventud y a los proyectos: Medellín en la Cabeza y PDL y PP por posibilitarnos el acercamiento e intercambio con cientos de jóvenes de la ciudad.

TABLA DE CON- TENIDO

PRESENTACIÓN	06
PRÓLOGO	14
INTRODUCCIÓN	18
¿Y dónde está la ruralidad de la ciudad?	20
Sobre el cómo y desde dónde: aproximaciones a un enfoque metodológico de la investigación	24
Memoria metodológica de la investigación	30
Referentes teóricos	37
CAPÍTULO 01 - IDENTIDADES JUVENILES RURALES	54
Geografías habitadas: identidades y territorialidades rurales	55
Representaciones e imaginarios asociados a las identidades juveniles rurales	74
Identidades juveniles campesinas	75
Identidades juveniles rururbanas	79
Identidades juveniles neorrurales	82
Percepción de jóvenes que habitan contextos urbanos sobre las ruralidades de Medellín	88
CAPÍTULO 02 - DESARROLLO JUVENIL RURAL	90
Convivencia y Derechos Humanos	92
Salud Pública Juvenil	98
Educación Juvenil	108
Trabajo y Emprendimiento Juvenil	113
Cultura Juvenil	116
Deporte y Recreación Juvenil	122
Ecología y Sostenibilidad	126
Democracia y Participación	132
Acceso de la juventud a la movilidad, conectividad y virtualidad	134
CAPÍTULO 03 - NARRATIVAS DE LAS JUVENTUDES RURALES DE MEDELLÍN	140
Relatos de vida de jóvenes en contextos rurales	142
Líricas de Alejandro Cartagena de Aguas	154
Relato de Katherine Ruiz	158
Líricas del grupo Conexión Irreverente	160
Lírica de Juan Camilo Botero (Mailo)	164
Relato de Sergio Cardona	166
Relato de Luisa González	168
Poema de Dayron Muñoz	170
Poemas de Adrián Ruíz	172
Fotografías de Juan Fernando Londoño	174
RECOMENDACIONES	180
BIBLIOGRAFÍAS	182
AGRADECIMIENTOS	194







**SECRETARÍA
DE LA
JUVENTUD**